CARAS Y CARETAS



—¡Qué raro es el público! No se sabe todavía cómo son los actores y ya ve usted el éxito.



UNICOS IMPORTADORES MOSS & C.ia

TÉ

LIPTON

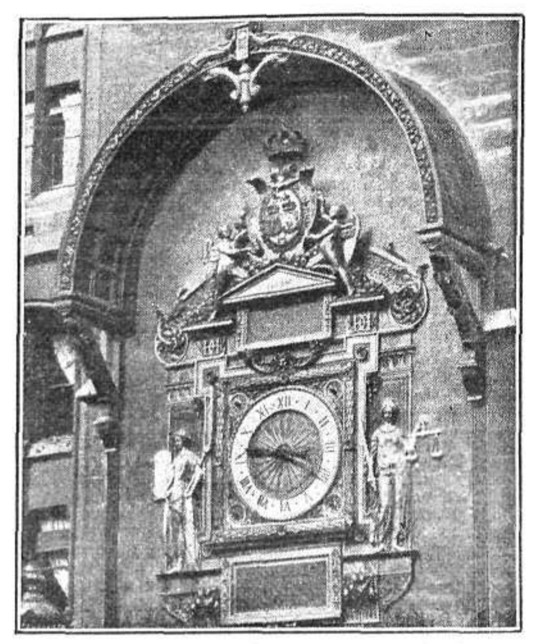
EL MEJOR QUE LA TIERRA PRODUCE

MUY RECOMENDADA:

CALIDAD N.° 1 (lata amarilla)

Peso exacto, garantizado

La movilización del ¡Tiempo!



Este decano, varias veces secular, marcó las horas de Bouvines, de la noche de San Bartolomé, de la toma de la Bastilla, de Austerlitz, de Waterloo, de la Marne, del Iser, de Verdun... ¡Decidme, pues, si al sagrado de tal abolengo puede mano alguna tocar!

Luego de movilizar sus hombres y sus riquezas, los Estados beligerantes movilizan sus minutos, que también son oro, y con la única unanimidad que está, como el seráfico y ecuánime Romain Rolland, *au dessus de la mélée*, adoptan esa reforma de la hora que fué ideada en Francia y que por lo mismo — Francia es latina y tradición obliga — este país ha sido el último en aceptar, precedida con mucho por Inglaterra, Alemania, Italia y Austria.

A buen seguro que ha de parecer ingenuo y hasta infantil este ardid, que consiste en adelantar de una hora todos los relojes, para que todos vivan en el mismo y consciente engaño. Pero es la única manera de conseguir que, de común acuerdo, todos anticipen de una hora los diversos actos de la vida, y hagan de día, y con luz natural y gratuita, lo que antes hacían de noche, con luz artificial y costosa, y así contribuyan a ahorrar para la Defensa Nacional, en lo que queda de verano, la suma no despreciable de un centenar de millones...

Alzóse la cortina de esta pequeña y productiva comedia en la noche del 14 al 15 de junio...

Fué una noche desconcertante y absurda; una noche en la cual las agujas de todos los relojes de Francia pasaron, como en sueño de quimeras, sobre una hora imaginaria: sobre una hora inscrita en las esferas y contada en la suma del tiempo, pero inexistente para la vida como para el recuerdo; una noche en la que sonaron, a la par, la última campanada de las once y la penúltima de las doce, entre el asombro y desconcierto de las antiguas rodajas, de los cansados resortes y de las viejas campanas, que ante tal violación de sus fueros de exactitud y de sus leyes de ritmo y de medida, transmitidas en herencia secular por el «gnomon» griego y la «clepsidra» egipcia, debieron experimentar la misma inmensa desolación que sufrieron los creyentes greco-romanos del bajo imperio, ante el sacrílego furor de los primeros iconoclastas.

. . . .

Mas, pese a los augurios contrarios, la reforma triunfa sin que una sola dificultad le salga al paso. Como un solo hombre y como una sola mujer, los hombres y las mujeres que Francia alberga hicieron girar las mancecillas de sus relojes, para ponerlas de acuerdo con la ley; y desde la mañana del día 15 todo el mundo acudió a su trabajo una hora antes, para concluir, también, una hora primero.

Es la obediencia a lo preceptuado fácil y unánime, y único rebelde por hallarse muy alto sobre las nonadas del hormiguero humano, el Sol, que continúa levantándose a *su hora*, con sesenta minutos de retraso oficial, y brilla en lo alto del cielo, irónico y espléndido, cuando legalmente debiera declinar, y en crepúsculos de maravilla pone un limbo de oro y de gloria en torno a la hierática silueta del Arco de Triunfo, cuando ya las esferas pneumáticas de los Campos Elíseos marcan las nueve y media de la noche, hora legal de la sombra y de la queda.



Tampoco el viejo cuadrante solar de la Sorbona puede avenirse a la nueva reforma horaria, ya que la oscilación de su pequeña sombra, ínfima y apenas perceptible, está ligada por un rayo luminoso con lo eterno y lo inmutable...

CONSULTORIO DE CARAS Y CARETAS

Todas las preguntas que se nos hagan respecto a Artes, Ciencias, Historia, Geografía, Curiosidades etc., serán contestadas en esta sección. — Las preguntas deben ser formuladas en forma breve y clara; las publicaremos con la firma y domicilio del remitente. — Confiamos en la buena voluntad de nuestros lectores para que cuando sepan algo de lo que se pregunta, envíen la respuesta, que publicaremos con la firma del remitente.

N.º 850. — **¿Dónde se conserva la momia más antigua del mundo?**

J. González. — Rosario.

En el Real Colegio de Cirujanos de Londres.

Según el profesor Flinders Petrie, dicha momia pertenece a la cuarta dinastía egipcia y su antigüedad se remonta a la friolera de más de seis mil años.

Algún autor supone que el muerto fué un funcionario de la antigua corte egipcia, y su cadáver se embalsamó como generalmente se embalsamaban entonces los cuerpos de los muertos en Egipto. Tras de una preparación previa, se impregnaban de drogas aromáticas, se recubrían con una mano de resina sacada por lo común de los cedros del Líbano, y, finalmente, se les pintaban las facciones para que pareciese que estaban vivos.

La momia de que hablamos, figura en el Museo del Colegio de Cirujanos desde el año 1892.

——o——

N.º 851. — **¿Ha formado parte del cortejo fúnebre de un artista un cuadro pintado por él?**

Pintor. — Capital.

Cuando Rafael Sanzio, conocido vulgarmente por Rafael, contrajo la enfermedad fatal que le llevó al sepulcro, estaba pintando su cuadro «La transfiguración», cuyo lienzo se colgó a la cabecera de la cama mortuoria mientras el artista estuvo de cuerpo presente, y luego se llevó en el cortejo fúnebre.

El cuadro era para la catedral francesa de Narbona, pero hoy se conserva en la galería del Vaticano, en Roma.

La parte inferior de la obra, que quedó sin terminar al morir Rafael, la concluyó su discípulo Giulio Romano.

En 1797 fué llevada la pintura a París, pero luego se le restituyó al Vaticano.

El cuadro se divide en dos partes. La superior representa a tres discípulos postrados en el Monte Tabor, y sobre ellos la figura de Cristo en la gloria con Moisés y Elías a su lado. La parte de abajo representa una multitud conduciendo a un niño endemoniado. Ambas partes del cuadro están verdaderamente relacionadas por el gesto y miradas suplicantes que algunas figuras de abajo dirigen hacia arriba, como implorando el auxilio del Salvador en el Monte.

——o——

N.º 852. — **¿Es muy antiguo el juego del «football»?**

Aficionado. — Capital.

El origen del «football» es, según algunos, el «follis» romano; los franceses lo derivan de la «soule», que se jugaba en Francia en el siglo XIII, y los italianos del «calcio» florentino.

Se sabe que ya se jugaba en tiempos del rey Haroldo de Inglaterra, años 1050 al 1060; lo prueban los edictos de estas fechas prohibiéndole a causa de los graves accidentes que ocasionaba.

El juego era muy distinto que el actual y las reglas muy rudimentarias, siendo las metas generalmente dos árboles o dos casas aislados en el campo.

En 1845 pasó de las aldeas a los colegios o Universidades, y en 1850 el colegio de Rugby lo reglamentó, limitando el número de jugadores, que antes era indefinido, a 50, la mitad por cada equipo o grupo, decisión que fué aceptada por el colegio de Cheltenham, y otros.

Las Universidades de Westminster, Harrow y Chaterhouse modificaron el juego radicalmente, disminuyendo el terreno y prohibiendo tomar la pelota con las manos, fundándose las dos escuelas Rugby y Association, esta última fundada en 1873.

Aparte las Universidades y colegios, el primer club que se fundó de «foot-ball» fué el de Sheffield, en 1857.

En Francia fué introducido en 1889.

N.º 853. — **¿Cómo se hacen los alfileres?**

Curioso. — Capital.

La fabricación de alfileres ha sido extraordinariamente simplificada por los progresos de la industria, y he aquí cómo se practica hoy en las fábricas más adelantadas.

Utilízase como primera materia alambre de latón, que es necesario calibrar perfectamente; se arrolla el hilo a una devanadera, y puesta ésta en movimiento, el alambre se desarrolla y va a arrollarse en otra, pasando antes por una hilera de calibre determinado. Después se coloca el alambre en unos carretes, y mientras éstos van girando y el alambre de latón se va desarrollando, una obrera tira de él por la extremidad libre y le obliga a pasar por un camino de zig-zag.

Pasa luego el alambre por un conducto, a la salida del cual es cogido y apretado entre dos placas que le impiden que pueda torcerse en el momento en que, arrastrado por el movimiento de la máquina, entra en la matriz, la cual de un solo golpe forma la cabeza del alfiler. En el mismo momento, un cuchillo transversal de acero desciende y corta el alfiler a la longitud que se desee, para lo cual la máquina lleva un tornillo y regula dicha longitud.

Para formarle la punta, cae el alfiler por un plano inclinado en la parte anterior de la máquina; allí la extremidad que ha de ser afilada encuentra un rodillo de cuero, acanalado, animado de su movimiento de rotación alrededor de un eje longitudinal. El frotamiento del alfiler contra ese rodillo afila la punta, de suerte que cuando el alfiler cae al recipiente, ya es un alfiler completo y no queda más que blanquearlo y empaquetarlo.

Para formarse idea de la rapidez con que trabajan las máquinas, baste decir que cada una de ellas hace, por término medio, 150 alfileres por minuto.

——o——

N.º 854. — **¿Cuál es el origen de la costumbre de llevar las mujeres un ramo de azahar cuando se van a casar, y quién fué la primera que lo llevó?**

Novia. — Villaguay.

El naranjo, por el hecho de llevar a un mismo tiempo su sabroso fruto y sus flores de embriagador aroma, es símbolo de la fecundidad, y sin duda a esto se debe que en muchos países el azahar sea considerado como el emblema más apropiado para la solemnidad del matrimonio.

Una autoridad en estos asuntos, el doctor Brewer, dice que entre los sarracenos las novias llevaban flores de azahar, y sin duda de ellos ha venido a Europa la costumbre. Tal vez España fué uno de los países en que primero se implantó, a consecuencia de la venida de los musulmanes, y luego debió proseguir lentamente su marcha hacia el norte; por lo menos, es lógico suponer que esta costumbre es más antigua en los países meridionales, donde existen las naranjas, que en los septentrionales.

No en todas partes son las flores lo que se toma del naranjo, como emblema del lazo conyugal. En la isla de Creta, se rocía a ambos contrayentes con agua de azahar, y en Cerdeña se adornan con naranjas los cuernos de los bueyes que tiran del carro nupcial.

——o——

N.º 855. — **¿Quién inventó la máquina de hacer papel?**

Estudiante. — La Plata.

El inventor de la primera máquina para la fabricación de papel fué Luis Robert, un empleado de la fábrica de Didot, en Essones, cerca de París. En 1798 terminó un pequeño modelo para una banda continua de papel sobre una tela metálica sin fin, a la que se aplicaba un movimiento de rotación. De esta manera se podía fabricar papel continuo, aunque al principio el ancho del mismo no pasaba del de una cinta.

Al poco tiempo, el invento fué perfeccionado; Robert construyó una máquina que producía papel de 60 centímetros de anchura, y obtuvo del gobierno francés la patente de invención y un premio de 8.000 francos. Los señores Didot le compraron la patente y las máquinas, para revenderlas en 1801 a una importante casa inglesa, la casa Fourdrinnier. Los directores de ésta, ayudados por un joven mecánico llamado Dokin, perfeccionaron la máquina hasta tal extremo, que todavía hoy una máquina Fourdrinnier es esencial en toda fábrica de papel bien montada, de cualquier parte del mundo que sea.

——o——

N.º 856. — **¿Cuál es el mejor ejercicio que se puede hacer en la casa, sin necesidad de aparatos o gimnasios?**

Rosita. — Villa Klein.

Dice un colaborador del «British Medical Journal», que no hay mejor ejercicio para el organismo que saltar a la comba; en primer lugar, porque sirve de pretexto para hacer movimientos violentos, y en segundo lugar, porque no cuesta caro el «aparato». Pero, esto aparte, hay que reconocer que el deporte es uno de los más sanos que se conocen. Fortifica los músculos de las piernas y obliga a trabajar a los músculos del abdomen, lo cual es muy útil para las personas que son propensas al estreñimiento. Hace el efecto de un masaje general en los órganos abdominales y obliga a la sangre a circular por las vísceras, donde camina despacio y sin provecho para el organismo, retardando la eliminación de los productos de desasimilación. Por último, ejercita los brazos y, practicando el juego con inteligencia, se consigue dilatar el pecho y acelerar el funcionamiento del corazón y de los pulmones. Resulta, pues, que es un ejercicio completo, y como en materia de ejercicios hay que preferir los que desarrollan y hacen funcionar todas las partes del cuerpo, el salto de la comba puede figurar entre los mejores, pues llenando todas las exigencias gimnásticas del cuerpo, deja tranquilo el cerebro, condición que no ofrecen otros deportes, en los cuales se trabaja corporal y mentalmente.

——o——

N.º 857. — **¿Cuántos idiomas se han propuesto como idiomas universales? ¿Es sólo el esperanto?**

Esperantista. — Ciudad.

Son tan numerosos los proyectos de idiomas universales que se han hecho y se siguen haciendo, que en época no lejana habrá tantas lenguas de este género como idiomas naturales.

Sin detenernos a mencionar más que los que han alcanzado éxito en época reciente, tenemos el Volapuk, creado por Schlever en 1879; el lenguaje Universal, inventado por Maldant en 1886; y el Esperanto, fundado por el doctor Zamenhof en 1887. Después aparecieron el Bópal, lanzado en 1887, bajo los auspicios de Saint Max; el Bollack o «Lingua blu», inventado en 1899; el Spokit, del doctor Nicolás, en 1900; el Neutral Idiom, del belga Bronto van Dylevelt; el Stenolog, del profesor Leguichena, en 1907; y el Sobresol, cuyo autor, Boleslao Gajenski, dice que es un lenguaje universal musical, telefónico, telegráfico, cabalístico, y que sirve para los sordomudos.

A estos se pueden añadir los ideados por Pirro, J. T. Rome, De Rudelle, Le Hir, Vidal, Rambosson, Sudre, Sotos Ochando, Drojat y Bazin.

Un colaborador de «L'Illustrazione Italiana», predice que tras de semejante confusión de lenguas artificiales, ingeniosas y cacofónicas llegará día en que los hombres escojan el latín como idioma universal.

Federico Bramwell propuso a la Asociación Británica, en 1905, que el mundo adoptase como lengua universal el italiano, al que Carmen Sylva denominó «lenguaje de los ángeles»; pero el tiempo dirá cuál se adopta al fin.

La salud y la felicidad del hijo dependen de la salud de la madre.



Nunca puede criarse robusto — sano física y moralmente — un niño que crece al lado del dolor, que no oye más que suspiros y ayes, que no ve más que lágrimas.

Las madres que con los padecimientos físicos han perdido la alegría del espíritu, no solamente atentan contra sí mismas, sino que hacen la desgracia de cuantos las rodean.

IPERBIOTINA
MALESCI

es un tónico admirable para toda clase de debilidades, pero muy especialmente para las anemias, las clorosis, los desarreglos nerviosos y demás enfermedades peculiares al sexo femenino.

Preparación patentada del Establecimiento Químico Dr. Malesci - Firenze (Italia)

Inscripta en la Farmacopea del Reino de Italia

VENTA EN LAS DROGUERIAS Y FARMACIAS

M. C. de MONACO — Unico Concesionario - Importador en la República Argentina
VIAMONTE, 871 - Buenos Aires

NOTA. — El precio de la IPERBIOTINA MALESCI, **no ha sido alterado** en lo más mínimo y no debe por tanto pagarse ni un solo centavo más de lo que siempre se ha pagado.

El mate en el frente francés

El capitán Dupuy, del 52.º regimiento de artillería francesa, nos ha enviado estas curiosas notas gráficas. Seguramente, no han de verse muchos oficiales tomando mate y abrigados con el poncho, en el frente francés, y esta circunstancia aumenta el valor pintoresco de las fotografías, que nos traen también sentimientos de sincero afecto para la República Argentina, en donde el capitán Dupuy se educó, y de la cual guarda el más grato recuerdo, cuya influencia perdura, y a la que debe haber construído su albergue en la zona de guerra con las características de rústico rancho criollo.

Por qué las actrices nunca envejecen

("Theatrical World".)

De todo lo concerniente a la profesión teatral, nada hay más enigmático para el público que la perpetua juventud de sus mujeres. Con cuanta frecuencia oímos decir: «¡Cómo, si la ví hace cuarenta años en el papel de Julieta y no representa un año más de edad ahora!» Naturalmente, hay que tener en cuanta la manera de caracterizarse; pero cuando se nos ve de cerca fuera del escenario necesita la gente otra explicación.

¡Qué extraño es que la generalidad de las mujeres no han aprendido el secreto de conservar la cara joven! ¡Y qué cosa tan sencilla es, comprar una poca de cera pura mercolizada en la botica, aplicársela al cutis como cold cream y quitársela con agua por la mañana! Este procedimiento absorbe, gradual e imperceptiblemente la cutícula vieja, y deja el cutis nuevo y fresco, libre de pequeñas arrugas, palidez y excesiva rojura. Este uso de cera mercolizada es también la razón del por qué las actrices no tienen la cara desfigurada con manchas, barrillos, etc. ¿Por qué nuestras hermanas del otro lado de las candilejas, no aprenden esta lección y se aprovechan de ella?


GOODYEAR
GOOD YEAR
AKRON, OHIO
ALL-WEATHER TREAD

CASINO. — Los nuevos debuts. — Una nueva compañía. Espectáculos interesantes





Dorrie y Powell, notables ciclistas cómicos, que han debutado con gran éxito en el Casino.



Ruy Eddis, bailarina acrobática.

La dirección artística de nuestro primer music-hall no pierde ocasión de ofrecer al público todas las semanas, números y atracciones nuevas e interesantes.

A los cinco debuts efectuados la semana anterior, y de los cuales dimos cuenta en esta página, tenemos que añadir otros tres que tuvieron lugar el viernes último y con los cuales el programa ofrece un atractivo singular para pasar una noche divertida. Entre los artistas notables que figuran en la nueva compañía y que han sido recibidos con grandes aplausos, citaremos a las cantantes francesas Lina Doly, Ivonne Dartigny, Georgiane, Niña Real, todos atrayentes; a los chistosos y regocijantes ciclistas cómicos Powel and Dorrie, al notable malabarista Larola, a Ruy Eddis, bailarina acrobática, etc., etc.

Nuestros lectores podrán apreciar todo lo interesante de este magnífico programa, yendo al teatro Casino.

Larola, malabarista excéntrico.



Niña Real, cantante francesa.



Georginne, diseuse francesa.



Lina Doly, diseuse a voix.



Ivonne Dartigny, cantante cómica francesa.



GRAN LIQUIDACION

CONFECCIONES

TRAJES de saco, en casimires de pura lana, desde

$ 24

SOMBREROS alpinos, en color y negro, a

$ 2.90

SOMBREROS de castor negro, forma alpino, a

$ 5.90

Las cuentas corrientes

B. P.

están abiertas en esta casa.

SOBRETODOS en tejidos de pura lana, desde

$ 26

ACORDAMOS

CRÉDITOS

pagaderos en 10 mensualidades. Soliciten informes.

CALZADO para hombre: *Botín de cabritilla charolada*, a

$ 10.90

Botines para varones, en box-calf negro, cosidos, el par, a

$ 5.60

TRAJES de saco cruzado, en casimires de pura lana, a

$ 26

CAMISA blanca, vistas de hilo, con puños, a

$ 2.50

CALZONCILLOS de bombasí blancos, a

$ 2.90

Pidan nuestro

CATÁLOGO

próximamente aparecerá; se remitirá gratis y franco de porte.

M. ZABALA - Bmé. Mitre, 799 - Buenos Aires

CONCURSO DE POSTALES

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso permanente de colaboración popular, en el que podrán tomar parte todos los lectores. En esta página se insertarán las postales que, a juicio de la redacción, sean admisibles, abonándose por cada una de las que se publiquen **CINCO PESOS**. No se devuelven originales, ni se sostiene correspondencia referente a las mismas.

— Tu reloj, cuando cayó al suelo, ¿se paró?

— ¡Claro! ¿O crees que seguiría viaje hasta el sótano?

L. N. B.

El banquero enamorado:

— ¿Si será, Elvira, inmensa mi pasión y si seré yo por usted capaz de todo, que acabo de arruinar a seis familias, para poner su fortuna bajo esos lindos pies?

M. R. F.



— ¿De qué color es el agua?

— Blanca, hasta que uno se moja las manos. Entonces se pone negra.

TIRIO

En el teatro. Entre dos amigas que no son tales:

— ¿Has notado, María, la insistencia con que me mira Roberto?

— Sí, hija. A los hombres cualquier cosa les llama la atención.

F. ALBERT (HIJO).

El día de visita en el hospital:

La visitante — ¿Le hirieron a usted en la cabeza?

El paciente (cansado de contestar preguntas). — ¡Oh, no, señora! Me hirieron en un pie; pero se me ha corrido la venda.

M. W.

Un jovencito desocupado se presenta al director de una oficina para buscar empleo.

— Pero usted me parece muy joven — le observa el director.

— ¿Joven yo, que ya van tres años que padezco de un catarro crónico?

G. E. N.

Elena. — Mi cocinera nos dejó porque no queríamos tratarla como a uno de la familia.

Anita. — Eso no es nada; la nuestra espera que la tratemos como a una visita.

R. MITO.

— Che, estoy dudoso sobre la forma de empezar la carta para Roberto. No me atrevo a llamar querido amigo a semejante crápula.

— ¡Pues, hombre, llámale sencillamente: mi estimado compañero!

E. S.



El repórter. — *Traigo una primicia; la de un ser humano que ha pasado toda su vida sin salir de una habitación.*

El director. — *¿Y quién es?*

El repórter. — *Un bebé de tres días.*

R. SALAS.



El tónico sin rival que triunfa siempre.

Para las madres que crían, para las personas débiles, convalecientes, etc.

No hay más que un Pabst. Recuerde bien su nombre, Pabst, Pabst, Pabst.

De Rosario



ANIVERSARIO. — Durante el lunch realizado en la Sociedad Socorros Mutuos entre Orientales, celebrando la fecha de la independencia de la república Oriental del Uruguay.



VELADA. — Comisión de la sociedad «Obreros Peluqueros», que organizó la fiesta conmemorando el aniversario de la sociedad.





INAUGURACION DE UN PANTEON. — El señor Novas, leyendo su discurso en el acto de inaugurarse el Panteón mausoleo «Logia Unión», construído en el cementerio «La Piedad». — Los concurrentes escuchando los discursos.



BIZCOCHOS CANALE

El alimento que mejor se adapta al paladar y a la salud de los niños.

Los chicos, cuanto más pequeños, más glotones; y cuanto más glotones, mayor es el peligro de que se enfermen, si los padres no saben elegir bien los alimentos que les dan.

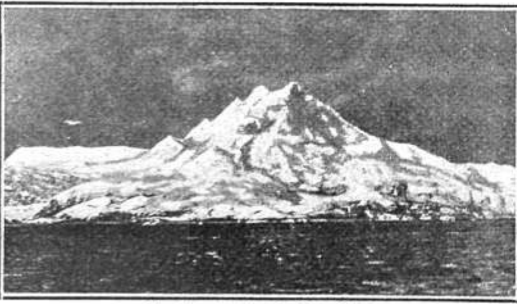
Los famosos "Bizcochitos Canale" son de una pureza absoluta; de una fabricación exageradamente cuidada, y jamás hacen daño a los niños, aún cuando los coman con exceso. Dad a vuestros niños "Bizcochos Canale", y los mantendréis sanos y robustos.

BIZCOCHOS CANALE

La ciudad más meridional del mundo

Al penetrar en el estrecho de Magallanes, por el lado del Pacífico, deléitase la vista ante una de las perspectivas más bellas del mundo.

Al noroeste, las escarpadas cimas de la isla de Desolación, y del otro lado, el melancólico yermo de la tierra del rey Guillermo IV. La vía va angostándose a medida que se avanza, casi a tiro de fusil parecen las orillas y una serie de picos coronados de nieve cierran el horizonte.



En el estrecho de Magallanes.

La gran espina dorsal del continente sudamericano, que es la cordillera más elevada del mundo, está rota allí, y el mar ha llenado el estrecho y tortuoso espacio que separa sus escarpados picos. Al borde de las aguas se destacan grandes riscos pardos, grises, azulados, cubiertos de reluciente hielo y nieve, mientras los valles forman el lecho de los helevos y sólidos ríos que llevan su irresistible curso hasta las batientes ondas, para romperse allí cuando la tempestad azota con furia, agregando de este modo grandes bloques de flotantes hielos al paisaje, a la par que aumenta los riegos de la ya por sí peligrosa vía.

Llégase después a la pequeña bahía, en cuyo fondo se levanta la población. El terreno se inclina suave hacia las orillas, siendo las aguas tan poco profundas que no permiten arrimar al puerto los buques de gran calado.

Tres muelles bien construídos facilitan el desembarco en Punta Arenas, ciudad bien trazada, de amplias vías que lucen sólidos y lindos edificios.

La industria lanar es la riqueza de la población. El clima frío de la Tierra del Fuego y de la región magallánica, se adapta de modo especial para la cría de ovejas, cuyos blancos y tupidos vellones son apreciadísimos en el mercado mundial. Punta Arenas exporta anualmente unos 2.000.000 de libras. Se calcula que en la actualidad hay en la región más de 2.000.000 de ovejas.

Como resulta de la industria ganadera, se han establecido otras muchas anexas: laboratorios, refrigeración, conservas, etc. La exportación de animales congelados excede de 400.000 por año, a lo que se debe añadir 750.000 toneladas de sebo como mínimum.

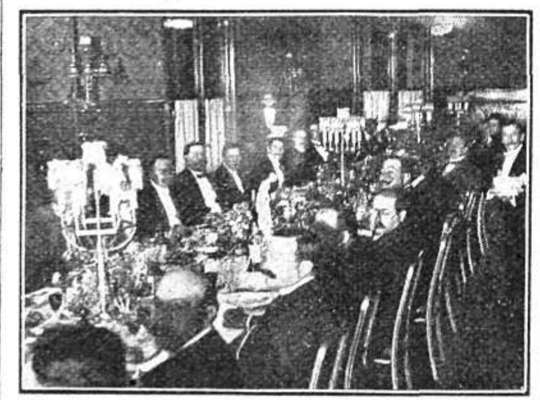


Día de fiesta en Punta Arenas, durante el mes de enero, mes comprendido en la estación estival.

Otra industria importante es la de la pesca de la ballena; una sola compañía, en 1813, pescó 400 cetáceos y envió a Inglaterra 2.000.000 de toneladas de aceite. La pesca de focas y caza de otros animales de pieles finas, así como la producción de maderas de construcción, proporciona otro renglón no despreciable de riqueza a la ciudad.

Puede, pues, pronosticarse un porvenir brillantísimo a la ciudad más meridional del mundo.

De Rosario



DEMOSTRACION. — Banquete ofrecido al concejal doctor Emilio Candarelli, por sus amigos.



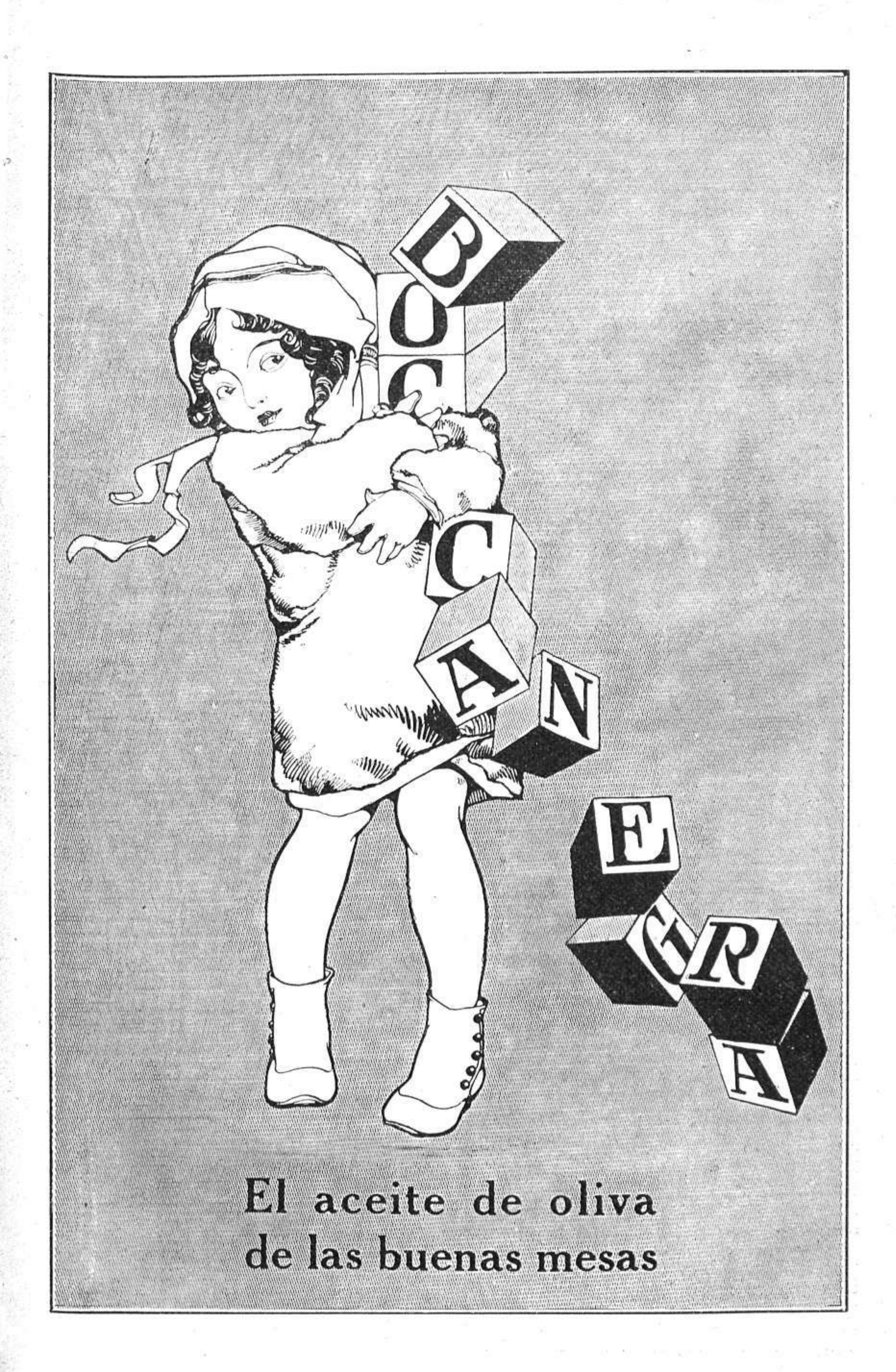
AGRUPACION ANDALUZA. — Concurrencia a la velada dada por esta agrupación.

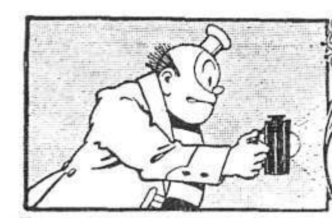


BAILE. — En uno de los intervales del baile realizado por el «Centro Navarro».



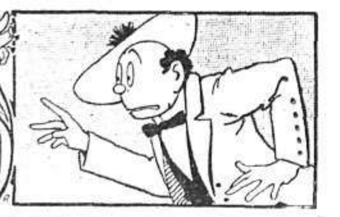
FESTIVAL. — Grupo de los que tomaron parte en el festival organizado para erigir un monumento al doctor Alberdi.


BOCCANEGRA
El aceite de oliva
de las buenas mesas



PARA LOS NIÑOS

AVENTURAS DE VIRUTA Y CHICHARRÓN












Jarabe Roche
EL JARABE ROCHE
EL JARABE ROCHE
EL "JARABE ROCHE"
es el medicamento ideal contra:
catarros,
resfriados,
influenza,
bronquitis,
escrófula,
linfatismo,
Tuberculosis.
El Jarabe "Roche"
es un tónico estomacal maravilloso.

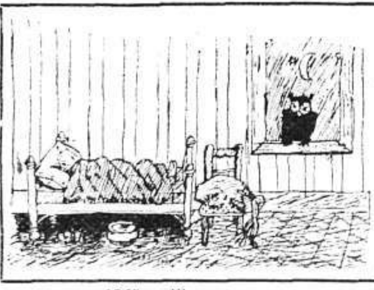


CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con cajas conteniendo juguetes y entretenimientos atrayentes o libros de estampas.

Los sobres deben dirigirse: **«Concurso infantil»**, CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



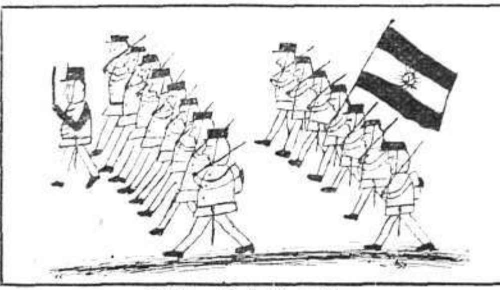
1845 — El cuco.
GINO ZIGLIOLI.

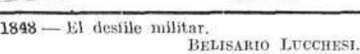


1846 — En el Zoo.
MARÍA LÓPEZ.

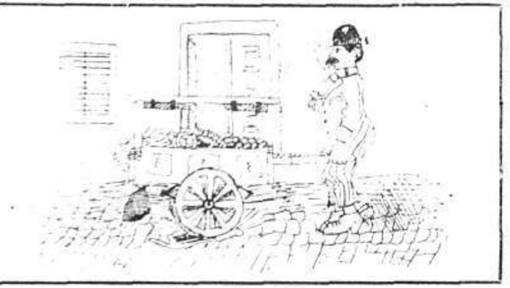


1847 — Después de la guerra.
J. BURÓN.





1848 — El desfile militar.
BELISARIO LUCCHESI.

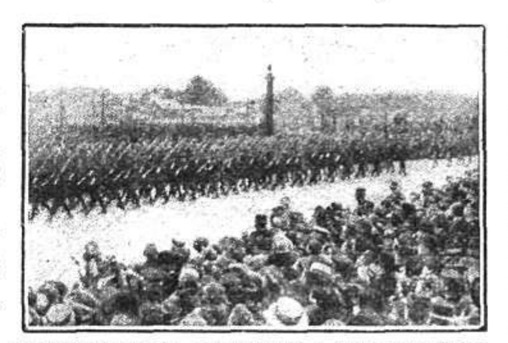


1849 — El verdulero.
ANGEL H. PELLETTI.

De los dibujos publicados durante el mes de julio, resultaron premiados los que corresponden a los numeros siguientes: 1781, 1783, 1784, 1785, 1786, 1787, 1789, 1791, 1792, 1793, 1794, 1796, 1798, 1799, 1802, 1803, 1804, 1805, 1807, 1809.

Los días se asemejan sin parecerse

La fiesta nacional francesa ha revestido este año excepcional importancia, no sólo por constituir un gesto de bella exaltación patriótica, sino porque amplió su significación, dándole un carácter de fiesta internacional, como confirmación del presente y afirmación del porvenir entre naciones que la comunidad de intereses ha unido en cordial alianza. Todos los pueblos aliados han tenido una representación en la solemne fiesta y ante el monumento conmemorativo al derrocamiento del absolutismo, desfilaron en brillante columna de honor, soldados franceses, seguidos de ingleses, belgas, rusos, etc.

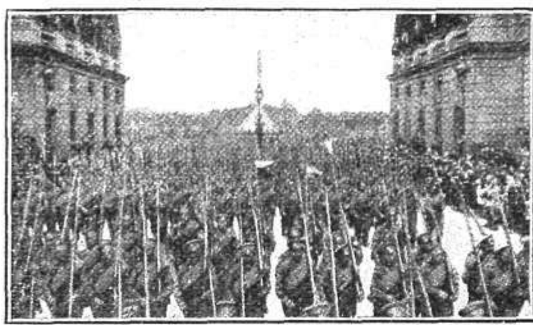


Tras de los belgas, y marchando a lento compás, los "highlanders", que se inmortalizaron en el Iser.

¿Cuántas inteligencias, cuántas reconciliaciones han sido menester para tal resultado? Ya otra vez, hace un siglo, estos soldados estuvieron en Francia, ¡pero en qué diferentes circunstancias! Como ahora, contra Alemania, Inglaterra dirigía entonces la coalición de 1813-1815; no solamente contra el emperador Napoleón, sino contra Francia, y los aliados entraron en París... Ingleses, rusos, belgas, prusianos... y derrocaron a título de libertadores las instituciones, restableciendo el régimen absolutista.

El pueblo de Francia mostró a los «libertadores» una indiferencia mal disimulada; solamente los rusos fueron bien acogidos, y por su comportamiento supieron hacer olvidar el carácter de vencedores.

Francia no guarda rencor, a los «invasores de 1814»; así lo ha demostrado ampliamente al agasajar hoy a sus descendientes.



Son los rusos, que hace un año se batieron en los Cárpatos... Gigantes, rubios y plácidos, desfilan cantando un himno.



Pasan, en primer lugar, y en puesto de honor, los belgas, que se batieron tan heroicamente en Lieja.



Velada conmemorativa del segundo aniversario del club social y deportivo «José Mármol», y fecha de la muerte del ilustre vate. La fiesta se celebró en el salón «Mariano Moreno».



El «Circulo del Progreso» dió una espléndida fiesta en ocasión del glorioso aniversario uruguayo, en el salón teatro «Fratellanza Militare».

EXTRAORDINARIA EXPOSICION DE BLUSAS EN NUESTRO ANEXO:
A. de Mayo, Perú y Rivadavia

Hemos inaugurado, con una colección tan excepcional por la cantidad de modelos, como notable por su buen gusto y elegancia, la tradicional Exposición Primaveral de BLUSAS. Se han marcado precios muy bajos, para dar mayor atractivo a esta venta especial. - Visítenos hoy mismo.



A la inagotable cantidad y clase superfina, de los modelos de Ropa Blanca, Lencería, Corsés, Layettes y Camisería, que exhibimos, con motivo de la

Exposición BLANCA

que en la actualidad celebramos, hemos unido una economía en los precios realmente notable y sin precedentes

THE SOUTH AMERICAN STORES — BUENOS AIRES, LONDRES, PARIS.

GATH & CHAVES LD.

ANEXO: Avenida de Mayo, Perú y Rivadavia

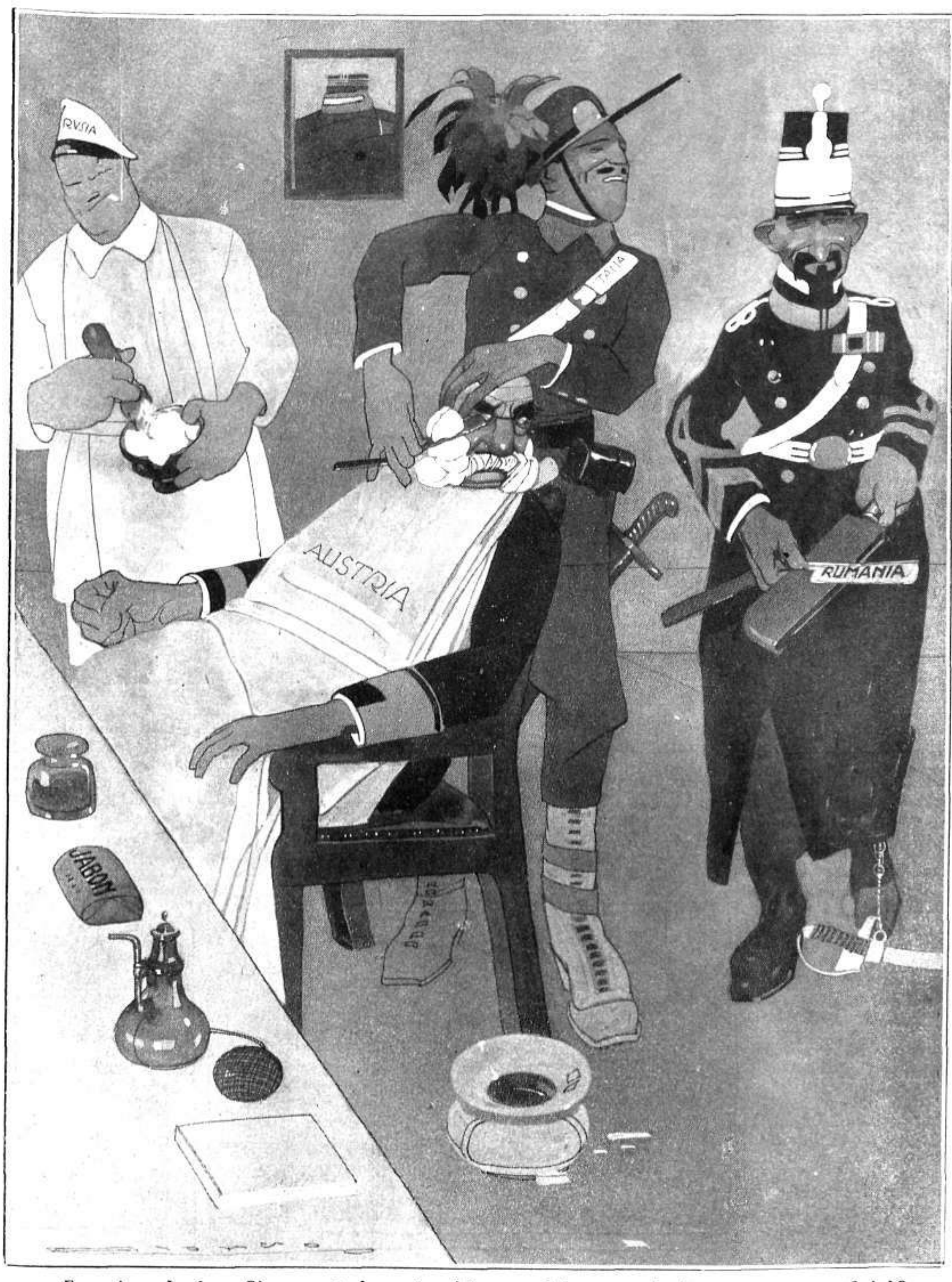

RUIZ
JEREZ
XEREZ-QUINA RUIZ
PARIS 1903
MARCA REGISTRADA
PARIS 1903
Ruiz
MARCA REGISTRADA
UNICO AGENTE
EN LA REPUBLICA ARGEN
LUIS DUFAUR

CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA — JOSE S. ALVAREZ, Fundador

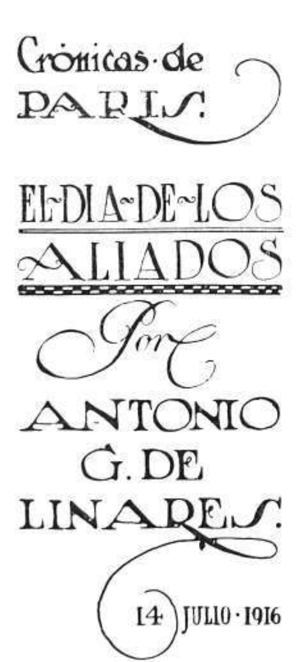
Año XIX — BUENOS AIRES, 9 DE SEPTIEMBRE DE 1916 — N.º 936

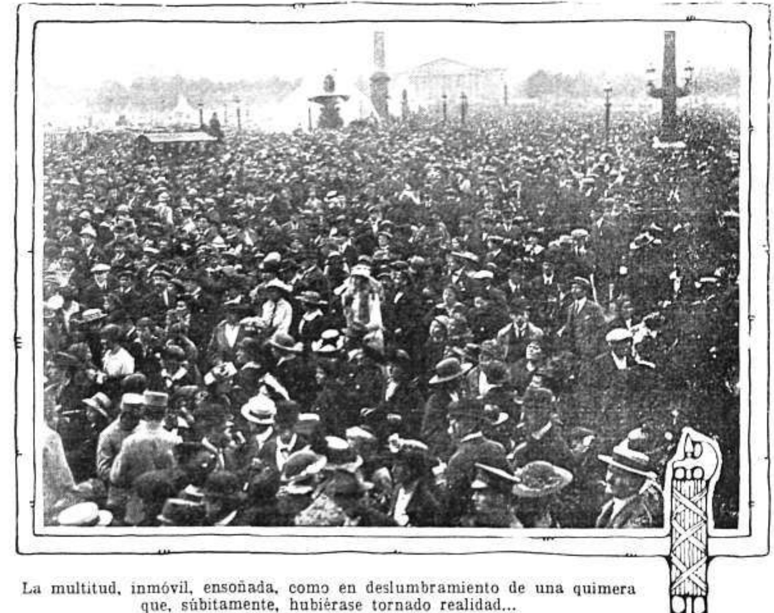
Peluquería de la guerra



Francisco José. — Si con ustedes estoy bien servido, ¿a qué viene ese nuevo oficial?
Italia. — Para acabar más pronto.

Dib. de Alonso.





La multitud, inmóvil, ensoñada, como en deslumbramiento de una quimera que, súbitamente, hubiérase tornado realidad...

14 de julio... A buen seguro que vosotros, los que habéis conocido al París de los tiempos de paz, recordaréis, sonriendo, aquella loca fiesta que era, por acá, la Fiesta Nacional...

Recordaréis aquellas pintorescas y disparatadas barracas alineadas sobre las aceras del boulevard; barracas de feria cosmopolita; barracas sobre cuyas lonas o sobre cuyas tablas lucían todos los colores del Iris, y bajo cuyos techos de fortuna se albergaba la bohemia legión de mercaderes llegados de Shangai o de Tokio, de Calcuta o del Cairo, de Nijninovgorod o de Montreal, para ofreceros, en un francés injerto en todos los idiomas del mundo, una libra de verdadero té, o un gramo de opio brujo; un kimono de impalpable seda, o una grácil «mousmé» de marfil; un chal bordado por las hadas, o el amuleto de un escarabajo del Nilo; una piel de oso del Ural para, sobre su obscura rudeza tender, en contraste, las albas suavidades de vuestra amada, o un zorro azul para, en el próximo invierno, amparar contra la brisa helada esos divinos senos que Ella gusta de no cubrir jamás con otro velo que no sea el transparente y sutil de una traidora gasa.

Recordaréis, también, aquel infernal tumulto en el cual, sobre las plazas de la República y de la Bastilla, fundían las músicas de sus órganos, los discursos de sus charlatanes, y las risas y los gritos de su alegre clientela, aquellos incontables «guignols», cinematógrafos, teatrillos, caballitos, tiros al blanco y *toboganes*, que hacían las delicias de los pequeños y de los grandes, unidos todos en un mismo e infantil alborozo...

Y en fin, recordaréis aquellos bailes populares, que en todas las encrucijadas *marchaban* sin interrupción desde la noche del 13 hasta la madrugada del 15, en torno a unos cuantos millares de cachazudos músicos, a quienes la villa pagaba lo bastante bien para que, durante cuarenta y ocho horas, rascaran las cuerdas de un violín o soplaran sobre la boquilla de un clarinete, sin asomo de fatiga y sin veleidad de silencio.

Al son de estas *rengaines*, que eran el vals de moda o la polka de más cercano recuerdo, las *midinettes*, las obreritas, y hasta las mismas damiselas, ricas-hembras de la estirada burguesía, giraban como peonzas, y aceptaban, sin elegir, como era costumbre que hacía ley, la invitación de todo galán conocido o desconocido que, al paso, les brindaba *un tour de valse*.

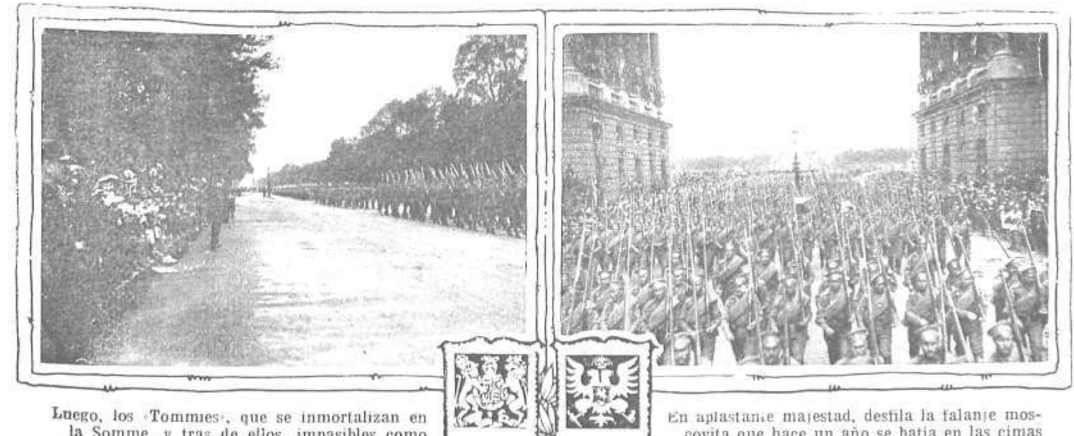
Era el día de la gran *farra*... Era el día en que los padres no podían negar a sus hijos carta blanca de libertad, y para gozar de ella cumplidamente, un áureo «luis», de cuyo empleo no era menester dar cuenta... Era el día en que los maridos celosos consentían en no aburrir a sus mujeres durante algunas horas, dejándolas en paz que era, para las bellas libertas, de placentera guerra... Era el día en que, de fijo, los tímidos hallaban novia, y los audaces amante... Era día aniversario de la toma de la Bastilla y del alba de la libertad, y bastaba decir: —*C'est aujourd'hui le 14 Juillet!*, para que ante esta frase mágica, verdadera palabra de abracadabra, se perdonaran las osadías más imperdonables, se rompieran las cadenas más duras, se quebraran las voluntades más recias y se acallaran las más inquietadoras conciencias.

De tal suerte, al calor de este hechizo, veíais encenderse en las pupilas, y sentíais arder en los corazones la divina llama de cuerda locura que todos ocultamos en lo más secreto y tal vez en lo más sagrado de nuestro ser: ese callado e irredento anhelo de anarquía que duerme con sueño liviano en el alma del más prudente de los hombres y de la más timorata de las mujeres, y que, al despertar, lo hace cantando una canción de lucha, de vida y de placer, que por ser himno de verdad, llamamos *canción prohibida*.

Ve pasar, en puesto de honor, los belgas que se batieron en Lieja...

* * *

Hoy también es 14 de julio... mas, ¡ay! de julio de este año dieciséis del vigésimo siglo después de Cristo, de este año que sobre el gran cauce del tiempo va corriendo como una gigantesca riada de lágrimas y de sangre; una riada que se lleva por delante, hacia el abismo de lo inútil y pretérito, todos los



Luego, los «Tommies», que se inmortalizan en la Somme, y tras de ellos, impasibles como estatuas de bronce, los cipayos que ayer mismo, en el asalto a La Boiselle, se batieron heroicamente.

En aplastante majestad, desfila la falanje moscovita que hace un año se batia en las cimas de los Cárpatos, y que ahora lucha aquí...

vergeles de Ideal sobre los cuales, al través de las edades, arrojaron semilla de bondad los redentores y florecieron las divinas flores azules del ensueño...

Por eso, en este 14 de julio, no hay feria, ni hay danza, ni hay amor... y por allí donde, antaño, las parejas de enamorados trenzaban sus giros leves, pasa hoy, dura y sombría como el destino que nos rige, la Legión Sagrada; y al blanco ritmo de los violines suceden el áspero vibrar de las trompetas, el rodar de los cañones, y el redoblar de los tambores que marcan el paso de los guerreros que abandonaron durante una jornada la batalla para, en este día, cruzar París marchando sobre una alfombra de flores y bajo un dosel de inefables emociones que son, reunidas, inmenso clamor de madre sollozante y orgullosa con que la gran ciudad acoge a los héroes de Verdun y de la Somme; epopeyas junto a las cuales palidecen y se borran todas las epopeyas de la historia.

* * *

Y se han reunido aquí, para este desfile que nosotros hemos visto y que tal vez jamás vuelvan a ver ojos humanos, los supervivientes de los más formidables actos de la formidable Gran Tragedia...

Pasan, en primer lugar, y en el puesto de honor, los belgas que se batieron en Lieja... Sobre ellos ondea un estandarte hecho girones, del que apenas queda, prendido al asta de una lanza, un guiñapo que el abanderado yergue al viento, en ademán de irreductible voluntad...

Tras de los belgas, y marchando al compás de una dulce melodía que plañen los gaiteros de Escocia, desfilan los *highlanders*, que se inmortalizaron en el Iser...

Luego, impasibles como estatuas de bronce, llegan los guerreros indostánicos, los cipayos sobre cuyos turbantes brillan piedras preciosas y cuyas diestras blanden esos terribles yataganes que ayer mismo, en el asalto a la Boiselle, se batieron heroicamente.

Cruzan ahora los canadienses, que en el bosque de los Tronos lucharon como tigres... En pos de ellos aparecen los australianos, los celebérrimos «Anzac», que en Gallípoli escribieron una estupenda página de gloria; y más tarde, en aplastante majestad, desfila esa falange moscovita que hace un año se batía en las cimas de los Cárpatos y que ahora lucha aquí. Van, los gigantes rubios y plácidos, a paso lento, casi procesional, cantando a coro un himno de guerra que tiene solemnidades de liturgia...

A los albos colosos de la Santa Rusia, suceden los negros cíclopes del Senegal, y a éstos los pequeños guerreros del Anam... Luego, al fin, llegan los franceses, los «nuestros»... Son los cazadores que hace algunas horas estaban aún en las trincheras, al pie de Souville, y que allí estarán de nuevo mañana... No han tenido lugar de vestir uniformes nuevos, y como los soldados de Valmy, visten los magníficos harapos de la gloria...

Tal nos aparece la Legión Sagrada... Tal se pierde a lo lejos, volviendo a los campos de batalla... Tras de ella, queda la multitud inmóvil, ensoñada, como en deslumbramiento de una quimera que súbitamente hubiérase tornado en realidad... Las mujeres sollozan, y cubriendo el boulevard como un tapiz ensangrentado, las rosas que llovieron al paso de los héroes mueren deshojadas...

Yo he cerrado los ojos para mejor evocar, y de este 14 de julio me queda la visión de estos hombres de todas las razas y de todas las religiones, hermanados en una sola voluntad bajo las rígidas frondas de las bayonetas, sobre las cuales, como coágulos de sangre, tiemblan las rosas de Francia: las que en otro tiempo florecían para la ternura, y que en este año florecen para la ira, porque, como lo ha dicho Maeterlink: *los que en esta hora apartan de sí el odio, hacen traición al amor...*



Al fin, llegan los franceses, los cazadores que hace algunas horas estaban aún en las trincheras al pie de Souville...

TIPOS POPULARES
El afilador.

Quizás sea una dicha eso de ver al hombre sencillo en el hombre sencillo, y no acordarse de la flauta de Pan cuando se oiga el flautín pánida con que el afilador anuncia su presencia. Buenos Aires ningún asomo tiene de bosque griego, ni las palabras flauta y pan evocan, por lo común, otro objeto que una variedad del panecillo, cuya adquisición cuesta algunos resudores o bastantes transpiraciones. Tal vez sea arriesgado creer que este humilde artesano abandonó el traje heleno, vistiendo pobres ropas, para evitar necias burlas y pedradas infantiles, para afilar cuchillos y símiles, cortaplumas y metáforas, tijeras y adjetivos de barberos, matarifes, bordadoras y cronistas.

Y, sin embargo, el tiempo, tan cobarde frente a la tradición como cruel para el hombre, ha permitido que en la Atenas del Plata gire el artilugio que durante las vendimias donde nació la tragedia afilaba las hoces.

Vive, a pesar de los talleres de «afilación», que sacrificaron hasta el idioma con el fin de vencerle. En medio de esta ciudad, su flauta, su armatoste y su traje aldeano resultan tres anacronismos.

Con la armoniosa tenacidad de los personajes wagnerianos, repite un «leit-motiv» rápido, casi melodioso, a modo de trino. Trazando su rúbrica musical en el aire, desafía al progreso enemigo y atrae clientela, una clientela cada vez más escasa y regateadora.

El pueblo argentino simbolizó en el afilador la dulce tarea de los enamorados. Afilar y flirtear son verbos sinónimos. Ninfas virtuosas y castos faunos acuden al conjuro de la arcaica flauta y se arrullan a compás de la piedra que afila.

Antaño era una institución que prestaba útil apoyo a todas las instituciones. Era el sostén del edificio social, sin él no había verdugos buenos, porque la única piedad de los verdugos reside siempre en el sutil filo del arma justiciera.

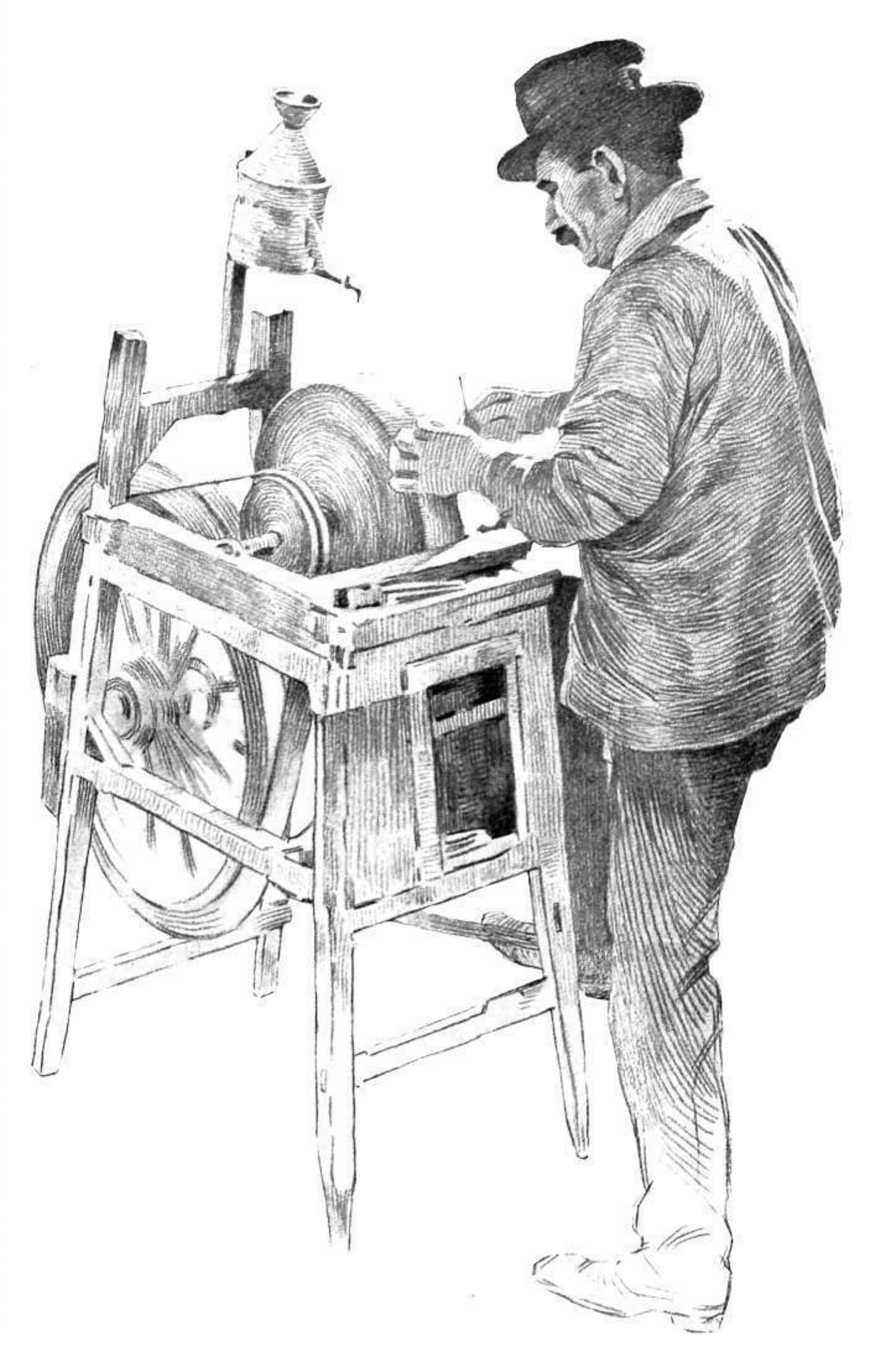
El honor celoso le confiaba sus espadas; don Juan, también, y los soldados y los asesinos y los cocineros.

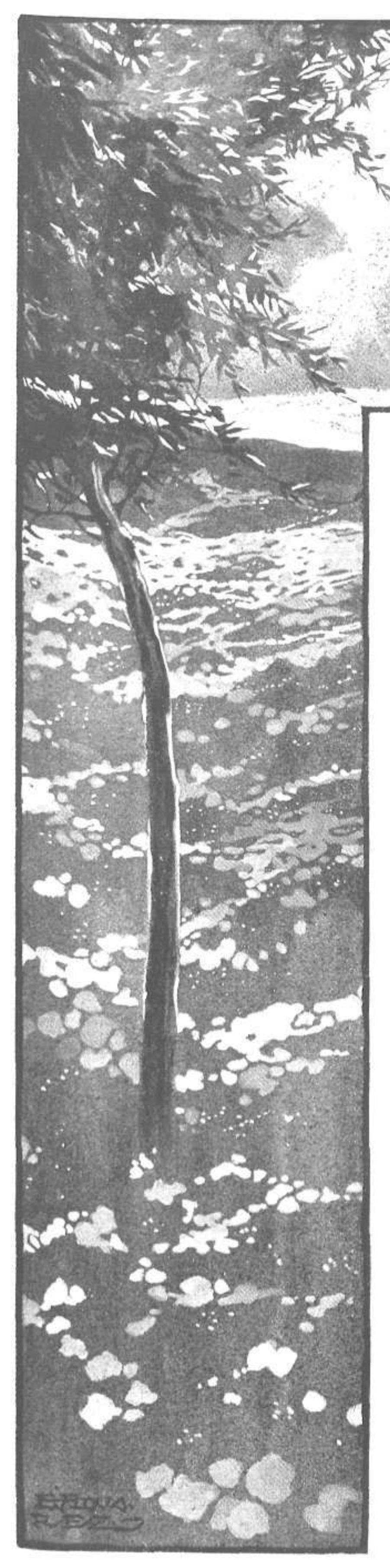
Iba por los caminos del mundo preparando cortes y mandobles, venganzas y raptos, suplicios y festines. Permaneció constantemente bueno, alegre, sin mancharse.

Así sucede con frecuencia desde mucho antes de llamarse Nobel un premio otorgado a los beneméritos de las propagandas pacíficas.

Ese es el destino del afilador, artista que, semejante al destino, es capaz de afilar en el mismo día las tijeras laboriosas, el escoplo creador y la daga asesina del malevo.

E. DE SAZ.





EL LIBRO DE LOS PAISAJES

PARA "CARAS Y CARETAS".

I

TORMENTA

Érase una caverna de agua sombría el cielo;
El trueno, a la distancia, rodaba su peñón;
Y una remota brisa de conturbado vuelo,
Se acidulaba en tenue frescura de limón.

Como caliente polen exhaló el campo seco
Un relente de trébol lo que empezó a llover.
Bajo la lenta sombra colgada en denso fleco,
Se vió al cardal con vívidos azules florecer.

Una fulmínea verga rompió el aire al soslayo;
Sobre la tierra atónita cruzó un pavor mortal;
Y el firmamento entero se derrumbó en un rayo,
Como un inmenso techo de hierro y de cristal.

II

LLUVIA

Y un mimbreral vibrante fué el chubasco resuelto
Que plantaba sus líquidas varillas al trasluz,
O en pajonales de agua se espesaba revuelto,
Descerrajando al paso su pródigo arcabuz.

Saltó la alegre lluvia por taludes y cauces;
Descolgó del tejado sonoro caracol;
Y luego, allá a lo lejos, se desnudó en los sauces,
Transparente y dorada bajo un rayo de sol.

III

CALMA

Delicia de los árboles que abrevó el aguacero.
Delicia de los gárrulos raudales en desliz.
Cristalina delicia del trino del jilguero.
Delicia serenísima de la tarde feliz.

IV

PLENITUD

El cerro azul estaba fragante de romero,
Y en los profundos campos silbaba la perdiz.

LEOPOLDO LUGONES.

Dib. de Alvarez.



Osman Pérez Freire, conocido compositor que ha sido nombrado miembro de la "Sociedad de Compositores de Música", de París, y a quien se le ha encomendado la preparación mensual del Album Mignon de "Caras y Caretas".

Autor de las últimas novedades de gran éxito: "Les Poilus", one step, "Entre dos luces", "Mar de fondo", tangos, y las canciones provincianas: "Yo ya sabía", "¿Por qué no me querés?", "Pobrecita la Pastora", "Lloro como llora un niño", estrenadas por la aplaudida tiple argentina, del teatro de la Opera, señora Lola Membrives.

EXCITATION

O. Perez Freire

Mod.to

VALZER LENTO.

ff

pp

rall.


rall.
ms.
md.
pp
Cop. p. Bagetti

Un nuevo pueblo en guerra. — Rumania

Desde que se declaró la guerra, el pueblo rumano, en su enorme mayoría, se manifestó simpático a la causa de Francia y de sus aliados. El pueblo rumano es, como se sabe, de origen latino, pues desciende de los colonos romanos que Trajano estableció en la Dacia Felix. Durante cerca de dos mil años, los rumanos han defendido su carácter de latinos, tanto contra los eslavos como contra los húngaros y los turcos. Su idioma es algo parecido al castellano y al italiano, bien que plagado de eslavismo. Profesan la religión griega cismática, y son un pueblo esencialmente agricultor.

A mediados del siglo pasado, el pueblo de Rumania se dió como príncipe soberano a Carlos de Hohenzollern-Sigmaringen, tío y predecesor del actual rey Fernando. A consecuencia de la guerra ruso-turca de 1878, el príncipe sacudió totalmente la nominal soberanía otomana, y se hizo reconocer como rey de Rumania, Carlos I.

El rey Carlos, esposo de la afamada escritora Carmen Sylva, fué un buen monarca, que se preocupó constantemente del progreso y bienestar de su pueblo. Rumania tomó parte en la segunda guerra balcánica, en 1913, y obtuvo de Bulgaria concesiones territoriales de alguna importancia. A poco de estallar la actual guerra, murió el rey Carlos, que había logrado mantener a su país en la más estricta neutralidad.



Fernando I, rey de Rumania.



Un grupo de conscriptos rumanos, con el típico traje nacional.

Heredó el trono su sobrino Fernando de Hohenzollern-Sigmaringen, hijo de aquel príncipe Leopoldo cuya candidatura al trono de España fué causa de la guerra franco-alemana de 1870. El nuevo rey siguió la política de neutralidad de su tío, a cuya sombra los rumanos hacían buenos negocios, pues, hoy a los unos, mañana a los otros de los beligerantes, vendían sus cosechas a magníficos precios.

Take Jonesku, entusiasta partidario de Francia.

Pero si el gobierno rumano era neutral, la opinión pública se inclinaba más y más en favor de la causa de Francia. Las diplomacias enemigas trabajaban infatigablemente en Bucarest para obtener del gobierno una política favorable a las pretensiones de cada cual; hasta que el rey se vió en el caso de consultar a los jefes de los partidos, a los hombres más notables del país, los cuales, por unanimidad, se declararon en favor de la participación en la guerra al lado de Francia y de sus aliados.

Son conocidas las reivindicaciones rumanas: la Besarabia, hoy rusa; la Bukovina, austríaca, y la Transilvania, húngara.

Cerca de cinco millares de rumanos viven en territorios que Rumania reclama como suyos. Es lo que se llama la «Rumania irredenta». De la suerte final de la guerra, dependerá la realización o el fracaso de esas aspiraciones rumanas.

En cuanto a la preparación militar de Rumania, debe de ser completa. No tardaremos mucho en estar en situación de apreciar con hechos el valor de su aporte a la causa que sostienen Francia y sus aliados, porque es por Francia por la cual los rumanos tienen especiales simpatías.

La cultura rumana es esencialmente francesa; y en Francia se han educado los más prominentes hijos del país. El rey es un Hohenzollern, primo de Guillermo II; es probable que sus simpatías personales estén por Alemania; pero es un monarca constitucional, y ha tenido que cumplir la voluntad de su pueblo.

Tenemos, pues, un pueblo más en guerra. La sangre rumana se mezclará a las de otros pueblos. El incendio se propaga y no se ve cuándo se apagará.



Jon Bratiano, jefe del gabinete rumano.

La entrada de Rumania en la guerra es casi seguro que decidirá a Grecia a salir de su neutralidad, ya que, apesar de la voluntad de su soberano, el pueblo se agita y protesta por los avances del ejército en territorio helénico-búlgaro.

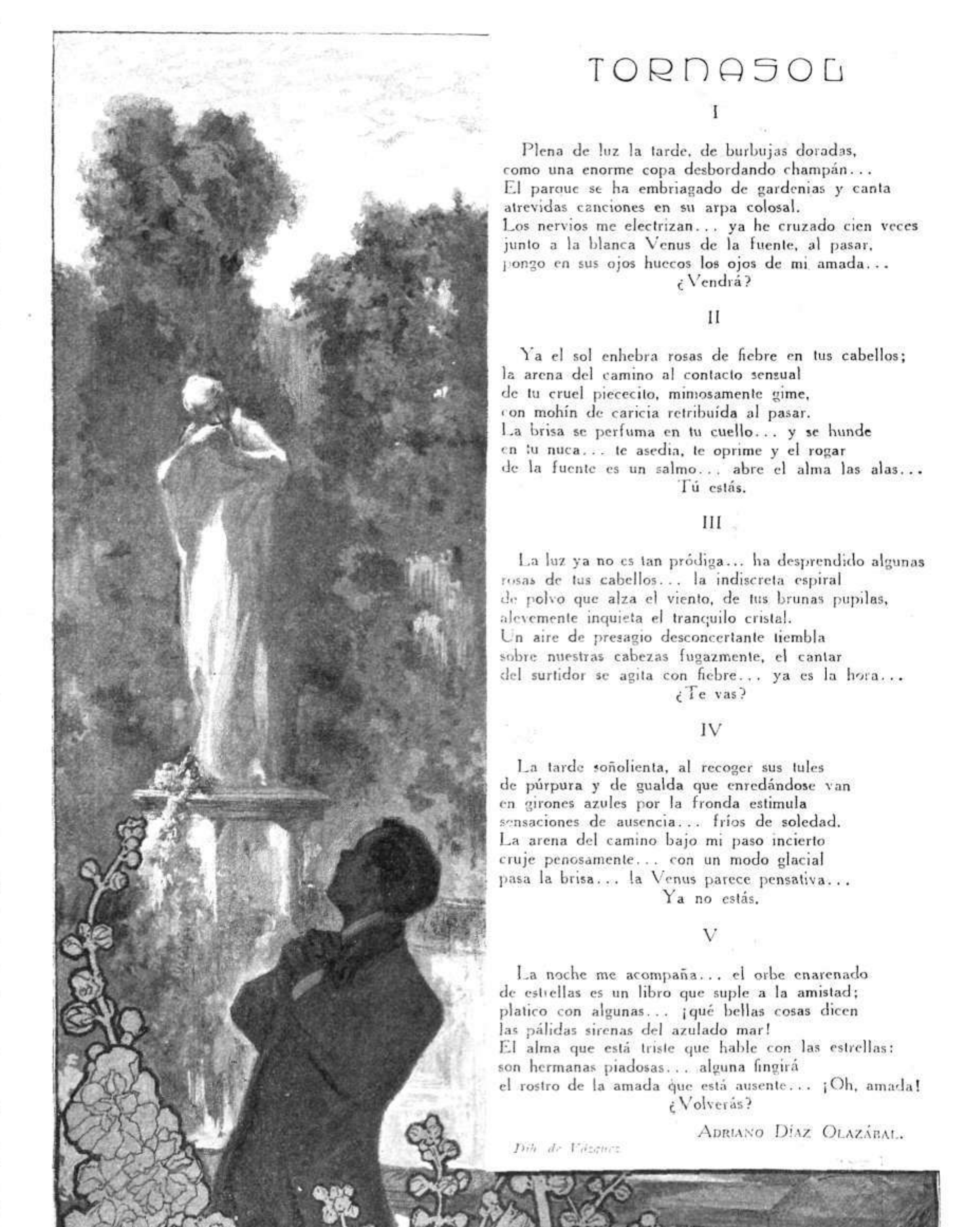
CARICATURAS DE ACTUALIDAD

POR ALVAREZ



DR. GREGORIO ARAOZ ALFARO.

PRESIDENTE DEL PRIMER CONGRESO NACIONAL DE MEDICINA.



TORNASOL

I

Plena de luz la tarde, de burbujas doradas,
como una enorme copa desbordando champán...
El parque se ha embriagado de gardenias y canta
atrevidas canciones en su arpa colosal.
Los nervios me electrizan... ya he cruzado cien veces
junto a la blanca Venus de la fuente, al pasar,
pongo en sus ojos huecos los ojos de mi amada...
¿Vendrá?

II

Ya el sol enhebra rosas de fiebre en tus cabellos;
la arena del camino al contacto sensual
de tu cruel piececito, mimosamente gime,
con mohín de caricia retribuída al pasar.
La brisa se perfuma en tu cuello... y se hunde
en tu nuca... te asedia, te oprime y el rogar
de la fuente es un salmo... abre el alma las alas...
Tú estás.

III

La luz ya no es tan pródiga... ha desprendido algunas
rosas de tus cabellos... la indiscreta espiral
de polvo que alza el viento, de tus brunas pupilas,
alevemente inquieta el tranquilo cristal.
Un aire de presagio desconcertante tiembla
sobre nuestras cabezas fugazmente, el cantar
del surtidor se agita con fiebre... ya es la hora...
¿Te vas?

IV

La tarde soñolienta, al recoger sus tules
de púrpura y de gualda que enredándose van
en girones azules por la fronda estimula
sensaciones de ausencia... fríos de soledad.
La arena del camino bajo mi paso incierto
cruje penosamente... con un modo glacial
pasa la brisa... la Venus parece pensativa...
Ya no estás.

V

La noche me acompaña... el orbe enarenado
de estrellas es un libro que suple a la amistad;
platico con algunas... ¡qué bellas cosas dicen
las pálidas sirenas del azulado mar!
El alma que está triste que hable con las estrellas:
son hermanas piadosas... alguna fingirá
el rostro de la amada que está ausente... ¡Oh, amada!
¿Volverás?

ADRIANO DÍAZ OLAZÁBAL.

Dib. de Vázquez

DEBUT ORATORIO

Don Tranquilino Arredondo (bautizo así a la persona a que aludiré, aunque se apellidaba de otro modo, a efecto de desvanecer cualquier susceptibilidad que el relato pudiera originar) estaba dominado por la preocupación de popularizarse y adquirir renombre.

Las tareas rurales, fructuosas para él, no lo atraían más, bien porque hubiera logrado acumular lo suficiente para subvenir a cualquier necesidad, o porque abrigara la convicción de que en el campo no satisfaría sus aspiraciones.

Cincuentón; obeso; de estatura reducida; bastante escaso de mollera. He ahí un bosquejo de don Tranquilino.

— Quiero ser diputado y lo seré; como lo oye, compañero... — afirmaba don Tranquilino a uno de sus íntimos.—Mi palabra ¿no? será un oráculo en materias agrícolo-ganaderas. No en balde, amigo, he pasado la vida entre sembrados y animales...

El diputado en gestación quedó como en éxtasis y su semblante reflejó regocijo. Por su mente, fugaz, desfilaba todo un rosario de ceremonias, y en el desvarío se creyó agasajado por multitudes que lo aplaudían con frenesí. Esto lo fascinó.

— ¡Lo seré, compañero; lo seré! Tengo aptitudes para descollar, — agregó ya vuelto de su arrobamiento.

Consecuente hasta la pertinacia, don Tranquilino no cejó en su empeño a pesar de los sacrificios pecuniarios y de otro género que los trabajos electorales le irrogaran, y poco después se incorporaba a la cámara de su provincia.

— Observo que en las crónicas sobre las sesiones, — decía a don Tranquilino, jocosamente, uno de sus hijos, — el nombre de usted no figura más que entre los presentes. No veo iniciativas suyas, ni que intervenga en las deliberaciones. La gente susurra, — y con razón, a mi juicio, — que usted abre la boca únicamente para bostezar...

En efecto; los bríos oratorios de don Tranquilino decayeron tan pronto traspuso el umbral de la puerta de la cámara. Estaba por fenecer el período parlamentario y su actuación había resultado estéril, a extremo tal que no había emitido una sola opinión, sensata o no. Sin discrepancia alguna, no se amoldaba ni se amoldaría al ambiente. Cohibido y a disgusto, exteriorizaba en forma maquinal su oposición o adherencia a las mociones que se formulaban. Si la «mayoría» estaba por la afirmativa, lo que verificaba luego de echar una mirada escudriñadora, erguía perezosamente su corpulenta figura. Sí, a la inversa, la «mayoría» estaba por la negativa, don Tranquilino permanecía como estacado.

Concurría a las sesiones con una asiduidad que contrastaba con su mutismo, y sólo cuando no compartía los argumentos de algún colega, daba vuelta la cabeza hacia la banca de la izquierda, ocupada por un comprovinciano suyo que en cuanto a elocuencia no le aventajaba en mucho, y a modo de refutación, con voz queda y meliflua, le decía: «¡Qué macana! ¿no?». Y en seguida la volvía al frente. Así coadyuvaba don Tranquilino en la labor común.

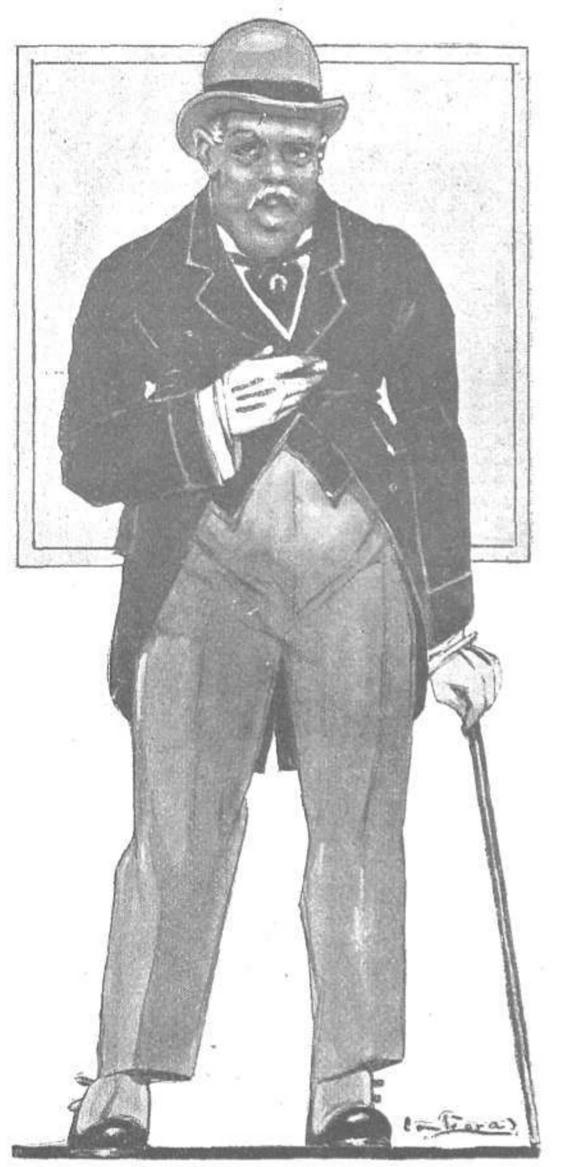
Los reproches de su hijo, no obstante el tono en que fueron proferidos, causaron a don Tranquilino un vivo malestar, que se intensificó al meditar sobre su fundamento.

— ¡Verás!, — dijo aquél al cabo de un rato, afectando indiferencia por lo que había escuchado.— Cuando se traten asuntos de mi especialidad ¿no?, he de hablar hasta por los codos. Si ya me está pareciendo sentir que se me llama al orden porque me he excedido en el uso de la palabra...

El recinto de la cámara estaba colmado de concurrencia. En las bancas se notaban pocos claros. Iban a tratarse cuestiones conexas con agriculturas y ganadería. Había sido citado el ministro del ramo.

Sonaba, pues, la hora para que don Tranquilino se acreditase. Integra pasó la víspera de la sesión coordinando ideas y recopilando antecedentes, a fin de que su discurso se destacara por la profusión de informes y consejos.

Contrariando una costumbre, entró a la cámara pisando fuerte. «¡Hablará hoy el mudo!» — decía para



su capote, haciendo rechinar la dentadura postiza.

Transcurren pocos minutos. El presidente declara abierta la sesión y se delibera acto continuo sobre las plagas de la agricultura. Desalentado por la circunstancia de que en ocasiones llamaran «acridia» a la «langosta», nuestro hombre decide no inmiscuirse en el debate y asume una actitud expectante.

El cuerpo de don Tranquilino se electrizó de pronto. Iba a tratarse de algo que, — según aseverara reiteradamente, — dominaba por completo: ganadería.

Varios diputados piden la palabra. La simultaneidad con que la solicitan hace pensar a don Tranquilino que están en connivencia para no dejarlo hablar. Ello lo determina a incorporarse y levanta ambos brazos, que balancea trémulamente. Todavía no ha desenmudecido.

El presidente vacila; no sabe a quien otorgarla.

Presa de emoción y nerviosidad intensas, don Tranquilino juzga eficaz, para que se le dé la preferencia, significar su idoneidad en materias ganaderas. Interrumpe desafiante:

— ¡Permítame, señor presidente ¿no?; para animales estoy yo!

Y se dió con el puño dos golpecitos en el pecho.

Dicen los de la época que el diputado don Tranquilino Arredondo dimitió el cargo el mismo día que debutó. «No puedo, — expresaba, palabra más, palabra menos, en su renuncia, — colaborar al lado de gente sin cultura, que todo lo toma a la chacota.»

Dib. de Contreras. WALTER C. DANSEY.

La flauta que encontré en el camino...

Cada vez que un amigo visita mi pequeño museo de arqueología aymará, me veo obligado a repetir la historia de la insignificante flauta de caña, una especie de fístula romana, que ocupa lugar secundario entre los vasos de cerámica, topos y plaquetas de bronce, idolillos y máscaras de mi incompleta colección.

Y a fe que del fárrago de curiosidades, de puntas de flechas, cinceles, tablillas ofrendarias, botones, tembetás y otros bártulos del floklore aborigen, nada que llame más la atención de mis amigos que esta «sicu» auténtica que supone la imaginación tremolando en los oteros, con las dulces notas de la flauta de Pan...

«Jamachi», llamaron a su dueño las gentes del lugar; — «Pájaro», en la lengua autóctona de los indios del altiplano. — Del por qué este mote supo dar razón su zampoña serrana. Aquel indio, fué músico y trovero. Nadie como él tejió más dulces y sentidos cantares. Un «llaqui-aru» (1) en su boca, tenía toda la emoción nativa de la montaña. Su corazón estaba frente a la naturaleza, en cuyo misterio había iniciado su musa sentimental. Sabía sorprender las horas con la espontaneidad del pájaro que se siente alegre porque rutila el sol y florecen las ramas. Hijo de la montaña, hermano de los torrentes, familiarizado como un águila a las breñas, solía hablar con los astros por el lenguaje de su caña. Tenía el secreto imitativo de las cosas y sabía, como un artífice, recoger y forjar las emociones para darles vida en sus «kaluyos» (2). Para cada sentimiento tenía un villancico; cada motivo de su chifle era una diversa canción que transparentaba el estado de su alma, ora suave como una estrella, ora pasional y desatada como un torrente, pero siempre llena de sentimiento y de dolor. La noche serena, el alba con la timidez indecisa del clarosbcuro, la nieve de las cumbres y el florecimiento de los prados, el matiz policromo de las sierras y la melancolía de las quebradas, tenían para su númen un nuevo florilegio, como si la naturaleza fuera un gran pentágrama abierto a todas las emociones del cantor aborigen. Su lengua natal, el aymará de los siglos, sonora y dulce, rica en filosofía y fuerte en expresión gráfica, le abrió el tesoro de su onomatopéyica para que parlara el murmullo del agua, el estampido de la nube, el gemido del aire, el chirrido del insecto, el canto del ave... Nadie como él improvisó un bello decir junto al rancho de la amada, lloró la muerte del amigo, abrió su trova montaraz al collado, o dejó caer en gotas de amarga pena el sentimiento del desvío.

«Munsmahua, munsmahua, — saquistahua. — ¿Canquiraqui munatamaja? — Armaña munquista — ankko pancarita» (3) le oyeron cantar las estrellas, en su triste confidencial con las sombras salvajes del camino. «Te quiero, te quiero, me dices» — se expresaba el cantor, — «¿dónde está tu cariño? Tú, blanca florcita, intentas olvidarme». Y el eco, que era su amigo, recogió el madrigal para llevarlo de cerro en cerro...

Su técnica era tan sencilla como su flauta. El recurso generoso de su dialéctica, ahorraba el consonante (¿Lo tuvieron, acaso, los helenos?) Sobre la materialidad del ritmo, ponía la esencia divina del sentimiento, es decir, poesía. Su verso era como sus montañas: entre la masa de riorita inocua, se trenzaba la veta de metal. Para cada pensamiento musical tenía un romance fijo; y como sus trovas corrieron la popularidad de la comarca, por los agujeros de su flauta abría su corazón.

Los domingos, días de tregua para su fatigosa labor, solía vagar por los valles improvisando ritornelos y lascivas serenatas.

Fué un gran poeta, sin duda. Su lírica se abrevaba en la fuente inagotable de todo lo creado. Tenía la pauta de lo armonioso y sobrenatural. Su alma, como una cuerda sonora, estaba templada al diapasón de la naturaleza. Y si le faltó algo para ser un cantor que gustara las mieles de Himeto, su flauta, esta flauta de carrizos, que es ni más ni menos que la syrinx griega, le abriría las puertas de la Arcadia.

«Chuima-Chiusa», — algo así como «Corazón vacío», en la expresión dolorosa y apropiada del idioma, — le había robado su afecto. En el «kachua» la danza erótica de los aymarás, Chuima-Chusa le tendió sus redes bailando tras él y contestando con gracia las coplas amorosas del cantor.

Acababa de nacer un idilio.

Chuima-Chusa era una indiecita joven y buena moza que trabajaba de palliris (1) en el ingenio de Guillermo Hassmann, y que, al decir de los obreros, aceptaba de buen grado las galanterías del patrón.

Por la noche fué el trovador a llorar su serenata. Su alma desnuda estaba llena de dolor:

«Nací en noche lluviosa, como si mi pobre alma estuviera destinada a llorar eternamente.

«— ¡Oh hijo mío! — díjome mi madre — tú has nacido para sufrir. — Y lloró amargamente.

«Por eso es que cruzo el mundo como un pájaro azotado por el viento de la puna.

«Quiéreme mucho, paloma torcaz, porque sufro, porque lloro, porque te amo.»

Este amargo cantar ha quedado en el cancionero de la comarca.

Aquella alma ingenua acababa de depositar un afecto en el fondo de un «corazón vacío».

El desengaño no se hizo esperar. Eran mucho incentivo para aquella mujer veleidosa el mantón rojo y los gruesos pendientes que le regalara Hassmann, para que prolongara en el indio pobre un querer tan fugaz como las notas de su flauta.

— ¿Por qué has venido? — le preguntó Jamachi,

---

(1) Copla sentimental.

(2) Motivo musical popularísimo entre los aymarás.

(3) Citado por Rigoberto Paredes, en un boletín de la Sociedad Geográfica de La Paz (Bolivia).

(1) La mujer que separa los minerales en un ingenio.

cuando se encontraron por última vez en el soto que sombrean los churques.

— ¿No me llamó tu flauta? — interrogó a su vez la india.

— No, no te he llamado. Mi flauta lloraba esta vez... Lloraba como siempre.

— Creí que me llamaste.

— ¡Oh! cómo has olvidado la voz de mis kaluyos... Corazón vacío.

Y había tanta amargura en sus palabras, que la india bajó la cabeza confundida.

— ¿Tú tienes querido? — interrogó de pronto Jamachi («Untacama utquiti»). Confiesa...

— Hanihus... (1)

— Sí, tu tienes querido...

Lo dijo con ternura, a media voz, como si temiera provocar la ruptura definitiva que iba a partir su corazón. Luego sintió vergüenza de aquel noble romanticismo gastado con la manceba desleal; y como si la soberbia atávica de su raza se trenzara en un haz para azotar su rostro, sintió que la sangre se le agolpaba en la cabeza y, ciego de ira, tomó a la india por los brazos y la hizo caer al suelo de rodillas.

— ¡Como todas! — exclamó con desprecio, — ¡como todas!...

Chuima-Chiusa rompió en sollozos.

El sintió entonces un enternecimiento de varón fuerte.

— ¿Lloras? — le dijo con lástima.

Pero la india no respondió. Secó sus lágrimas con el mantón de espumilla que cubría sus hombros, recogió del césped su «piruru» (2), y comenzó a ascender el camino del ingenio.

— Esta mujer me olvida — pensó el indio. — La he perdido para siempre... ¡para siempre!

Y se echó al suelo de bruces, a llorar.

Por mucho tiempo no volvió a sonar la flauta de Jamachi. El pájaro, como herido de muerte por la escarcha de agosto, había dejado de cantar. Ni coplas, ni serranillas despertaban ya las aves de las breñas en las noches de luna. En vano al amanecer las quenas de otros indios poblaron de notas la extensa quebrada, como un envite al contrapunto armónico con el músico alabado; en vano los sembradores instaron su presencia en la fiesta inicial de sus predios, para alegrar la chacra opulenta, mientras el arado primitivo hería los rastrojos. El trovador había enmudecido.

— ¡Bah! — se encargó de asegurar la maledicencia, — no compone más porque no sabe... Era un vagabundo.

Al atardecer de un día sereno, le vieron, por fin, junto al camino, en el collado que cae al ingenio. Se había sentado en una peña, profundamente pensativo. Abajo hormigueaba el villorrio. Las chimeneas de la usina salpicaban el cielo con sus volutas de humo. Hasta el montículo subía el rumor apagado de las maquinarias, mientras los baldes del andarivel bajaban pausadamente desde la mina con la cosecha de metal. El indio concentró su imaginación en el cuadro vigoroso de la concentración metálica: Los pedernales, bajo el peso de los pistones, desgarrándose en las trituradoras, en los molinos de cilindros, en los tromeles; luego zarandeados por los cedazos, en los jigars automáticos, en las mesas «Humboldt». Le pareció ver los grandes hornos giratorios «Kauffman» devorando metales en el funcionamiento de la separación magnética, y vomitando los miasmas pestilentes del azufre piritoso, que ahogaba sin piedad los pulmones del obrero... Luego pensó en aquellos grandes montruos de acero, los motores «Diesel», que debían tener el alma de Lucifer para mover por los alambres mágicos toda la maquinaria de la mina, los elevadores, el tren...

No faltó Jamachi, como no faltaba nunca a sus labores.

Era un obrero inteligente. Apiris cuando niño, barretero y enrielador después, tenía a su cargo una pequeña cuadrilla en las galerías transversales de la mina. Seguía con afán una veta de estaño bifurcada como una culebra entre el paredón blanquizco del cerro. Conocía el mecanismo de las maquinarias, el manejo de los winches, el funcionamiento de los «decauvilles» en aquel laberinto de las galerías, y hasta sabía forjar y enmendar las herramientas averiadas; pero nunca quiso responsabilidades que le retuvieran más que lo ordinario en aquellos sarcófagos de la montaña. Su obra de modesto menestral terminaba con el barreno de mano y la dinamita, interín las perforadoras de aire comprimido no vinieran a arrojarle de su labor como a un tiesto inservible.

Pero la suplantación no llegó, porque vino a interrumpirla la catástrofe. Fué una mecha mal puesta, tal vez un pedernal formidable desprendido del plafón de la galería por la obra inconsulta de un buzón que daba acceso al mineral chancado en el piso superior, tal vez el desgarramiento fortuito originado por las filtraciones y el desgaste, que vino a poner fin a la vida azarosa del indio.

Nadie supuso un suicidio, porque nadie sabía interpretarlo.

Sin embargo...

Tiempo después, en una quebradita lejana del ingenio aparecía un nicho pequeño recostado en la ladera de la montaña. La reverencia indígena a los muertos ilustres, que ha olvidado las «chullpas» (1) centenarias dedicadas a los gentiles, renueva su culto en estos monumentos sencillos que irrumpen la monotonía del sendero. Y así como a las viejas tumbas que se levantan en toda la altipampa, llevaron deudos y amigos los menesteres de labor del ilustre muerto, — en el hueco que formaban las piedras, una mano piadosa había colocado la flauta del indio, como si su alma vagadora pudiera reincarnarse en el lenguaje divino que hablara con las estrellas remedando los pájaros...

Esta es la historia de la flauta que recogí una tarde lluviosa de un nicho abandonado, viajando de Colquechaca a la alquería de Caripuyo, en la provincia de Charcas, y que, como la siringa de los griegos, al decir de Garcilaso, tuvo un florilegio diferente para cada emoción.

Y, tenedlo por seguro, que manos de mujer tejieron el poema...

W. Jaime Molins.

(1) No, nada.
(2) Trabajo para hilar

(1) Tumbas.

CUADROS ESPAÑOLES

Los misterios de Barcelona

La vida nocturna en Barcelona tiene un interés extraordinario. Es una mezcla de alegría populachera, de vicio grosero y de horribles visiones tabernarias. Yo he recorrido todos esos antros barceloneses, y he soportado la repugnancia de los barrios más abyectos en plena orgía nocturna. Uno de mis artículos, inserto en el *A B C*, de Madrid, ha producido la natural impresión de horror, y el Congreso de los Diputados ha tratado últimamente de tan grave problema. Por lo pronto se ha conseguido que las autoridades manden cerrar los centros del vicio, y a estas horas todos los tenebrosos, croupiers y apaches de Barcelona promueven motines en las calles... Pero la enfermedad es demasiado terrible, y será necesario arrostrar todas las protestas y amenazas de la canalla. Para mi indagación nocturna he querido proceder según los procedimientos modernos. Si me hubiese lanzado yo solo en la aventura, tal vez se me escaparan preciosos detalles; he pedido, pues, la ayuda de un amigo, que además de ser una persona ilustradísima, tiene un puesto importante en la policía de Barcelona.

— Mañana es sábado, — me dijo este señor, — y la noche se prestará a curiosas indagaciones. ¿Quiere usted que cenemos juntos, y luego nos dirijamos a descubrir unos cuantos capítulos de novela detectivesca?

— No deseo otra cosa, señor. Pero, dígame primero qué clase de precauciones necesito adoptar...

— Ninguna. Déjese guiar por mí y aleje todo escrúpulo o temor. A última hora, para visitar las *casas de dormir*, que suelen ser algo peligrosas, llamaré a un agente de mi confianza; es hombre de mucha sangre fría y conoce a todos los ladrones de Barcelona.

Un sábado por la noche, en efecto, acudí a comer con mi amigo. Soy persona a quien repugnan las armas, y en mi bolsillo no existía ni la sombra de un revólver. Pero los hombres valientes tienen la virtud de esparcir en su torno algo como una aura de valentía; y mi amigo, que es de veras arrojado y enérgico, supo infundirme plena confianza.

— Vamos primero a visitar los salones *decentes*...

Y encendiendo los cigarros, después de comer amablemente, nos lanzamos por las calles de Barcelona. La gente rodaba en grupos animados; las familias burguesas se dirigían a la playa de baños o a los hoteles de la montaña; las Ramblas rebosaban de una muchedumbre heterogénea y bulliciosa.

Una tras otra fuimos visitando las salas de cinematógrafos, donde un público suficientemente contentadizo asistía al desarrollo de esas eternas películas de detectives y de asesinatos. Los barceloneses estiman mucho los espectáculos a bajo precio, y esto explica el número incalculable de cinematógrafos que existen en Barcelona.

— Ahora va usted a entrar en un teatrito ligeramente patibulario... Comencemos la serie tenebrosa. Por aquí; esta es la calle del Conde del Asalto.

Y mi guía atravesó el umbral de una sala llena de humo. Allí se reunían los cargadores del puerto, marineros francos de servicio y algunos hombres de sospechosa catadura. Las plateas estaban unidas por una especie de reborde, que hacía funciones de mesa. Cada espectador se sentaba, pedía un vaso de café o una copa de aguardiente, y si tenía humor para ello brindaba un convite barato a una de las numerosas mujeres que *adornaban* la sala.

En el escenario ocurrían escenas de franca procacidad. Aquel público grosero y rudo no hubiera consentido cualquiera clase de arte delicado; exigía que las canciones fuesen del todo crudas y brutales, y las desdichadas artistas, libres de mallas las piernas, se mostraban sin rubor.

En un ángulo del salón distinguí una pieza iluminada; levanté la cortina; allí dentro se hacinaban unas veinte personas, junto a una mesa de verde tapete. Un croupier manejaba los naipes con habilidad consumada. ¡Hagan juego, señores!...

— Este espectáculo, — exclamó mi amigo, — se repite cien, doscientas veces en Barcelona, con su obscenidad grosera y con su timba descarada. Pero la policía, por el momento, necesita callarse. Toda esa gente de vicio, todos esos tahures y tenebrosos, están protegidos por caudillos políticos sin escrúpulos. En Barcelona existen 12.000 anarquistas matriculados... Añada usted los numerosos extranjeros *indeseables* que la guerra europea hubo de arrojar a esta ciudad. Si las autoridades procediesen hoy con mano dura, inmediatamente se reproducirían los motines y los estallidos de bombas. ¡Le aseguro que Barcelona es un centro de estudio bien recomendable para los sociólogos y criminalistas! En cuanto a la lujuria, debido a estos elementos importados, Barcelona puede competir con las poblaciones más sensuales del mundo.


RAMBLA DEL CENTRO

Cruzamos, en efecto, por un laberinto de callejones angostos y sucios, entre la muchedumbre popular, oliendo los acres olores de las tabernas y los cafetuchos. Desembocamos en la avenida del Paralelo y entramos en el Café Español, verdaderamente monstruoso por sus dimensiones; tan grande es, que hasta en Berlín parecería inmenso. A veces se congregan allí cuatro mil personas.

La multitud desbordaba del local y se esparcía en las extensas terrazas. Había sonado ya la media noche, pero la gente no pensaba en retirarse. Otros muchos cafés y teatritos decoraban aquella especie de boulevard parisiense, en que no faltaba una imitación del *Moulin Rouge* de Montmartre. Familias de obreros circulaban tranquilamente al amparo de la tibia y dulce noche estival. Niñitas impúberes circulaban entre aquel vicio pastoso y ordinario. Los negocios tenían abiertas sus puertas, y en plena madrugada comerciaban los almacenes y las tiendas, como en pleno día.

Fuimos visitando todos aquellos chamizos, todos aquellos antros de burdo placer. Sentía fatigados los ojos por la contemplación de tantas estupideces y obscenidades. De pronto nos encontramos frente a un edificio pomposamente iluminado, que ostentaba un rótulo a grandes letras: «Baile del Pay-Pay».

— Vamos a ver este baile sicalíptico de horteras y señoritos viciosos.

Y en pos de mi resuelto amigo, por una escalera empinada, subí al famoso y flamante salón del «Pay-Pay».

En el vestíbulo nos saludaron unas camareras desvergonzadas. Pasamos adentro. Una orquesta mediocre tocaba un vals vienés, y a su compás voluptuoso danzaban las parejas en un salón bastante espacioso A mi lado pasó un joven rubio, llevando en sus brazos a su dama. ¡Yo no recuerdo haber visto nunca un rostro tan marcado de decadencia, de cinismo y de enfermiza degeneración, como el que mostraba aquella *dama*, oprimida entre los brazos de su caballero! Tenía un aire siniestro, como de pesadilla... ¡Y se trataba de una niña de quince años!

— ¡Vámonos, por favor! — le rogué a mi amigo.

— Perfectamente, vámonos de aquí, — dijo mi amable guía. — Veo que tiene usted una sensibilidad demasiado impresionable. ¡No me conviene usted para *agente!*... Aquí al lado hay una taberna, que se llama *El Canal* y está establecida en un sótano. Suelen pernoctar algunos ladrones y apaches. Hace dos años, un murciano le pegó a un compinche una puñalada que lo dejó seco... ¿Quiere usted que entremos?

— Por mí no ha de quedar. Vamos.

La taberna de *El Canal* tenía una cortina sucia en lugar de puerta. Al levantar la cortina distinguimos una suerte de toneles alineados, y una porción de hombres que charlaban amistosamente. En el mostrador se destacaba una mujer robusta, fresca, de aspecto hombruno y valiente, que ostentaba en la mejilla izquierda una enorme cicatriz, tal vez el recuerdo de una cuchillada. En seguida apareció un hombre pequeño, afeitado, abyecto, que reconoció a mi amigo y se puso a nuestras órdenes. Recuerdo que le llamaba de *usía* a mi amigo. Había sido antes agente de la policía. Aquel hombre menudo y viscoso nos llevó a través de unos corredores sucios, estrechos, pestilentes. De vez en cuando levantaba un cortinón mugriento o abría insolentemente una puerta, y veíamos en unas habitaciones reducidas montones de gente malfachada, hombres y mujeres, en una promiscuidad tan grande y tan primitiva que avergonzaría a los remotos habitantes de las cavernas. Luego descendimos por unos escalones obscuros hasta caer en un sótano, cuya atmósfera, llena de humo de tabaco y de pestilencias alcohólicas, era verdaderamente irrespirable. Allí los circunstantes, creyéndose más resguardados, se entregaban libremente a sus excesos.



PASEO DE SAN JUAN.

Pero al vernos con nuestro aspecto de personas distinguidas, en el montón de hombres malfachados hubo un principio de inquietud, algo como la instintiva preparación para la defensa o el ataque. Algunos ojos, torvos como llamas, se clavaron en mi amigo; habían reconocido sin duda a la policía. Fué necesario que el dueño de la taberna los tranquilizase con unas palabras en lengua catalana.

— Continúen, señores; son *amigos*...

Cuando salí a la calle y respiré el aire libre, sentí la impresión de haberme librado de una pesadilla. Tenía el cuerpo cansado, los nervios deshechos, el espíritu dolorido. Eran las tres de la madrugada, y por las calles seguían rodando las olas del pueblo. Pensé con melancolía en el pacífico refugio de mi hotel... Pero mi amigo, avezado a tales andanzas, hacía broma de mis escrúpulos.

— Todavía nos falta un importante capítulo de nuestra excursión nocturna y didáctica. Acerquémonos a esa esquina. Ahí nos espera el agente Pons, que nos llevará a visitar unas cuantes *casas de dormir*.

Detrás de una esquina surgió un hombre cuadrado, macizo, que portaba en la diestra un bastón terrible.

— A la orden de usía — exclamó.

Mi amigo le dijo:

— Señor Pons, este caballero es un escritor curioso y un periodista infatigable. Quiere conocer esos fonduchos donde duermen gente de mal vivir, los indocumentados y toda ralea trashumante. Llévenos por donde usted sepa.

— Muy bien, señor. Aquí cerca hay una casa importante. Tiene alrededor de ochenta camas...

— Pues adelante.

Para llegar a la *fonda* indicada tuvimos que pasar una calle sucia y silenciosa, llena de mancebías. En cada puerta había una vieja dormitando.

— Aquí es.

Acudió un catalán rollizo, grande y gordo; el dueño de la *fonda*. Al vernos, y en cuanto reconoció a la policía, el color rubicundo de sus carrillos se tornó pálido.

— ¡Le juro, señor, que en mi casa no hay *nadie!*...

Hubo necesidad de tranquilizar su ánimo.

— No te apures. No venimos a sorprender a ningún ladrón... Queremos visitar tu *hotel*, sencillamente. Enciende la luz.

El hombre gordo ascendió trabajosamente por una escalera húmeda, y en la densa obscuridad del sitio apenas podíamos guiarnos con la fugitiva luz de los fósforos. Al fin el hombre topó un quinqué de petróleo y pudimos avanzar más confiados.

— Por aquí, señores.

Pero yo dí un salto irreprimible... A la luz del quinqué veía moverse vagamente unos bultos. Distinguí un rostro barbudo que me miraba fijamente; luego los ojos se cerraban y una mano callosa venía a cubrir el rostro, a quien la impertinente luz del quinqué había despertado de un sueño de piedra. Más allá, en un rincón, sobre otro catre, veía moverse un cuerpo. Una cabeza calva, en otro lado, hacía en la penumbra yo no sé qué visaje tristemente intelectual...

— Por aquí, señores.

Cruzamos una serie de habitaciones pequeñas, de corredores laberínticos, por entre filas de catres. Subimos una escalerilla crujiente y ruinosa. Y por todas partes, siempre la misma visión dantesca de aquellos hombres que dormían con visajes cansados, abrumados de denso sueño. La luz del quinqué proyectaba en los rostros vagas ráfagas de luz; alguno se despertaba a medias, abría unos ojos estúpidos, enturbiados, y daba una vuelta en el catre; seguía durmiendo con una pesadez de piedra desplomada. Uno de los durmientes estaba tendido a la larga, desnudo del todo, como un cadáver que se arroja en un rincón de la Morgue. Y el aire era tan espeso, tan nauseabundo, que se sentía el temor del desmayo...

— ¡Basta, basta! — grité con asco y con una infinita piedad.

— ¿No quiere usted que sigamos la excursión instructiva? Nos faltan por ver otras casas de dormir todavía más pestilentes.

— ¡Basta, se lo ruego!... Tengo suficiente con lo que he visto. No podría contener las nauseas. Ese vicio nocturno de Barcelona; esa vida popular de juego, de lujuria y de amoralidad; toda esa miseria de las almas groseras y bulliciosas, y el espectáculo final de esos desgraciados durmientes, me infunden una tristeza abrumante. Me siento sucio por dentro, y temo que me asalte el desprecio definitivo por la Humanidad... ¿Quiere usted acompañarme hasta el hotel?

José M.ª Salaverría.

Barcelona, julio 1916.

En la honda noche



La abuela, con su cayado y sus consejas, llegó más tarde que otras noches. Ocupó su asiento junto al fuego, y todos notaron un gesto magro en su cara.

¿Qué tendrá la anciana?, fué la pregunta tácita de los circunstantes. Tan triste, tan otra...

Mientras adentro crepitaba el hogar y se cocían las poleadas, esa infusión indígena que atempera los inviernos de la montaña, afuera, el frío de junio, la luna menguante, y de vez en vez la queja del cierzo.

A instancias repetidas de los jóvenes, la abuela anunció un cuento:

— Velay... éste que era un hombre, alto y sonoro: lindo de talante pero corazón de tigre. Y ésta, que era una niña guapa y sin pecado mortal. Fué verse, quererse y casarse. Todo el pueblo festejó las bodas y diz que hasta el cura bailó como un trompo. ¡Malo, muy malo cuando el cura baila con la novia!; pero así fué.

Andando el tiempo, el hombre torció su querer a otra parte, se volvió mohino y torpe, hasta que un día abandonó casa, mujer e hijos, y nadie supo más del ausente.

Pasaron los años, tantos como veinte; y una noche fría y sin piedad como ésta, mientras dormitaba la cuitada, sintió afuera tropel de cabalgaduras.

— ¿Quién a estas horas? — interrogó la dueña de casa; a lo que contestaron:

— Permiso, señora; es un pasajero que pide refugio en su casa, hasta que pase la ventisca. En llegando el alba, seguirá viaje.

En efecto, bien temprano, el viajero quiso marcharse; pero como la tormenta subió de grado, fué necesario esperar el buen tiempo.

¿Quién era el forastero? ¡Oh, qué horror! Nada menos que el esposo desaparecido. Estaba maltrecho y astroso. La buena señora contuvo el primer impulso de odio y decidió vengarse.

— Y, ¿estas quintas, estos potreros, este molino? — preguntó el forastero.

— Todo es mío, — contestó la dueña; — fruto de mi trabajo y buen discurso.

— ¿! ? ¡Qué triunfo! — dijo con furor el hombre, como quien toma una resolución temeraria. — Pero, ¿no me conoces? Soy aquel que un día te abandonó para marcharse con otra. Déjame que te cuente. Anduve mucho. Me casé tres o cuatro veces. Felizmente todas *murieron*. Pero ahora me quedo contigo para siempre, ¿quieres?

— Bien; acepto de mil amores. — contestó ella. — ¡Cuántos años pasé llorando por vos! — replicó la mujer, con falsedad.

Desde ese día no abandonó más la casa, pero no eran felices. La compañera empezó a temer por su vida. De noche sentía que el hombre bajaba del lecho, hablaba con un ser invisible y volvía a acostarse.

Cierto día, ya entrado el sol, la invitó a trepar la montaña.

— Ve, — le dijo el perverso: — allá en la cumbre del cerro, junto al borde mismo de un precipicio, hay un tesoro escondido bajo siete llaves. Acompáñame, que yo conozco el secreto.

— Ea, — contestó la mujer. — ¡Vamos!

Y empezaron a repechar la cuesta. La noche amenazaba ser muy obscura y era imposible volverse. Durante el repecho, el hombre intentó varias veces derrumbar a la compañera, pero la mujer, que tiene un pelo más que el diablo, no dió pie a que el maldito realizara su intento. Al fin llegaron a la cima. Un cóndor fiero custodiaba el tesoro. Al sentir pasos humanos, se alzó bien alto y desapareció. Había sonado la hora decisiva y fatal. «O me matas o te mato», pensó la mujer; y armándose de supremo aliento, dió al hombre un empellón tumbándole en el precipicio.

Diz que era una noche fría y sin piedad como ésta; — agregó la abuela, casi transfigurada. Calló un instante, hizo crujir los dientes y acompañó con un gesto revelador el final de la conseja, cual si ella en persona hubiera sido la heroína del drama. Los circunstantes, temblando, se miraron. La anciana prosiguió:

— Diz que en las noches de junio, salen del precipicio unos sollozos y luego un grito que se prolonga de quebrada en quebrada. Al oirlo, lloran los gallos, ahullan los perros y se esconden las gentes. Sólo ella no le tiene miedo y le contesta: — ¡Perverso, maldito, mala entraña!

No terminó de hablar cuando el viejo mastín dió un ahullido lacerante. Todos temblaron, menos la anciana, que yendo hasta la puerta, dijo:

— ¡Sí, todavía has de volver, perverso, mala entraña!

Calló el perro; y la abuela, aun de pie en el dintel de la estancia, amenazó con el puño cerrado a la montaña.

— ¿Con quién te enojas, abuelita? — preguntó el más pequeñín de los biznietos.

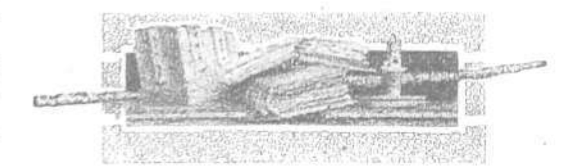
— ¡Curioso, agrandado; cállese la boca!

— ¡Vieja mala! ¡Vieja!

Después nada... El silencio, la noche honda, el frío de junio; y allá lejos, rodando por occidente, la luna fatídica como un cuento de malandanza.

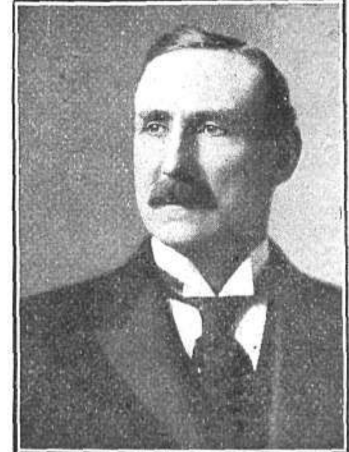
CÉSAR CARRIZO.

Dib. de Dell'Erba.



EPISODIOS DE LA GRAN GUERRA

Lord Selborne



Ha sido muy bien recibido en la Gran Bretaña el ingreso a la administración pública, de lord Selborne, conspicua personalidad del partido conservador.

Lord Selborne se distinguió mucho como gobernador del Africa del Sur, después de la guerra anglo-boer; y de ese puesto fué llevado por su partido al ministerio de Marina, en la época en que Alemania empezaba la construcción de su gran escuadra de combate. Lord Selborne vió el peligro; y tomó las medidas necesarias para conjurarlo; pero su plan no pudo ser realizado, a causa de que tuvo que dejar el ministerio en 1905, cuando el partido conservador salió del gobierno.

En su puesto en el ministerio de Agricultura, lord Selborne se ha preocupado de la importación a la Gran Bretaña de los productos argentinos. Conoce bastante a nuestro país, a pesar de que nunca ha estado entre nosotros, y se da clara cuenta de la extensión y calidad de los vínculos que unen a la Gran Bretaña y a la República Argentina.

Los canadienses en Yprés

Uno de los aspectos más interesantes de la guerra, lo ofrece, sin duda, el imperio británico, cuya solidez ha podido resistir al terrible sacudimiento. Las colonias británicas no han vacilado en ponerse resueltamente al lado de la madre patria; y entre ellas el Canadá y Australia han enviado a Europa muchos miles de excelentes soldados que en todas partes se han distinguido por su valor, en ocasiones, heroico. En los primeros días de junio, un batallón canadiense que guarnecía un sector de trinchera cerca de Yprés, fué casi aniquilado por no querer retirarse ante un avance alemán.

Era un día sereno y claro de sol. La región estaba tan tranquila que un observador ignorante de la guerra habría podido creer que la vida allí se desarrollaba normalmente, en ese espléndido paisaje de verano. A las ocho de la mañana, los cañones alemanes, de grande y pequeño calibre, empezaron a bombardear, con extraordinario vigor, el sector ocupado por el batallón canadiense, no se sabe bien con qué fin. Después de unas cuantas horas de bombardeo, los alemanes, convencidos tal vez de que no quedaba nadie que les resistiera, avanzaron en filas cerradas, con su equipo completo, como si fueran a instalarse en las trincheras que suponían abandonadas. Pero cuando estuvieron a unos cien metros de distancia de su objetivo, los canadienses, que no habían querido obedecer la orden de retirarse, salieron de entre los escombros de sus trincheras, y llevaron un furioso ataque contra los alemanes, que vacilaron y retrocedieron. Volvieron los canadienses a sus puestos, y alistaron tres ametralladoras, con las cuales se aprestaron a recibir el inevitable segundo ataque de los enemigos. En este segundo ataque, los alemanes, muy superiores en número, lograron dominar a los canadienses; pero no sin sufrir grandes pérdidas. Los hijos del Canadá lucharon con inaudita furia, y los pocos que quedaron con vida fueron hechos prisioneros sólo cuando ya no les quedaba materialmente con qué ni cómo defenderse.





Canadienses en un ataque. — Dibujo de A. Moreland.

Palacio del kaiser, en Corfú.

El palacio del kaiser en Corfú

Se sabe que Guillermo II compró el palacio que en Corfú se había hecho construir la emperatriz Isabel de Austria, de tan triste fin, y que lo puso bajo el patrocinio de Aquiles, llamándolo «Aquileón». Oportunamente hizo retirar una estatua de Enrique Heine, que la emperatriz había elevado a la memoria de su poeta favorito.

Actualmente, el palacio del kaiser está convertido en hospital militar, y a su puerta hace centinela un zuavo francés.

La reina Mary y la guerra

Desde que estalló la guerra, la reina María, de la Gran Bretaña, no ha dejado un solo día de hacer algo en el sentido de cooperar al alivio de los dolores causados en su país por la conflagración.

Ha dado la reina a la aristocracia británica femenina, el ejemplo; y ahora aún las más linajudas damas del Reino Unido dedican su tiempo a obras de beneficio público, y en particular a aquellas que tienen por objeto obtener recursos para la Cruz Roja, cuyas atenciones, como se comprende, son cada día mayores.

En nuestra fotografía aparece la reina María en el momento de llegar a la Exposición Hípica celebrada en Richmond, con el objeto de allegar fondos para la Cruz Roja.



Acto valeroso de un corneta francés

Son, como se comprende, innumerables los actos individuales de heroísmo que se realizan en las filas de todos los ejércitos beligerantes, pues todos combaten con la firme resolución de obtener el triunfo aún a trueque de los mayores sacrificios; pero entre esos actos heroicos hay algunos que merecen un recuerdo especial. A esa categoría pertenece el que brevemente vamos a relatar.

En la región del Somme, ocurrió, a principios de julio, que un destacamento francés quedó aislado por las cortinas de fuego alemanas, y en peligro de ser aniquilado o de rendirse, pues las ondas de gases asfixiantes les habían alcanzado, obligándoles a ponerse las máscaras protectoras. Era menester pedir refuerzos; pero el comandante no se atrevió a mandar a nadie a solicitarlos, pues era segura la muerte del que se atreviera a penetrar en la zona batida por las bombas y la metralla alemanas. Sólo habría podido emplearse la corneta; pero ordenar al trompa que tocara era obligarlo a que se quitara la máscara y morir asfixiado. El corneta, un muchacho de quince años, rogó encarecidamente al comandante que le permitiera tocar pidiendo refuerzo; pero el capitán se negó de modo que no admitía réplica.



Dibujo de A. Moreland.

Pero el corneta esperaba el momento propicio; y en un instante en que el comandante tuvo que atender a otra parte, se quitó la máscara protectora contra los gases asfixiantes, y resueltamente empezó a hacer sonar su corneta. Apenas pudo hacerlo cosa de un minuto, pues cayó asfixiado.

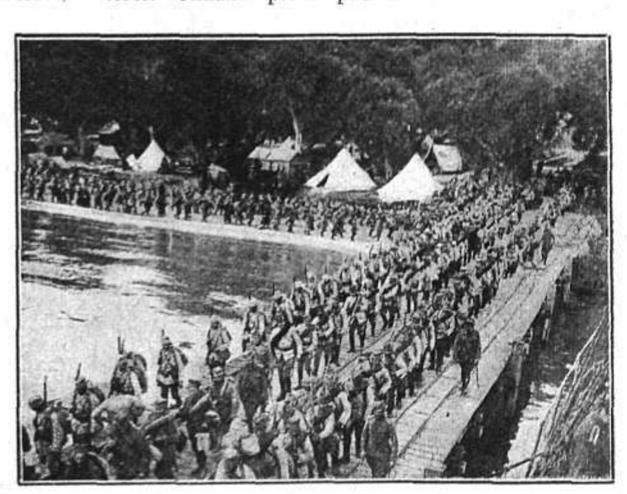
El bravo corneta había muerto; pero su resolución permitió que llegaran refuerzos y se salvara el destacamento a que pertenecía y que estaba en grave peligro de caer prisionero.

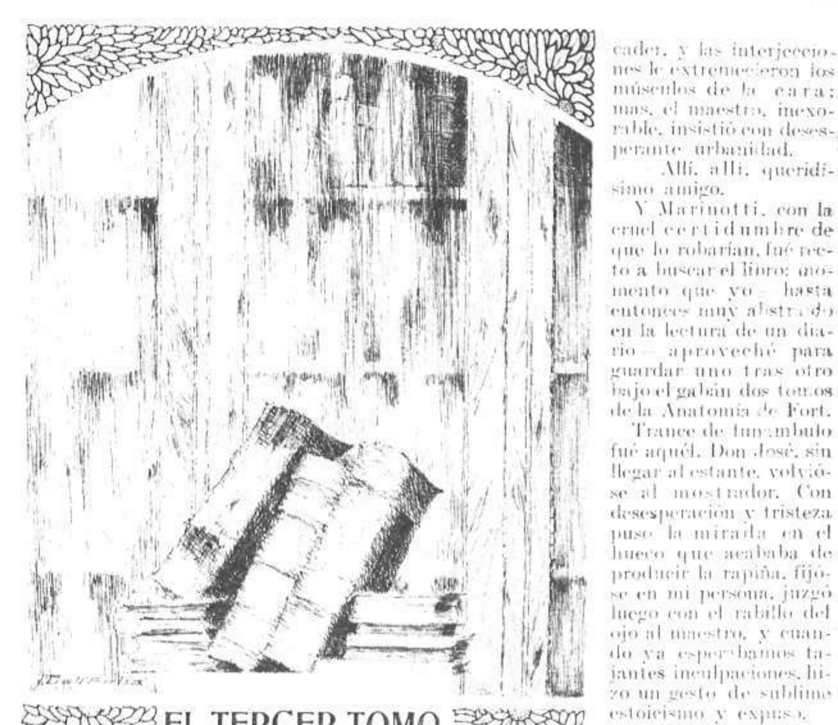
La reorganización del ejército serbio

Sin duda alguna, una de las hazañas más dignas de admiración de las potencias de la «Entente», ha sido la reorganización del ejército serbio, que se creyó completamente aniquilado, después de la invasión total de Serbia por las tropas alemanas, austro-húngaras y búlgaras. Parecía imposible que de los lastimosos restos del valiente ejército serbio pudiera sacarse otro ejército apto para la lucha, y, sin embargo, así ha sido.

Trasladados esos restos a la isla de Corfú, se empezó por hacerlos descansar y curar a los heridos y enfermos. Después, se reorganizaron los batallones, las brigadas, las divisiones, y luego se procedió a vestirlos y equiparlos completamente. Así, más de cien mil serbios, ansiosos de luchar por el restablecimiento de su patria como estado independiente, forman ahora parte del fuerte ejército aliado que ocupa Salónica y sus alrededores, a espera del momento de iniciar la ofensiva.

La fotografía que publicamos muestra a un batallón serbio desfilando por un puente en Salónica.





EL TERCER TOMO

Sacudió, muy pulcro, el señor Rodríguez, unas migas de pan que punteaban de blanco el luctuoso verde de su paletó. Altisonante, clamó luego.

—Garçon.

Arrastrando en el suelo la pena de unos juanetes, acercóse el mozo.

—Sandwichs y los cívicos... Setenta.

—Quédate el resto.

Magnífico el señor Rodríguez. En la colación de once, treinta de propina. Lo miré con asombro; y, ducho él, gozóse de mi ánima estupefacta.

—Joven amigo, use de un fácil desprendimiento con los villanos y pasará por magnate. Esos treinta centavos son abono de estúpidos comentos que a nosotros, galopos del descuido, nos darán fama de personas honradas...

Íbamos por la calle. El maestro, en la juventud espiritual de sus cuarenta y siete años, caminaba muy airoso dentro del paletó. Discurría, profundo, cáustico y sutil, sobre tópicos extraordinarios. Yo, infelice pinche de malas hazañas, ofrecía desde mi corazón, votos de tremenda ternura a las mujeres que pasaban. Eran muchas y todas bonitas, coloradas y apetitosas como manzanas. Lucía el sol... Reconvino, suave, el señor Rodríguez, mi galante abulia.

—Se distrae Vd. y debo recordarle nuestro cometido. Son tres tomos, pasta de España, vitela de Munich; están a la izquierda, entrando.

Y ya enfrente de «La Jerusalén Libertada», librería del señor Marinotti, mirándome el tapado, espetó la postrera advertencia.

—Propicia es la holgura de estos pardesús lanzados a la moda por sastres de London. Aprovechémosla... y mientras yo digo al mercader «literato insigne», guárdese usted los tres tomos, o cuando menos dos, de la Anatomía Descriptiva.

Entramos: muy ágil y ceremonioso el maestro, cauto y distraído yo, que llevaba avizor un ojo y la mirada del otro plena de absoluta inocencia. El librero, viejo milanés de faz terrosa, en la que unos convexos lentes refractaban la luz, nos recibió fríamente.

—Don José Marinotti, saludo en usted al más ilustre de los libreros poetas.

—Sí, hace buen día.

—¡Bueno, vive el cielo! —y Rodríguez, maduro galopín, mientras muy serio encarecía el enorme talento y vasta erudición del comerciante, con perfectas guiñadas de ojo me indicaba: «El inefable camello duda, recela de mis metáforas: quizá las cree invocaciones de una magia delincuente en cuyos oficios se estudian los libros de texto. Prudencia.»

Comprendí. Y cercano a los tres tomos, esperé para robarlos a que Rodríguez, protegido por Caliope idiotizase con su verba a Marinotti. Pero éste estaba alerta, y de cuando en cuando me dirigía simples y cariñosas miradas... El maestro dió hábil sesgo a la espectación del momento.

—Querido señor, alcánceme el tomo de Lucrecio.

—No tengo esa obra.

—¡Oh, disculpe; pero la estoy viendo... allí!

El índice de Rodríguez apuntó, infalible. Allá en la penumbra del estante, sobre el lomo de un libro se leía: «De la naturaleza de las cosas».

Quiso rebelarse el mercader, y las interjecciones le extremecieron los músculos de la cara; mas, el maestro, inexorable, insistió con desesperante urbanidad.

—Allí, allí, queridísimo amigo.

Y Marinotti, con la cruel certidumbre de que lo robarían, fué recto a buscar el libro; momento que yo —hasta entonces muy abstraído en la lectura de un diario— aproveché para guardar uno tras otro bajo el gabán dos tomos de la Anatomía de Fort.

Trance de funámbulo fué aquél. Don José, sin llegar al estante, volvióse al mostrador. Con desesperación y tristeza puso la mirada en el hueco que acababa de producir la rapiña, fijóse en mi persona, juzgó luego con el rabillo del ojo al maestro, y cuando ya esperábamos tajantes inculpaciones, hizo un gesto de sublime estoicismo y expuso.

—No tengo esa obra.

Nos había querido indicar: «Les perdono la ratería; váyanse». Estábamos descubiertos, perdidos. Pero —¡oh, manes de Monipodio!— el maestro tuvo un rasgo de desvergüenza propio de clásicas historias.

—¡Ah, no me lo diga! —exclamó.— Comprendo su exquisita emoción. Antes de tomar en las manos esa maravilla, quiere usted prevenirme con sabias y luminosas palabras. Mas, para el divino Lucrecio huelgan los prolegómenos. Reverente la actitud, oremos, Marinotti.

Pasmo aunque de rabia pudo haber sufrido don José; pero no hubo tal, y sí que acentuando en ironías la piedad de su sonrisa, valióse de peregrina fábula para descubrir en mi corazón insospechadas fibras de honradez.

—Señor Rodríguez, cliente y amigo, —fué el comienzo.— Hay cosas... Cada vez que me acuerdo sufro, y es indudable que hasta me abandona esa afabilidad a que obliga el mostrador. Le contaré... Una mañana, a esta hora, estando yo en este mismo sitio, entró un caballero que vestía de paletó: casualmente uno igual al suyo. Con él venía un joven imberbe, aficionado a distraerse en la lectura de periódicos. Me pidió el caballero —la coincidencia— el poema de Lucrecio. Voy yo a buscarlo y el jovenzuelo, gran bandido, se guardó bajo el tapado dos tomos de la Anatomía de Fort. Mentiría al decir que lo ví: algo me avisó y al volverme noté en la estantería el vacío criminal. Faltaban dos tomos de la obra, que consta de tres. La indignación, señor Rodríguez, adueñóse de mis nervios y sin duda parecí descortés. Pero, reaccionando, pensé que leídos los dos primeros el ratero vendría por el último. Y esperando que llegue, aquí estoy.

Hizo una pausa, llevóse a la nariz unos polvillos de rapé; la cajita de marfil estuvo largos segundos en sus manos. Luego, con tono glacial, afirmó:

—Sí, se parecía mucho a este joven. Aun no vino, pero vendrá. Le aguarda allí el tercer tomo.

Y penetró tan cínicamente en mi corazón su austera mirada que en maldito alarde de honestidad, y a despecho del maestro que me miraba ceñudo, dije:

—Me hace falta a mí ese tercer tomo; véndamelo.

Cobró Marinotti sin decir palabra el precio de la obra completa. Y al salir a la calle, el señor Rodríguez, mi maestro, pronunció con suave desdén.



—Lamento, querido pinche, que su noble corazón lo condene a irremediable mentecatez.

Y seguimos caminando.

Delio Morales.

Dib. de Dell'Erba.



¿Y éste todavía flirtea, acosado como está por los ingieses?
Y de tal modo que, a juzgar por su traje, ya le han incluído en la lista negra.

Dib. de Alonso

UNA VISITA A SEM BENELLI

EN SU LECHO DE HERIDO



El gran poeta y dramaturgo, Sem Benelli, en su lecho de herido

Mientras subía la colina donde se ha la instalado el hospital de sangre que hospeda al poeta, pensaba en la colina de Levanto, donde nos habíamos visto la última vez, cuando la guerra era sólo una fuerte esperanza en todos nosotros.

En aquella ocasión me dijo:

— Si la guerra estalla, partiré yo también como voluntario.

En seguida comprendí que esta no era una frase. Benelli ha sufrido demasiado en la vida y siente desprecio por las palabras huecas. Ha sido siempre un combatiente taciturno y atormentado incesantemente de un grande y noble sueño, de un ideal lleno de belleza y cuando ha obtenido el triunfo no se ha vestido con la capa magna de la retórica, para aturdir a los pobres de espíritu.

Cuando la guerra se produjo, se enroló y partió hacia los lugares en que la guerra se hace de verdad. Esperaba volverlo a encontrar en mi sector, pero supe que se hallaba en el Carso, al mando de una batería.

Fué en Sei Busi y en numerosos parajes de este santísimo altar de la patria, donde él, estando en su puesto de observación en las trincheras de primeras líneas, vió y pudo contar los milagros de nuestra raza y los sacrificios heroicos de la infantería, en los días más terribles de nuestras batallas.

Sabía desde hacía breves días que se encontraba, con su batería, en mi mismo terreno de acción, en primer término, a pocos centenares de metros del enemigo, cuando conocí la noticia de que había sido herido.

Volvía a pensar en todo esto mientras ascendía la cuesta en dirección al hospital de campaña, del cual se ven distintamente nuestras líneas avanzadas y las del enemigo y me consolaba un poco la idea de que la herida fuese leve, como parecía significarlo la lectura de las crónicas de los diarios.

Pero pude constatar que se trataba algo más que de un rasguño.

Tuve esa impresión apenas entré a la habitación donde se hallaba el poeta, pálido y todavía un poco febriciente, en su pequeño lecho, junto al cual han acudido todos los generales del ejército, llenos de admiración por el artista soldado.

Desgraciadamente la herida no es ligera, aunque no peligrosa como pudo ser, si el proyectil hubiese penetrado apenas unos centímetros más arriba. El fragmento de shrapnel ha penetrado veinte centímetros en la proximidad de la arteria femoral y del nervio ciático, atravesando la bala todo el muslo, después de un largo recorrido.

Benelli fué herido dirigiendo la batería, en su puesto de combate, durante un intenso bombardeo, mientras se arrojaban quintales de explosivos sobre las rutas y trincheras enemigas.

— ¡Qué placer — me decía — se experimenta al lanzar el tiro! ¡Qué satisfacción poder dirigir aquellos enormes proyectiles a las guaridas de los austriacos y verlos llegar estallando y destruyendo todo!

Este hombre, que posee un alma impregnada de amor hacia el prójimo, rebosante de poesía, se siente soldado con gran complacencia, cerca de sus terribles piezas, apuntadas contra los opresores de tantos años.

Hemos permanecido en silencio por corto tiempo. En la llanura se oía el estruendo de los cañones. Era allá: en las posiciones todavía visibles desde el hospital, sobre las rocas desnudas, que el poeta conocía muy bien. Su tristeza casi habitual se había hecho más grave.

— Mire — continuó diciéndome — no tengo más que un pesar, y es de no poder ir con usted, ahora que se reanudará la marcha.

En efecto, la curación no será rápida. Aunque la fiebre desaparezca del todo y la herida comience a cicatrizarse, se necesitará mucho tiempo antes que se cierre y la pierna recupere su movimiento, a causa de la vasta y profunda laceración. Mientras tanto deberá quedarse algunos días más en el hospital de campaña, hasta que, mejorado, pueda ser enviado a Italia. Pero Benelli sabe sufrir con entereza en su lecho de herido, como ha sabido en la vida acoger con serenidad el dolor y transformarlo en arte.

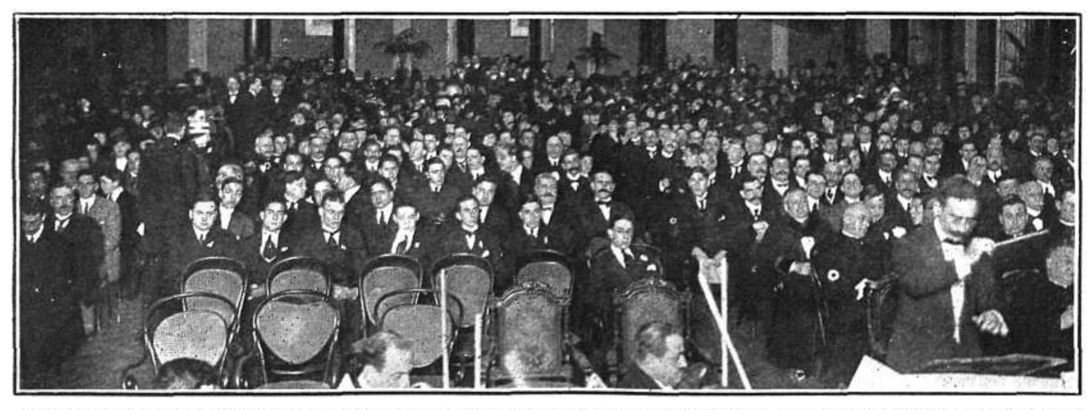
Regresando a mi división, recordaba a otro gran artista, a Arístides Sartorio, con el cual me había encontrado en los primeros días de la guerra, allende el confín y que una noche no retornó más a nuestro campamento. Pensaba en estos hombres que tenían un tesoro inmenso en el cerebro y en el corazón que guardar y hacer valer y habían corrido entre los primeros para batirse, olvidando sus ensueños de arte y sus triunfos, para recordar solamente que eran italianos, nada más que italianos.

Y tornábame a la mente alguna miserable lucha de partidos, alguna algazara de pigmeos, lejos de aquí, donde el cañón barre en el aire los malos vapores y hace parecer todo mezquino.

VÍCTOR LOCCHI

Desde el frente italiano, julio, 1916.

Colegio del Salvador



Fiesta literaria musical celebrada en el Colegio del Salvador, por la Academia Literaria del Plata, en honor de Santa Rosa de Lima, y en la cual tomaron parte el poeta Eduardo Marquina y el distinguido actor señor Fernando Diaz de Mendoza.

Los estudiantes uruguayos



Almuerzo ofrecido por las autoridades del Hospital Rawson y practicantes internos, a sus colegas universitarios uruguayos.

Enlaces



Señorita Virginia Rojas, con el señor Gabriel Bidondo.



Señorita May Cairnie, con el señor Evar Méndez.



Señorita Paca Hermosa, con el señor Emilio M. Córdoba.



Señorita Enriqueta De-Ponti, con el señor Alberto Canil.



Señorita Elisa M. Mac-Cornack O'Connor, con el señor Matías J. Flym.

Five o'clock tea



Té ofrecido por la señora Cora Livingston de Muñiz, en obsequio a las amigas de sus hijas Cora y Estela, reunión que alcanzó lucidos contornos.

Notas sociales

Hace pocos días me vi obligada, puesto que estas notas deben reflejar fielmente todos los acontecimientos buenos o malos que se refieran a nuestra intensa vida social, me vi obligada, repito, a señalar un hecho que pude mencionar como *caso sin precedentes* en nuestra aristocracia... Tan delicado asunto se ha exteriorizado luego, hasta llegar a ser del dominio público, y si lamenté, entonces, el que una niña perteneciente a nuestros altos círculos mundanos, decidiese independizarse de la voluntad paterna, solicitando de las leyes una habilitación de edad, lo hice, temiendo que este hecho aislado y sin precedentes, llegara a ser norma de conducta para otras criaturas en análogas circunstancias.

No ha pasado un mes aún, y si prestamos crédito al comentario de actualidad, el caso se reproduce... y ya tienen sabrosísimo tema, los amigos de ajenas desventuras

Vivimos en plena fábula de Molière; actúan en ella, padres o tutores inflexibles, defendidos, o atacados, según se encaren estas situaciones... tretas inverosímiles, inventadas por los jóvenes protagonistas para burlar sus rigores... Hasta he oído referir como caso auténtico, que en cierta aristocrática residencia, han quedado inutilizadas todas las libreas de la servidumbre a fuerza de agrandarse o achicarse, para una interminable serie de criados, que influenciados, sin duda, por el ambiente, decidían figurar en la fábula, encarnando también la clásica tradición de los lacayos de Molière...

Al escuchar estas y muchísimas otras anécdotas, verdaderas o falsas, pero que circulan siempre, como versiones autorizadas, no puedo menos que lamentar estos nuevos males, mil veces más dañinos que la «grippe» y todas sus infecciosas consecuencias... no me resuelvo a comentar los más detenidamente, puesto que, a pesar de ser tan indiscreta, y según aseguran los que no me conocen, hasta... ¡pérfida!, suelo faltar al propósito de censurar ciertas modalidades que no son compatibles con nuestros nobilísimos antecedentes, dominada por un sentimiento más fuerte en mí, que todas mis obligaciones de cronista... el de no causar un dolor más a los que están en plena lucha... el de no acumular más cargos aún, sobre cabecitas inexpertas, que creen conquistar la dicha a costa de tan dolorosas rebeldías...

No me detiene, en cambio, el menor escrúpulo de conciencia, cuando he de comentar con mis lectoras, ciertos chismecillos inofensivos, reveladores de la ignorancia, o de la simpleza de algunos elementos de nuestra sociedad; y no hay más que observar, con un poco de mala intención (lo confieso) para descubrir amplia provisión de anécdotas inéditas...

En una sola noche del Odeón, he cosechado más de una primicia, se lo aseguro a ustedes, porque escucho tanto en los intervalos, como durante el acto, y como si no bastara mi buen oído, tengo amigos que se encargan de referirme esas pequeñeces, cuando desean hacerlas circular!

Y es así, como me han asegurado, que una de estas noches del Odeón, una dama, asidua concurrente a este teatro, hermosa, arrogante, elegantísima, y que ocupa la elevada situación social que le corresponde, puesto que los apellidos que lleva significan entre nosotros tradición de abolengo y de cultura, conversaba animadamente con otra dama, igualmente hermosa y atrayente, que creyó abordar un tema interesante al preguntar a su amiga e invitada: «Y usted, que viene también a las matinées, vendrá a escuchar seguramente la conferencia de Marquina?» Cuál no sería su sorpresa, al escuchar la respuesta de la infaltable concurrente al Odeón: «¿Y quién es Marquina?»

Podría haber hecho esta señora, alguna apreciación poco acertada, como la que oí a una elegantísima dama, cuyos ojos negros brillan más intensamente aún que la vincha de pedrería que luce habitualmente sobre su renegrida cabellera... al escuchar esta abonada la escena culminante de «La Enemiga», no tuvo mejor comentario, después de la apasionada requisitoria del hijo desdeñado, que exclamar: «¡Qué plancha!» ¡Pero, ignorar hoy a Marquina!.. También hay espectadores que no quieren quedarse atrás y se lucen con juicios como el siguiente, después de escuchar la versión castellana de «Le destin est maitre»: «No me hablen de estas piezas españolas, tan falsas, tan folletinescas... no hay como el teatro francés!» Y parece que al amigo que me hizo el cuento le costó convencer a aquel fanático de los maestros franceses, que «El destino manda» no era de Echegaray...

Pero dejemos estas tonterías, y ya que de teatro hablamos, busquemos el medio de corregir una modalidad porteña, que se hace cada día más incómoda... María y Fernando, que conocen su ambiente como nadie, no empiezan el espectáculo antes de las nueve y media de la noche, para dar todo el tiempo posible a los retardatarios; hay noches en que no se levanta el telón hasta las diez menos cuarto... pues aún así, hay abonados que hallan el medio de llegar más tarde, interrumpiendo a los actores, y molestando a medio mundo, o sea a los que hemos acudido a buena hora, y deseamos escuchar la exposición de la obra; reclamo, pues, para este caso, las energías de nuestro *Lord Mayor*, y en nombre de las que no ignoran a Marquina, ni confunden a Hervieu con Echegaray, le propongo que prohiba la entrada a la sala del Odeón, para la presente temporada, o la de comedia francesa, una vez empezado el primer acto.. Si tan acertada consigna, no corrigiera a las elegantes retrasadas, ganaríamos, en cambio, que la mayoría del público pudiera darse cuenta del principio de la obra, y que no se hiciera gala de impertinencia para con tan ilustres actores

La dama duende.

BLASÓN

El olímpico cisne de nieve
Con el ágata rosa del pico,
Lustra el ala eucarística y breve
Que abre al sol como un casto abanico.
En la forma de un brazo de lira
Y del asa de un ánfora griega,
Es su cándido cuello que inspira
Como prora ideal que navega.
Es el cisne de estirpe sagrada,
Cuyo beso, por campos de seda,
Ascendió hasta la cima rosada
De las dulces colinas de Leda.
Blanco rey de la fuente Castalia,
Su victoria ilumina el Danubio;
Vinci fué su barón en Italia;
Lohengrin es su príncipe rubio.
Su blancura es hermana del lino,
Del botón de los blancos rosales
Y del albo toisón diamantino
De los tiernos corderos pascuales.
Rimador de ideal florilegio,
Es de armiño su lírico manto,
Y es el mágico pájaro regio
Que, al morir, rima el alma en un canto.
El alado aristócrata muestra
Lises albos en campo de azur,
Y ha sentido en sus plumas la diestra
De la amable y gentil Pompadour.
Boga y boga en el lago sonoro
Donde el sueño a los tristes espera,
Donde aguarda una góndola de oro
A la novia de Luis de Baviera.
Dad, condesa, a los cisnes cariño,
Dioses son de un país halagüeño
Y hechos son de perfume, de armiño,
De luz alba, de seda y de sueño.

RUBÉN DARÍO.

Fiesta del árbol



Doctor Lorenzo Anadón, delegado oficial de la «Sociedad Florestal», pronunciando su discurso en la Plaza del Once.



El presidente de la Nación, en el acto de plantar un árbol procedente de Misiones, llamado «Ibirapitá».



Palco oficial en el Parque Saavedra: el doctor Estanislao S. Zeballos, delegado oficial de la «Sociedad Florestal», pronunciando su discurso.



Niños del colegio N.º 10, del Consejo Escolar N.º 15, plantando árboles, después de haber cantado el himno al árbol, que acompañó la Banda Municipal.



En el Parque 3 de Febrero: doctor Norberto Piñero, delegado oficial de la «Sociedad Florestal», en el acto de pronunciar su discurso. Acto seguido fué descubierta la placa, a los acordes del Himno Nacional.



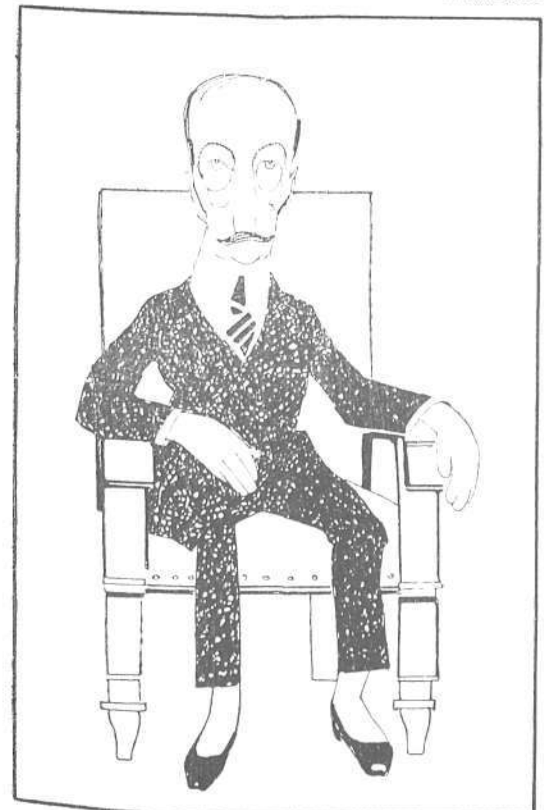
Placa conmemorativa, colocada por la «Sociedad Florestal» al pie de la magnolia plantada por el doctor Nicolás Avellaneda, en el año 1875.

Demostración



Cabecera de la mesa del banquete ofrecido al señor Tito Livio Foppa, conocido periodista argentino y activo corresponsal de guerra de «La Razón», con que el personal de este diario y amigos le obsequiaron.

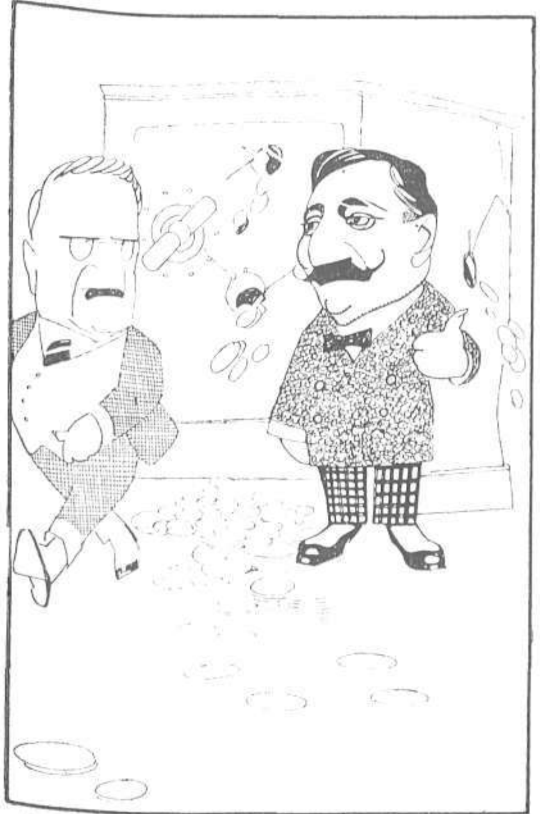
Emisión menor



Roca. — ¡Suerte que después de cuatro meses de plantón tiene uno donde descansar por nueve años!



Gramajo. — Dicen ustedes que el alquiler de esta máquina les resulta cara, y es una verdadera maravilla.
— Sí; una maravilla para el que cobra el alquiler.



Larguía. — A esta caja se le va el dinero por todas partes.
Oliver. — Sí; necesita una buena compostura, que yo no tengo tiempo de hacérsela.



— ¿Ha visto? El Instituto Geográfico Militar piensa proceder a la triangulación de la Capital.
— ¡Ay, Dios mío! La van a «estriangular.»

Dib. de Polimani.

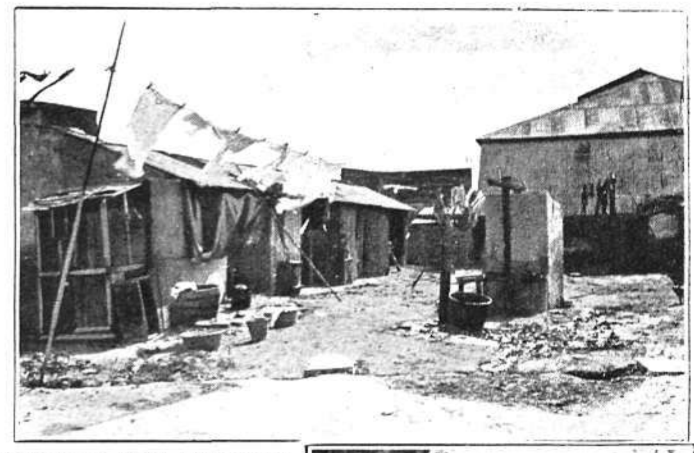
EL ROSARIO CONTRA UNA EPIDEMIA

HERMOSO EJEMPLO DE SOLIDARIDAD

Periódicamente, y no obstante las precauciones higiénicas, asoman en todas partes síntomas de epidemias que una oportuna lluvia borra del recuerdo. Pero este año, los síntomas aparecidos en el Rosario, tomaron un carácter de persistencia que prontamente acarrearon un mal serio. Primero fueron casos aislados de escarlatina, sarampión y difteria: aquí un niño, allí un hombre; luego sensible merma en la asistencia de los alumnos de colegios, hasta que llegaron denuncias de particulares temerosos que presenciaban la contaminación de barrios populosos; y las autoridades sanitarias comprobaron que los conventillos, esas viviendas tantas veces y tan justamente atacadas, impuestas por el logrerismo de los propietarios, eran semilleros de infecciones.

Los antiguos dicen que las guerras, aun a distancia, traen pestes; y que las grandes secas afectan la salud. La ciencia acepta de estas cláusulas de la experiencia, la segunda y la explica.

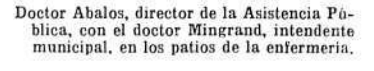
Se produjeron sensibles fallecimientos entre niños de distintas condiciones sociales, y se señaló como lugares de contagio los sitios de reuniones públicas, tales como los cafés, salas de espectáculos, etc.; y, a la clausura de un colegio, donde habían ocurrido varios casos, siguió la orden de inmediata higienización de las casas de familia y establecimientos públicos.



El conventillo, Brown, 2500, donde se produjeron los primeros casos fatales, barrio típico de viviendas construidas con chapas y maderas.

El antiguo hospital Anglo-Alemán, convertido en sólo veinte y cuatro horas en Casa de Aislamiento, donde fueron instaladas gran cantidad de camas y todos los elementos de desinfección. — (×) Pabellón para enfermos ricos.





Doctor Abalos, director de la Asistencia Pública, con el doctor Mingrand, intendente municipal, en los patios de la enfermería.

La Asistencia Pública empezó a recibir pedidos de camas para niños pobres y de desinfecciones domiciliarias, hasta que llamó la atención de la intendencia y acordaron la adopción de medidas precaucionales: el establecimiento de estaciones sanitarias en distintos radios de la ciudad y la clausura de todas las escuelas por un término perentorio, suficiente a la desaparición del peligro. El ministro nacional de instrucción pública, accediendo a la solicitud del gobierno provincial, clausuró los establecimientos nacionales del Rosario. Y con un poco de ruido y muchas precauciones se conjuró el mal que, aun cuando perdurase, no podrá causar el daño que pudo haber causado librado a su poder destructor.



La superiora del Asilo Maternal, dirigiéndose al Hospital Centenario, para ofrecer los servicios de la comunidad para el cuidado de los niños enfermos.

Se llegó a contar hasta cien casos diarios de enfermedades infecto-contagiosas. Y se ha puesto de manifiesto la disposición pública en favor del bien colectivo. Cada persona por sí obró en pro de la higienización de las casas; y las instituciones y colectividades, en conjunto, pusieron al servicio de las autoridades sus recursos. Así, por ejemplo, los batallones escolares y *boy-scouts* se alistaron: unos, los del capitán Story, para ayudar a la desinfección de lugares infectados e instalación de hospitales improvisados; otros, los llamados «Vanguardia de la patria», para recorrer los domicilios y ofrecer los servicios sanitarios a los necesitados, o denunciar las casas contaminadas. El cuerpo de bomberos prestó su material rodante, los hospitales camas, y las autoridades nacionales su concurso.

De haberse declarado una peste asoladora, poco tiempo hubiese resistido a la acción de los combatien-



Boy-scouts en la tarea de desinfección callejera.

Con todo, se ha visto que hay disposiciones heroicas en los rosarinos y que podemos dormir tranquilos. Nadie nos encontrará sin guardianes.

Dos cosas han quedado en descubierto: la pésima condición de los locales de la mayoría de las escuelas públicas, y la forma lamentable y peligrosa en que vive el pobre. Esta campaña accidental de las autoridades y del público, contra un mal invisible, debería convertirse en una permanente contra un mal visible que va contra la salud física y moral del pueblo: el conventillo. Y no detenerse ahí: hacer efectivas y eficaces las inspecciones domiciliarias, obligatorio el aseo de los hospedarios, y más humana la vida del pobre en los suburbios.

Esta emergencia tal vez sirva de lección. Felizmente se va, no sin antes, empero, dejar lamentables recuerdos.

tes. En estos momentos el Rosario da la impresión de una ciudad remozada. Por todas los barrios se advierte el paso de los higienizadores: pinturas frescas, reparaciones, blanqueos, limpieza. Sin embargo, nuestra jira tuvimos que efectuarla en condiciones poco gratas, por parajes intranquilizadores, con imponderable desconfianza del fotógrafo, que apenas laba al «toscano» como talismán contra las contaminaciones microbianas.

¿Hubo exageración en esta cruzada pro salud pública, de parte de las autoridades? Quizá. Pero las medidas salvadoras deben tomarse antes y no después de la acción de los males. Y las autoridades están en el deber de prever, evitar. Bajo esta faz el Rosario ha dado un ejemplo digno. No importa que los escépticos se rían de las extremas medidas, anticipando que una oportuna lluvia llevará el mal lejos del pueblo y las autoridades se encontrarán sin tener a quien aplicar los ingredientes combativos.

Pero así como empezó a llover la semana de las alarmas, pudo no haber llovido y no sea el caso del pronóstico de los médicos de «El rey que rabió».



Doctor Saturnino P. Lavallen, contaminado de escarlatina, y fallecido después de seis días de enfermedad.

La semana de las mayores alarmas finalizó con la muerte por contagio de un joven médico, que era toda una promesa, abonada por una gran bondad hacia los que sufrían, un afán de saber reconocido y un bravo arrojo, el doctor Saturnino P. Lavallen, egresado de la Facultad de Medicina de Buenos Aires el año pasado, y puesto a trabajar con todo éxito en ésta, al lado de los suyos. La muerte del doctor Lavallen consternó a toda la ciudad y llevó más al íntimo de los hogares un extraño temor.

Y es que el pueblo, con su intuición maravillosa, comprende y alcanza estas acciones de los que sucumben por entender demasiado humanamente su alta misión en la vida.

Ha de perdurar este trance por este recuerdo doloroso.

Rosario, 1916.

F. Defilippis Novoa.

Fiesta infantil



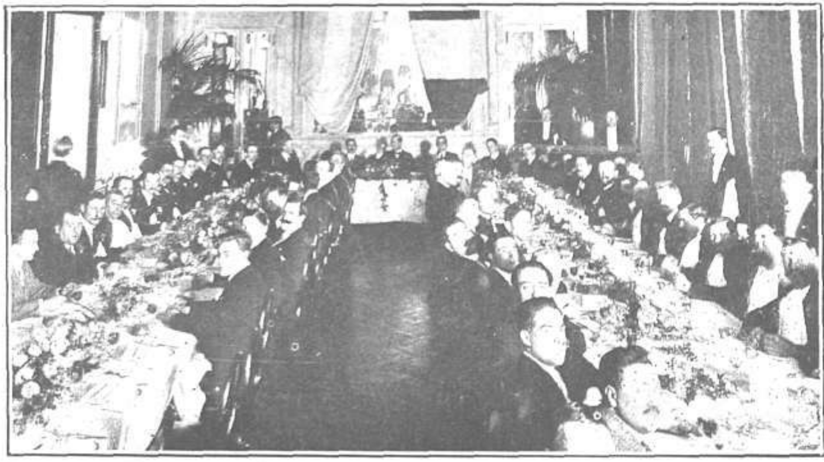
El señor Ernesto Aguirre y su esposa, Adela Ugarte, ofrecieron una interesante fiesta infantil en honor de las amiguitas de sus hijas.

Felipe Trigo



De Madrid comunican que el conocido y popular novelista se suicidó, impulsado a tan fatal determinación por incurable enfermedad, provocada a causa de las graves heridas que recibiera en la campaña de Filipinas, donde actuó como médico militar.

En el "Majestic Hotel"



Banquete ofrecido por «The Studebaker Corporation» a sus concesionarios y representantes de la prensa de la capital, en conmemoración del primer aniversario de la instalación de su agencia en ésta.

Hijas de María



Acto del sorteo de la rifa de muñecas, a beneficio de las obras de la congregación.

En el "Plaza Hotel"



Aspecto del salón, durante el té que dió la «Sociedad Vinculadora del Hogar y la Escuela».

Venta de caridad



Señoras que integran las comisiones dirigentes de las ventas que, a beneficio de la Cruz Roja Aliada, se verifican en la «Ciudad de Londres».

Necrología



Señor Leonardo van Riet, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de los Países Bajos vinculado en nuestra sociedad en la cual se había captado simpatías.



Mariano E. Méndez, activo e inteligente repórter gráfico, que durante ocho años ha sido nuestro compañero de tareas y cuya pérdida nos es muy sensible.



Señor Estaban Molteni.



Señor Antonio Menendez.



Señora Justa Martinez de Pauleti.



Señorita Etelvina Silva.



Sra. Micaela Elisabe de Miñones.



Señor Mariano Burguaño.



Señor Alfredo Rebori.


BAU

LA PLATA. — El vicegobernador, autoridades y vicecónsules, a la salida del templo de los Sagrados Corazones, donde se celebraron funerales por los caídos en la guerra europea.

EREZCANO. — Colegio y familias concurrentes a la fiesta que con tanto éxito se celebró últimamente en la localidad.

OFERTAS ECONÓMICAS

Provincia de Buenos Aires

BERNAL. — Concurrentes a la brillante fiesta organizada por «La Democracia», a beneficio de la sala de primeros auxilios y de los bomberos voluntarios.

ARROYO CORTO. — Comisión de vecinos que con tanto acierto dirigieron y organizaron las hermosas fiestas celebradas últimamente en la localidad.


"PLATA PRINCESA"
significa lo mismo que PLATA PURA DE LEY
durante más de 50 años de uso continuado.
La excelencia de este famoso metal,
y la superioridad de su mano de obra, merced a experimentos rígidos y a una inspección cuidadosa, combinada con un conocimiento perfecto que aportan los más hábiles operarios, lo colocan en condiciones de sustituir convenientemente los artículos de plata verdadera, ya sean para uso propio o bien para magníficos regalos.
Un ejemplo de la belleza de objetos primorosos de "PLATA PRINCESA" lo ofrece el JUEGO DE TE, DE ESTILO ANTIGUO, que ilustra este aviso.
Nuestro Catálogo ilustrado — que enviamos gratis a quienes lo soliciten — contiene una gran variedad de modelos muy convenientes, que permiten una selección acertada.
Todos los pedidos del interior de la República, merecen siempre nuestra más especial atención.
PRECIO FIJO
Mappin & Webb
CASA INGLESA
28 - FLORIDA - 36
BUENOS AIRES

Inventos y procedimientos útiles

MODO PRÁCTICO DE HACER RÓTULOS




Las grandes incorrecciones que se notan en los rótulos colocados en tiendas, portales, solares, etc., para indicar el precio de las mercancías, o que se *alquila tal o cual piso, o que darán razón en ésta* o en la otra parte, denotan que para mucha gente es un problema hacer con cierta perfección los caracteres de dichos rótulos. Hay, sin embargo, un procedimiento para trazarlos con toda maestría. Se empieza por trazar dos líneas horizontales paralelas (AA y BB) separadas por una distancia igual a la altura que hayan de tener las letras, y esta distancia se divide en cinco partes o espacios iguales. Tomando sobre ambas líneas una serie indefinida de distancias iguales a dichos espacios, podrá trazarse una cuadrícula como la que se ve en la parte de la izquierda del grabado.

Córtense luego tiras de papel de ancho igual al de un cuadro de la cuadrícula, y vayan pegándose sobre ésta de manera que formen las letras. En las partes redondeadas de la B, la D, la C, la R, etc., la tira de papel se dobla, según se ve en el dibujo. Claro está que de este modo no quedan las curvas bien convexas, pero este defecto se remedia completándolas con el compás, para lo cual se apoya la punta en «a» y se traza el arco «b», «c». Después, sólo queda pintar de negro, o del color que se desee, las letras así formadas, y borrar las líneas que sirvieron de patrón, las cuales, como se comprenderá, deberán haberse trazado con lápiz.

Si se quiere que las letras resulten altas y estrechas, no hay más que hacer un espacio sí y otro no, de los verticales, una mitad más estrecho, empezando con un ancho. En cambio, si han de resultar anchas y bajas, deben hacerse los espacios verticales segundo, cuarto, etc., doble anchos que los otros.

Desde luego, este sistema sólo sirve para letras mayúsculas.

Para que la cola de pegar no se endurezca después de haberla disuelto, póngase en una botella y échese encima ácido acético hasta cubrirla por completo. Tápese bien la botella, y siempre que se necesite se la encontrará disuelta.

El retrato mágico.—Los sabios se entretienen a veces en cosas verdaderamente infantiles. Un eminente químico, Mr. C. Wideman, inventó hace algún tiempo un entretenimiento muy chistoso. Se trata de un espejo que a primera vista parece como otro cualquiera, pero echando aliento en él, hasta empañarlo, aparece en el cristal una cara grotesca, una cabeza de burro o cualquier otra figura por el estilo.

Esta clase de espejo, llamado espejo mágico, es muy fácil de hacer. Por de pronto, no se necesita precisamente un espejo; cualquier cristal, aunque sea transparente, sirve para el caso. En una tacita de porcelana se pone un poco de espato fluor, y se echa encima el ácido sulfúrico necesario para producir un líquido con el cual pueda escribirse. Por medio de una pluma de ave, mojada en este líquido, se dibuja o escribe lo que se quiera en el cristal, que deberá estar perfectamente limpio; al cabo de cinco a diez minutos, se lava el cristal con agua clara y se seca con un trapo.

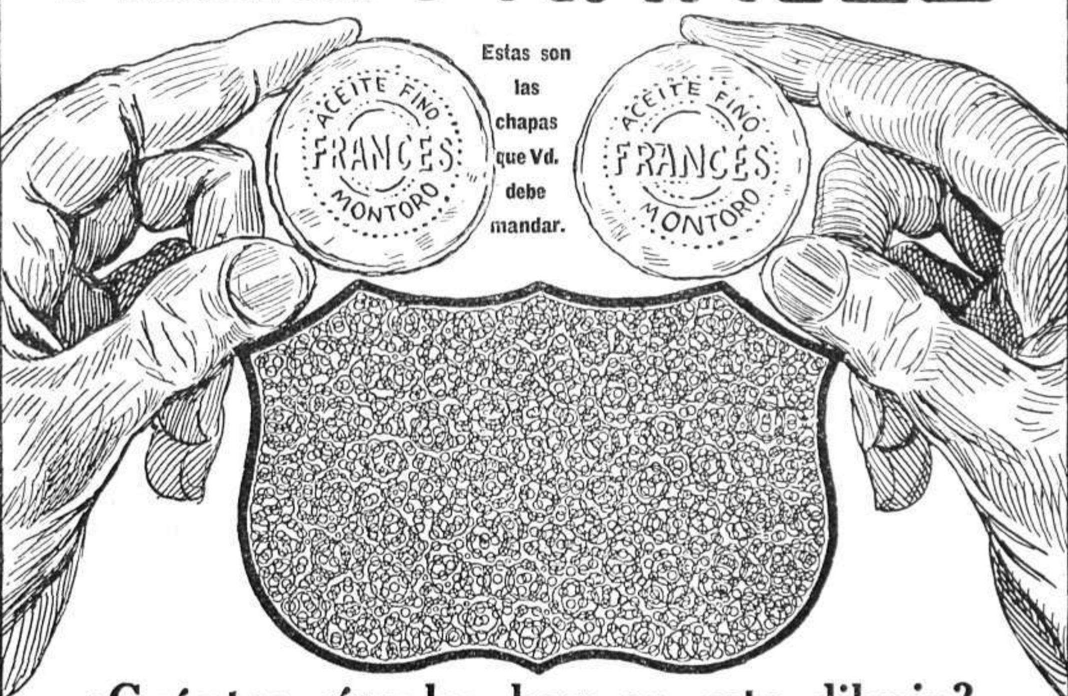
No hay que hacer más. El cristal queda ya listo para que, con sólo echarle aliento, aparezca en él lo dibujado o escrito.

Conviene ensayarse con pedazos de cristal que no sirvan, hasta dar con el tiempo exacto que debe transcurrir desde que se hace el dibujo hasta el lavado con agua. Si pasa mucho tiempo, el ácido morderá de tal modo en el cristal que las líneas serán siempre visibles, aun sin echar aliento.

GRATIS m$n. 6.000 EN EFECTIVO

UN CONCURSO PARA TODO EL MUNDO del

Aceite "FRANCÉS"



¿Cuántos círculos hay en este dibujo?

Para facilitar la solución, pida a su almacenero una copia ampliada del dibujo de círculos, o directamente a los señores J. Ardanza y Cía., 1535, San José, 1545. Escriba en un papel el número de **círculos** que hay en el dibujo adjunto. Escriba su nombre y dirección y acompañe la solución con una chapita dorada, en forma de sello, de las que hay en todos los envases del ACEITE «FRANCES»—sin lo cual no será tomada en cuenta—y remítalo todo a **CONCURSO ACEITE «FRANCES»**, a/c. **«Caras y Caretas», 151, Chacabuco, Buenos Aires.**

Cada persona puede enviar las cantidades de soluciones que desee, siempre que cumpla con las condiciones expresadas, y **agregar una de las chapitas doradas a cada solución.**

Los señores J. ARDANZA y Cía., introductores del mejor aceite conocido, ofrecen los siguientes premios a quienes envíen la solución:

1	Gran premio de....................		$ **1.000.—**	
1	Segundo premio de................		„ **500.—**	
2	Terceros premios de...	$ 250.—c|u.	„ **500.—**	
5	Premios de...........	„ 100.— „	„ **500.—**	
10	Premios de...........	„ 50.— „	„ **500.—**	
100	Premios de...........	„ 10.— „	„ **1.000.—**	
200	Premios de...........	„ 5.— „	„ **1.000.—**	$ **5.000.—**

y a las personas que remitan la mayor cantidad de soluciones, sean o no correctas:

1	Premio de......................		$ **250.—**	
2	Premios de...........	$ 100.—c|u.	„ **200.—**	
4	Premios de...........	„ 50.— „	„ **200.—**	
14	Premios de...........	„ 25.— „	„ **350.—**	$ **1.000.—**
340	Premios			$ **6.000.—**

El primer premio será adjudicado a la persona que indique el número exacto de círculos o a las que más se acerquen. Los demás premios se adjudicarán por su orden. En caso de empate, los premios se dividirán.

Este concurso queda abierto el 9 de marzo de 1916, cerrando indefectiblemente el día 16 de septiembre de 1916, a las 6 p. m., después de cuyo día y hora no se admitirán las soluciones.

Facsímil de la chapita dorada que va colocada sobre la tapa.

Importadores: **J. ARDANZA y Cía.** 1535, San José, 1545 Buenos Aires

Sucursal: 885, RIOJA, 887 - ROSARIO

El papel moneda de la guerra

Desde el comienzo de las hostilidades, en agosto 1914, la penuria de la moneda divisionaria de plata multiplicó las necesidades locales de papel moneda. La creación de «billetes de banco» de 5 y 20 francos, no bastó a llenar el vacío del numerario que, como siempre ocurre en épocas calamitosas, desapareció casi en absoluto.

Así, el paro casi integral de la circulación monetaria, hizo surgir en la primer República Francesa, al lado de los «asignados» del Estado, gran cantidad de «bonos comunales»; lo mismo ocurrió en el 70, y como a iguales causas iguales efectos, en toda la Francia han brotado ahora pequeños papeles, de todos valores, desde los de 5 céntimos, Cámara de Comercio de Constantina, Ardennes y otras localidades, hasta los de valor 100 y 500 francos, como son los de Cambrai, Valenciennes y Douai.



NOTA. — Con el fin de distinguir mejor los numeros para poderlos sumar, pídale a su almacenero o a los señores Inchauspe y Cía., Paseo Colón, 1170, un dibujo de mayor tamaño que el de este aviso, que tienen a disposición de los interesados.

Sume Vd. las cifras que hay en este dibujo, anote el resultado en un papel, indicando su nombre y domicilio, y remita la solución, acompañada de una etiqueta y de la cabecera de una cápsula en la parte que dice Vermouth «Glauda», a la siguiente dirección:

CONCURSO VERMOUTH "GLAUDA", a/c. "Caras y Caretas" — Chacabuco, 151 - Buenos Aires

Cualquier persona puede mandar la cantidad de soluciones que desee, siempre que **con cada una envie agregada la parte expresada de la cápsula y una etiqueta.** No será tomada en cuenta la solución que no venga acompañada de la cabecera de la cápsula y de la etiqueta.

Los señores Inchauspe y Cía. ofrecen a los que envíen las soluciones más exactas, los 366 premios siguientes:

1	Primer Gran Premio	$ 1.000	
1	Segundo Premio	» 500	
1	Tercer Premio	» 300	
1	Cuarto Premio	» 200	
5	Premios de $ 100 cada uno	» 500	
10	» » » 50 » »	» 500	
20	» » » 25 » »	» 500	
100	» » » 10 » »	» 1.000	
200	» » » 5 » »	» 1.000	$ 5.500
339			

y a las personas que envíen la mayor cantidad de soluciones, sean o no exactas:

1	Premio	$ 500	
1	»	» 250	
5	Premios de $ 50 cada uno	» 250	
20	» » » 25 » »	» 500	$ 1.500
27			$ 7.000

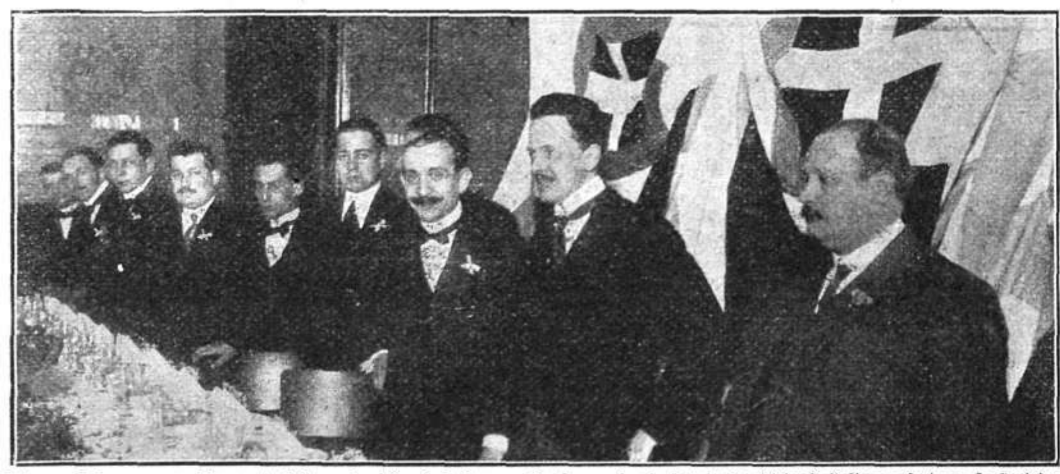
El primer premio será adjudicado a la persona que indique la suma total exacta de todas las cifras que hay en el cuadro, o en su defecto, a la que más se acerque. Los demás premios se adjudicarán por su orden de aproximación. En caso de empate, los premios se dividirán por partes iguales.

NOTA. — Téngase presente que deben sumarse las cifras simples: de manera que si en alguna parte del dibujo aparecen dos o más cifras juntas, deben sumarse aisladamente. Ejemplo: si se ve un 9 y un 3 juntos, súmese 9 más 3, igual a 12, y no tomarse como 93. Debe anotarse, además, que las cifras 6 y 9 no son de forma igual, distinguiéndose el 6 por tener la colilla curva y el 9 por tener colilla recta.

Este concurso queda abierto desde el 25 de mayo de 1916, clausurándose indefectiblemente el día 25 de noviembre de 1916, a las 6 p. m., después de cuyo día no se admitirán las soluciones.

INCHAUSPE & Cia.-Paseo Colón, 1170-BuenosAires

De Montevideo



Cabecera de la mesa, en el banquete dado por los hijos de italianos radicados en el país, festejando el triunfo italiano y la toma de Gorizia; asistió el ministro de Italia, marqués Maestri Molinari.

Nuevo ministerio



Doctor Baltasar Brum, Relaciones Exteriores.



Doctor Martín C. Martínez, de Hacienda.



Señor Joaquín Sánchez, de Guerra y Marina.



Doctor Santiago Rivas, de Obras Públicas.



Doctor Julio Muro, Ministro del Interior.

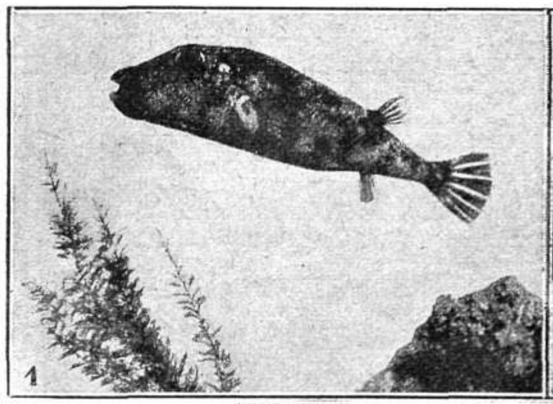


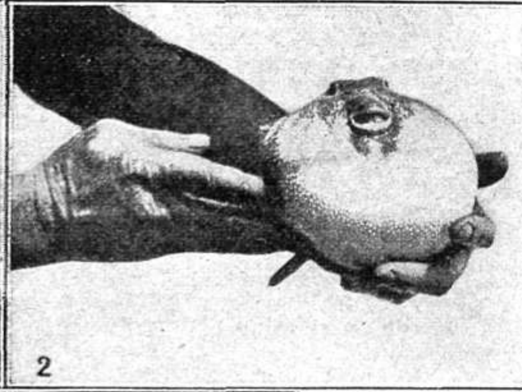
Doctor E. Barbaroux, de Instrucción Pública.



Doctor Juan José Amezaga, de Industria.

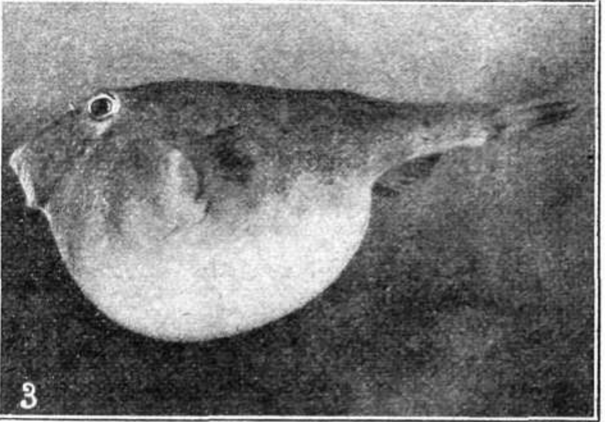
El pez globo





Este pez singular tiene la propiedad de poder inflar el abdomen con aire o de dilatarlo en el agua de manera considerable. Algunas variedades del mismo inflan o dilatan el esófago en vez del abdomen.

No hace mucho, se echaron varios pargos en el acuario de la Sociedad de Zoología de Nueva York, donde había algunos de dichos peces. Inmediatamente estos últimos se dilataron en el agua, no siéndoles posible a los pargos hacerles a aquéllos otra cosa que empujarlos como si hubiesen sido meras pelotas de jugar, pues los peces en cuestión se inflaron tanto o se pusieron tan redondos como para que no se les engullera o mordiera. Es la defensa que les dió naturaleza.



En el grabado primero, aparece el pez de referencia en su estado normal; en el segundo, cuando está inflado con aire, y en el tercero, cuando se dilata en el agua.

LOS FALSIFICADORES

en vista de saber el público y los consumidores que la leyenda en la estampilla fiscal es como aquí se reproduce,

han comenzado a falsificar este cuerpo de la estampilla.

Para tener la seguridad de la legitimidad del producto,

Vd. debe observar si la estampilla está entera



Si estuviera añadida esta parte al resto de la estampilla, en el lugar indicado por la flecha, se trata de una falsificación y usted debe rechazarlo

UNICAMENTE ASI PODRA USTED ESTAR SEGURO DE QUE CONSUME EL VERDADERO Y UNICO

FERNET-BRANCA

Graduados en la Facultad de Ingeniería de la Universidad Nacional de Buenos Aires



Amando Parodi. — Enrique Martini. — Juan J. Dietsch. — Jerónimo Vilmart. — Héctor Ceppi. — Raúl Pertili. — Carlos M. Fraga. — Abel F. Cornejo.



Federico J. Remonda. — Fernando Solá Torino. — Agustín H. Iñón. — Benjamín Schang. — Rodolfo Mayorano. — Francisco E. Balbín. — José V. Aumedes. — Félix Duhart.



Italo A. Selvini. — Federico A. Zamboni. — Remo Mordasini. — Esteban Carbone. — Lorenzo Bavalis. — Emilio Silvester. — Pedro G. Laubidet. — A. Alfredo Klanke.



El paraíso de la niñez

No es éste precisamente el título de una juguetería, aunque es casi seguro que lo hemos visto sobre la entrada de alguna tienda de chiches infantiles. Queda elegido para leyenda del presente grabado, porque, sin duda, resulta el más apropiado para recordar aquel estado de satisfacción, de alborozo, de encantamiento, que todos hemos gozado en días felices, cuando veíamos rodar por el aire las sutiles pompas de jabón, que creábamos con nuestro propio esfuerzo de pequeños dioses. Es cierto que algunas veces la inocente diversión nos costaba lágrimas; cuando el jabón era malo y se resistía a producir espuma apta para la creación de nuestros mundos volátiles.

Hoy en día, en que, según la zarzuela,

...las ciencias adelantan
que es una barbaridad,

ha venido en ayuda de las mamás, que desean tener entretenidos a los pequeños por largo rato, sin posibles rabietas, el verdadero paraíso de la niñez, o sea el Jabón Reuter. Descuiden que éste no falla. Todos sus elementos de composición contribuyen a formar un agua jabonosa, excelente para producir espléndidas, bellas pompas de duración y altos vuelos. De manera que, a aquello tan sabido de que «el Jabón Reuter es el mejor para la niñez, porque contiene los ingredientes más puros y más escogidos, por lo cual limpia perfectamente, sin causar daño alguno, el cutis más delicado», se ha de añadir esto otro: «el Jabón Reuter es el mejor para jugar a pompas de jabón, entretenimiento que bien puede titularse el paraíso de la niñez». No falla ni una. Que conste.

Graduados en la Facultad de Ingeniería de la Universidad Nacional de Buenos Aires



Adolfo Moret. — Carlos Méndez Calzada. — Rosendo Gil Montero. — Jorge Iribarne. — Eduardo L. Edo. — J. Manuel Mai. — Domingo L. Pagliaro García. — Alberto Bertani.



Alberto Gallegos Aguilar. — Salvador Barbuzza. — Enrique Paladino. — Miguel Crestín. — Lorenzo Garay. — José Polledo. — Luis M. Lazcano. — Emilio Lenhardtson.

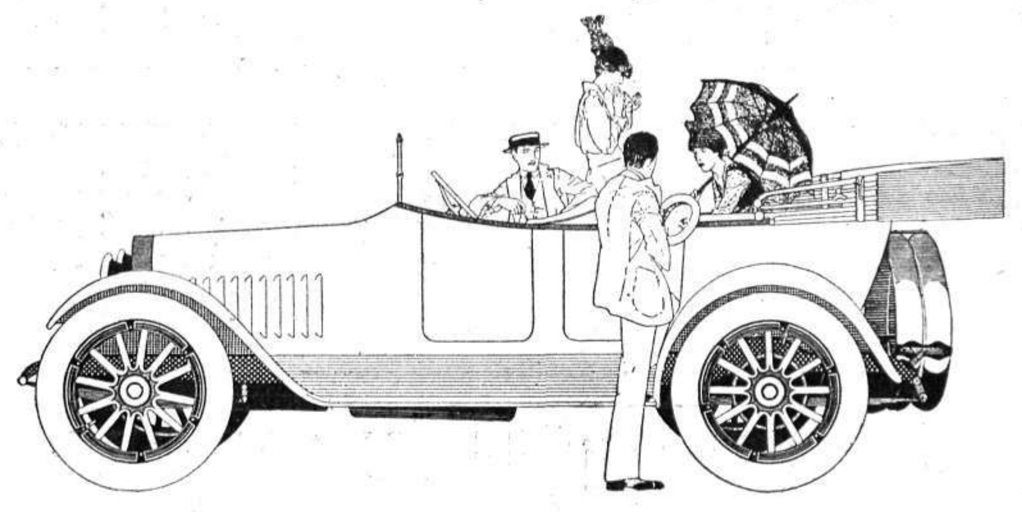
Américo Rava. — Francisco Manrone. — Adolfo M. Dyer. — Emilio Lacal. — Osvaldo Bugayo. — Arturo Helguera Graz. — Leopoldo Rimoldi. — Hugo J. Gueglio.



CALIDAD ANTE TODO

"CHALMERS"

Un automóvil de lujo a un precio módico.



El nuevo modelo **"CHALMERS"**, con motor de alta velocidad **(3.400 revoluciones por minuto)**, es un automóvil práctico y económico. Debido a la alta velocidad del motor — velocidad nunca igualada en ningún automóvil de fabricación norteamericana — y al perfecto balance del eje codo y los pistones, se consiguen las siguientes notables ventajas:

ELIMINACION COMPLETA DE TODA VIBRACION.
RAPIDEZ DE ACELERACION.
Gran facilidad en el manejo.
Suavidad en el movimiento del coche.
Economía en el consumo de combustible.
Aumento en la duración de los neumáticos.

CONSUMO: 100 kilómetros con 13 1/2 litros de nafta.

El nuevo **"CHALMERS"**, está provisto de todos los adelantos conocidos, incluso arranque eléctrico sistema "Westinghouse"; y el cuerpo del coche es una combinación de la elegancia, solidez y esmerada construcción.

Unicos Introductores en la República Argentina:

J. F. MACADAM & Cía.

Calle Balcarce, 326 — Buenos Aires

Graduados en la Facultad de Ingeniería de la Universidad Nacional de Buenos Aires



Antonio Lamela. — Luis M. Manini. — Carlos J. Alonso. — Luis Herbin. — José Cozzarin. — Pedro R. Pisani. — Federico V. Martínez de Hoz.

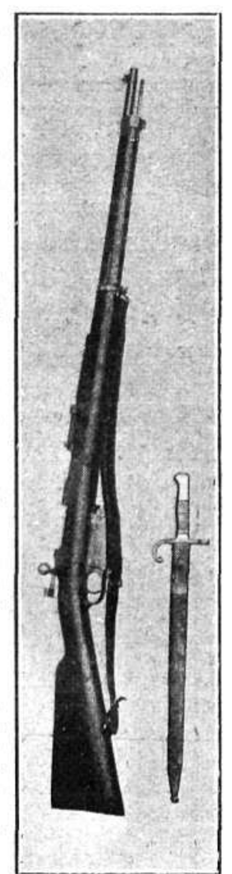


Irineo R. Moreno.—Aaron Schmís.—Pedro G. Lavigne.—Alberto Cevey.—Alejandro Fourcade.—Raúl Torra. — Antonio J. R. Lagrange.



Fernado D. Da Silva. — Luis Jorge Cranwell. — Fernando J. Langhi. — Manuel F. Castelló. — Eduardo M. del Pino. — Moisés Imolowich. — Adalberto Pagano.

La lucha al arma blanca



Tales fueron los crecientes progresos de las armas de fuego, que los técnicos de todos los países se atrevieron, no hace muchos años, a vaticinar como rotundamente terminada la fase del choque, que ponía colofón a la pelea con el cuerpo a cuerpo vigoroso y sangriento.

El reinado efímero del arma blanca había terminado, según ellos, y la bayoneta sólo sería en lo sucesivo un recuerdo de épicos lances en los que fué dominadora. El fuego de contención sería valladar irresistible para el avance de las masas combatientes, y las luchas se decidirían a distancia. ¡Tremendo error! La bayoneta está hogaño en el apogeo de su importancia.

La bayoneta nació de un sencillo incidente ocurrido en 1648 entre unos contrabandistas y unos paisanos vascos; éstos, en la pelea, habían *agotado todas sus municiones, y para continuarla tuvieron la idea de* atar sus largos cuchillos a la boca de sus mosquetes, y lanzándose bizarros sobre sus asombrados rivales, lograron rápidamente la victoria, quedando por suyo el campo de batalla.

Fabricada por primera vez en Bayona, tomó de esa circunstancia el nombre que conserva. Al principio era un largo puñal con mango de madera, que se enchufaba profundamente en el cañón del mosquete, al que transformaba en pica para el combate cuerpo a cuerpo.

El célebre ingeniero militar francés Vauban fué quien, en 1703, la acodó y adaptó al cañón del arma de fuego, por medio de un cilindro hueco que permitía disparar estando la bayoneta armada.

Modernamente ha reemplazado a la bayoneta de sección triangular, el machete de hoja plana y acanalada, largo en la mayoría de los ejércitos y corto en aquellos que fían más en la bizarría del soldado que en la longitud del arma, ya que el valor es el que hace eficaces las cargas al arma blanca, en las cuales rara vez se produce el choque, iniciándose antes el desbande del menos firme de los adversarios.

Dragomirow decía sobre este debatido tema: «Sí, mucho han cambiado algunas cosas en la guerra, mas entre el número de cosas inmutables está el hombre. Este, que desea en el fragor de la lucha el ataque a fondo, ¿podrá solamente aprovechar para acercarse a su adversario el uso de su fusil? Las modificaciones en el armamento podrán arrastrar modificaciones correlativas en su empleo; pero no pueden de ninguna manera afectar a los ejércitos que tienen por objeto cultivar la moral de los hombres.»

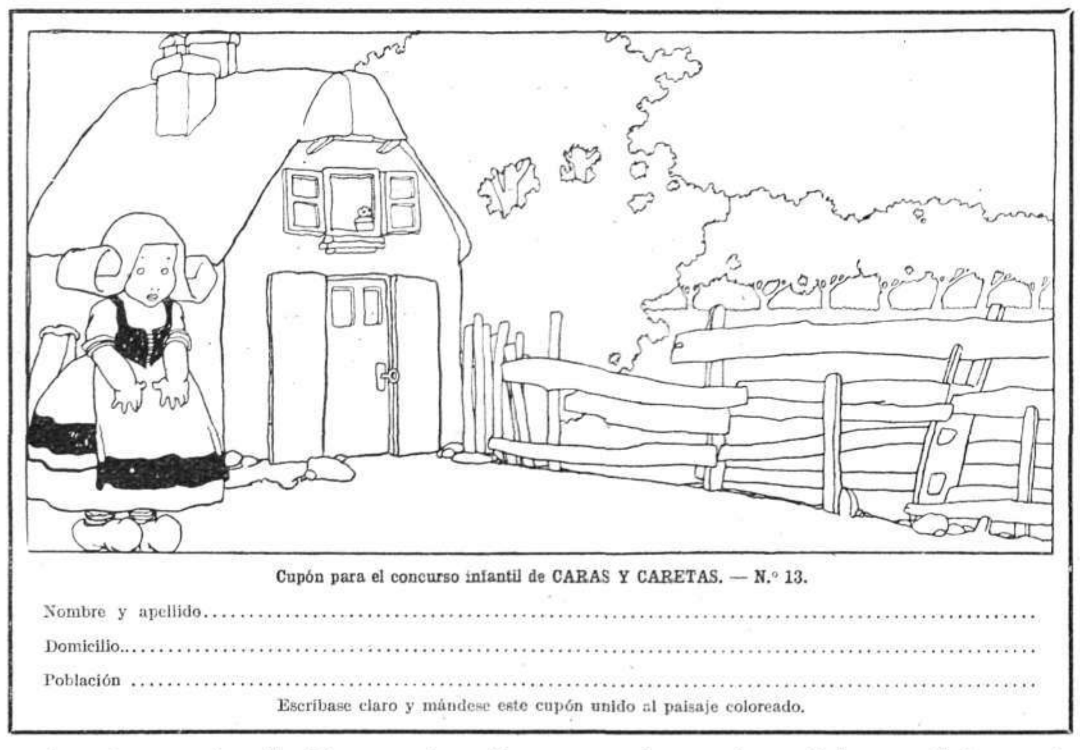
Sowaroff fué el autor del conocido aforismo: «La bala es loca, sólo la bayoneta es sabia.»

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección:

Concurso infantil de CARAS Y CARETAS —— Chacabuco, 151-55, Buenos Aires.

Se otorgarán **CIEN PREMIOS**, que serán distribuidos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — N.° 13.

Nombre y apellido..

Domicilio..

Población..

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.

Los cien premios ofrecidos para los niños que revelaran más condiciones artísticas y de buen gusto para colorear el dibujo del Concurso N.° 12, han correspondido a los firmados con los nombres que a continuación se expresan:

Emma Angotti.
Juan Angel Arata.
Alvina Teresa Alvarez.
Manuel R. Arena.
Rodolfo Araoz de Lamadrid.
José Ricardo Arlia.
Enrique Antonio Aztiria.
Eduardo M. Basualdo.
Angel Bejarano.
Laura Bernard.
Adela Benvenuto.
María Elena Blancat.
Luisito Barón.
Sara Bilbao.
Juan Caramelli.
Modestito Cabrera Sham.
Anastasio R. Carrera.
Ricardo Juan Ciser.
Lydia E. Claveria.
Ana Ernestina Clérici Mazzanti
Amelia Corvetto.
Blanca N. Costa.
Rodolfo Alberto Centenari.
Amelia de Cristófaro.
Humberto Coli.
Angelina Collivadino.
María Silvia Couto.
Querubina Elena Dalzotto.
Carlitos Daza.
Nélida Serafina Devalle.
Edelmira Etcheverry.
Tomás Fitz Patrick.
María A. Ferrari.
Rodolfo Ferrari.
María S. García.
María Adela Garcete.
José Rius Gauna.
Chichita Genovese.
Jaime J. Goyena.
Antonio Gómez.
María Eugenia Grosso.
Augusto Hartkoff.
Domingo Chiocca.
Carlos J. Kaplan.
Francisco Klaerich.
Domingo Iparraguirre.
Mario Jofquin.
Roberto Junod.
Angélica Lértora.
Elena Madrid Sousa.
Francisco Martino.
Lola Maveroff.
Sara L. Molero García.
Rodolfo Morales.
Armando Morasca.
Horacio E. Mouchard
Jorge Muratorio.
Eva Trinidad Nario.
María A. Novales de Doninalli.
Juancito Norese.
David De Nucci.
Juan Najul.
Holvecia Albertolli.
Amelia Poletti.
Celestino Pascual.
Silvia R. Ponce.
Nélida E. Perasso.
Alí Enrique Pauysségun.
Haydée Perisse.
Salvador G. de Quevedo.
Amalia Adela Ramella.
María Rowe.
José Rius.
Antonio Pérez Ramírez.
Carolina Repossini.
Claudio Rónnes.
Yolanda Rosalía Rotondo.
Celina Ruiz.
Belito Ruiz Garasino.
Amalita Sampaoli.
Armando San Martín Massey.
Chelito V. Saraví.
Emilio Sammartino.
Margarita Serra.
Enrique Solari.
Adriana Soulages.
Catalina Triglia.
Samuel Trezzine.
Elena Urquijo.
David A. Vásquez.
María Elena Vázquez Elías.
María Josefa Vassallo.
Emilio Velasco.
Teresa María Verga.
Arsenio Villa.
Darío Vivaldi.
Julia Yribarren.
Anita Zapata.
Horacio R. Zavala.
María Natalia Zavala Sáenz.



Polvo Graseoso LEICHNER

El polvo de la dama elegante

SUAVIZA Y EMBELLECE EL CUTIS

PROBARLO ES ADOPTARLO

En venta en la farmacia o perfumería más próxima donde usted se encuentre

MENDEL & Cía. - Belgrano, 561

En Montevideo: MACEDONIO FERRARI - Juan Carlos Gómez, 1513

En Asunción (Paraguay): GUILLERMO PERONI

El Colegio Nacional organizó un homenaje a San Martín, en el cual los alumnos juraron la bandera; la fiesta patriótica fué llevada a feliz término, resultando espléndida por lo numeroso y selecto de la concurrencia.



Sea Vd. dueño de Vd. mismo

si su ganancia no alcanza a $ 150 al mes, escríbanos hoy mismo, pues le ayudaremos para que consiga un bienestar y al mismo tiempo se independice. Podrá usted obtener dinero, y al mismo tiempo progresar para obtener mucho más.

¿Le gustaría a usted vivir desahogadamente y al mismo tiempo ganar de $ 5 a 6, todos los días? ¿Trabajando en su misma casa cómodamente, y en las horas que usted quiere?

Con sólo poseer la **Automática**, puede usted hacerlo.

No es necesario saber mucho

Con la máquina **Automática** de tejer géneros de punto, puede usted hacer en pocas horas de trabajo: medias, calcetines, camisetas, calzoncillos, etc., como ser de hilo, lana, seda, algodón, etc. Todo el mundo usa medias, de manera que cuando sus amigos, particulares, comerciantes, vean las medias por usted hechas en nuestra **Automática**, será una propaganda en pro de sus negocios y tendrá usted gran venta, porque las medias que produce la **Automática** son sin «costura», con punta y talón reforzado de gran duración y de «tipo» **Inglés.**

Utilidades seguras

Si usted no desea ocuparse en vender las medias que usted mismo produce con la **Automática**, tiene la facilidad de mandarlas a nuestro depósito, pues nosotros compramos todas las medias que usted haga, proporcionándole también los hilos para hacerlas. En el catálogo «C», que remitimos gratis a quien lo solicite, encontrará usted los precios que pagamos por la hechura de cada par de medias y las utilidades que usted puede obtener en esta forma. Tenemos millares de cartas de agradecimiento, en donde prueban de una manera positiva las utilidades seguras al comprarles nosotros todas las medias que produzcan con la **Automática.**

Obre en seguida para que usted también pueda recoger el fruto que este negocio le asegura.

$ 190 se consigue esta simple e ingeniosa maquinita de tejer géneros de punto, junto con un equipo completo de accesorios. Lista para funcionar. Suministramos con cada máquina un libro de instrucciones, que enseñará a usted fácilmente la manera de manejarla, ya sea mujer, hombre o niño, pues el manejo es muy sencillo, y al alcance de todos. En cuanto usted conozca el manejo, que se aprende en pocas horas, empezará su ganancia.

$ 190 m/n. es todo cuanto usted necesita para emprender un negocio por su propia cuenta.

Ventas al contado. Solicite el catálogo «C», incluyendo estampilla de 0.05, a la casa

J. PASCUAL NIGRI e Hijos - Calle Cangallo, 1180 - Buenos Aires

NOTA. — La casa tiene toda clase de hilados para tejer a máquina, a mano, bordar, festonear, etcétera, de lana, algodón, hilo, sèda, etc.

Agentes en Rosario: Thompson y Tiscornia - San Martín, 571

LOS POLVOS DE TALCO NO SON TODOS IGUALES

Existe una notable diferencia en *Talcos*—en su finura y medicación—los hay buenos y los hay malos. El polvo de talco se usa tan abundantemente sobre la piel delicada del "nene," que la *cuestión de calidad* es de suma importancia.



El POLVO *de* TALCO BORATADO MENNEN

es absolutamente puro, suave y delicado. Ha gozado de la aprobación de médicos y nodrizas desde que se dió a conocer hará unos 35 años.

G. MENNEN CHEMICAL CO.
Newark, N. J. U. S. A.

Marca Registrada





FOOT-BALL. — Team «Ministerio de Agricultura», ganador por 1 a 0 goals. Señor V. Bidone, guardavalla. Team «Tierras y Ganadería», perdedor del match por 0 a 1 goals.



CAMPEONATO INTERLIGA. — Team de la «Federación Comercial». Señor C. Isola, guardavalla. Team de la «Federación Atlética de Empleados Nacionales».



ASOCIACION CRISTIANA DE JOVENES. — Teams «Endurace» y «Estudiantes», que disputaron el match de Basket-Ball, siendo ganado por el segundo.



MOTO-CLUB ARGENTINO. — Concurrentes a la excursión y almuerzo, ofrecido por este club, en honor de los periodistas metropolitanos.



CENTRO ESTUDIANTES DEL COLEGIO NACIONAL DE BUENOS AIRES. — Teams «Colegio Nacional de Buenos Aires» e «Instituto Libre Segunda Enseñanza», que no consiguieron abrir el score en el match jugado el domingo último.

Continúa Nuestra Gran Liquidación

Los poseedores de cartoncitos de cigarrillos, tienen una buena oportunidad para canjearlos con ventaja

PARA VER LA HORA EN LA OBSCURIDAD.

Bonitos Anillos para señorita y caballero, de oro reforzado garantido, con brillantitos de buena clase.
Modelo N.º 1, por .... $ 2.— m/n. ó **100** cartoncitos
Modelos 2, 3, 4 y 5, por .... $ 3.— m/n. ó **150** cartoncitos
cada uno, a elección. Deseando el anillo sello con el monograma, agregar 50 centavos.

RELOJ HEBDOMAS, DE OCHO DIAS DE CUERDA.

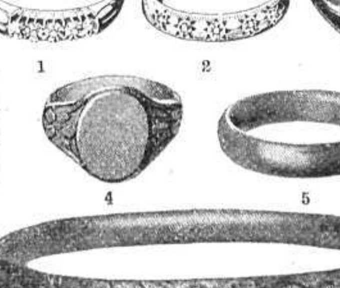








1 2 3 4 5



Reloj **Inventic** con aplicaciones de Radio luminoso, los de 12 pesos los liquidamos a .... $ **6.—**
Mas 0.50 centavos para flete.

Pulseras esclavas, para niñas, a .... $ **2.—**
Más grandes (para señoras y señoritas), a .. » **3.—**
Garantidas de oro laminado, inalterable.
Agregar 25 centavos para flete.

Precios rebajados: de níquel o acero, a vidrio .... $ **7.—**
De plata, a vidrio .... » **9.—**
De plata, a tapas .... » **11.—**
De acero, a tapas, con escudo de oro reforzado .... $ **10.—**
De nácar, a vidrio ...... » **14.—**
Mas 0.50 centavos para flete.

A cada comprador de un reloj, regalamos una cadena de calidad inmejorable. Todos los pedidos, con el correspondiente importe, deben dirigirse al Gerente de la Antigua
CASA MATUCCI - Santiago del Estero, 653 - BUENOS AIRES
Aceptamos en pago, a razón de 2 centavos c/u., los cartoncitos de los cigarrillos 43 u otras marcas de valor.

AVISOS DE CASAS RECOMENDADAS



Desnatadoras ALFA - LAVAL

NUEVO MODELO, 1915

SIEMPRE IMITADAS, NUNCA ALCANZADAS

CATALOGOS GRATIS - Véase nuestra vitrina de Exposición de la Galería General Güemes

GOLDKUHL y BROSTROM Lda. Belgrano, 1138 - 1150 BUENOS AIRES

DENTISTAS



Cassullo Hnos.
DENTISTAS-CIRUJANOS
Avenida de Mayo, 1111 - Bs. Aires

Doctor M. KUTYN
Dentista Norteamericano
Diplomado en Nueva York, Búffalo y Bs. Aires. Extracciones completamente sin dolor.
CERRITO, 67 — De 10 a. m. a 5 ½ p. m.



Dr. G. FASCE
Ex Jefe de Clínica del HOSPITAL ITALIANO
Calle Rivadavia, 3907, esquina Medrano.

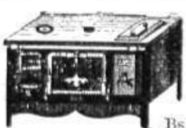
JULIO TELLO
DENTISTA
CONSULTAS: De 1 a 4 p. m. — Av. de Mayo, 1346 U. T., 6424, Libertad

MECHERO MITRE — Luz incandescente a alcohol común. Muy económico. Un litro arde 18 horas con luz de 90 bujías. Lámparas para mesa o de colgar con **Mechero Mitre, $ 9.—** Remisión, recargo, **$ 1.— Mechas y tubos** para cualquier sistema de lámpara. — **Calentadores Primus**, a kerosene, y repuestos. —— PIDAN CATALOGO.
E. BONGIOVANNI, Moreno, 2099, Bs. As.

MÚSICA. **PIEZAS a 20 centavos c/una.**
Pidan Catálogo especial
Casa Beethoven - Victoria, 1632
BUENOS AIRES

HERNIAS La casa más importante en aparatos herniarios m o d e r-nos, fajas contra la obesidad, riñón móvil, vientre caído. Medias de goma, espalderas, muletas, **BERTEA Y REMONDINO,** C. Pellegrini, 119, — Buenos Aires





Cocinas Económicas desde $ 35.— con agua caliente para baño
A. GENTILE
Deán Funes, 1328
Bs. As. **Pidan Catálogo**

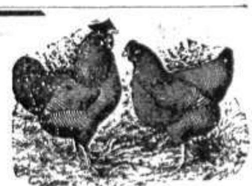
La antigua y premiada fábrica de H. CATTOI, Cangallo, 1169, ofrece una GUITARRA reclame, tamaño concierto, adornada en nácar, por sólo $ 15. Gran voz. — Pidan Catálogo, gratis.



LA PALABRA "EXCELSIOR" SIGNIFICA:

La mejor en «Incubadoras».
La mejor en «Aves de raza pura».
La mejor en «Huevos para empollar».
La mejor en «Remedios para Aves».
La mejor en «Alimentos para Pollos».
La mejor en «Implementos para Avicultores».

«Excelsior» ha sido durante 30 años, es, y seguirá siendo, el **Primer Establecimiento de Avicultura moderna en la República.** Los descendientes de sus aves se encuentran en todas las Exposiciones en primera fila. Sus 20.000 Incubadoras vendidas demuestran su superioridad. Pida el libro explicativo e ilustrado, enviando 50 centavos en sellos de correo, a **A. REINHOLD, Belgrano, 451, Buenos Aires.**



La ninfa del Támesis



Miss Elisabeth, que es como una ninfa habitadora de las márgenes del río, tiene su «villa» — linda casita, pulcra, alegre e infantil — en uno de los más bellos rincones del paisaje ribereño. Y en este lugar, en el que las aguas, un poco remansadas, muestran a través de su limpio cristal la dorada arena de la orilla, Miss Elisabeth, fervorosa amante de los «sports» acuáticos, realiza proezas, maravillas de agilidad; nada y cruza la corriente con intrepidez; maneja su canoa y la hace surcar sobre las aguas del río con la alada ligereza de un ave, y su silueta graciosa, delicada, ligera, tiene una exquisita elegancia, sugestiva, fascinadora, tal como si fuera una domadora de ánades, que se apareciese de pronto cabalgando sobre la plumosa y blanca espalda de su ave favorita. Miss Elisabeth, la «sporments», que domina todos los «juegos de ribera», debiera ser el ejemplo que imitar por las mujeres, que aún no han desechado de su espíritu el triste pesimismo de tantos prejuicios morales y educativos, como pesan sobre nuestra caduca pedagogía. Miss Elisabeth, la linda artista, alma sutil y delicada, ávida siempre de la gracia de la belleza, sabe rodear su vida de la ópima serenidad del espíritu que posee, el arte de saber gozar de los tesoros de la vida, los más sencillos tesoros, y por sencillos siempre desdeñados de todos. Y no se crea por ello, que esta bella señorita, ágil, fuerte y sana de cuerpo, que domina difíciles «sports» y realiza ejercicios vigorosos, tiene el alma dormida para los azules ensueños.



CORSÉS W.B.

Los mejores establecimientos los venden.

Tienda "La Piedad"
Tienda "San Juan"
"Casa Ideal de los Novios"
(Porta-senos solamente)
} En BUENOS AIRES

"Al Palacio de Cristal", MONTEVIDEO.

También en venta en ROSARIO DE SANTA FE y en todas las casas importantes del ramo.

Tienen siempre en existencia los últimos y más populares modelos de corsés y porta-senos **W. B.,** porque:

Sientan bien y son confortables

Son de precios razonables

y son cómodos desde el primer día

Trate de obtener los corsés **W. B.** genuinos.

WHISKY

BLACK & WHITE

SCOTCH WHISKY
BLACK & WHITE
THE HOUSE OF COMMONS

DE FAMA MUNDIAL

Deportes en provincias



MENDOZA. — El teniente uruguayo, Cesáreo Berisso, al abandonar el hospital, rodeado de sus amigos y admiradores.



MERCEDES (San Luis). — Team del club «Correos y Telégrafos», vencedor de «Estudiantes», por 2 a 0, ganando la copa N. U. Cuello.



CORDOBA. — Team del «Centro de Cronistas Deportivos», vencedor de la cinchada, cuyo premio era una copa de plata.



Señores Ferrari y Díaz Refogos, ganadores de salto en largo en el festival organizado por el «Centro de Cronistas Deportivos».







CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION:

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

Teléfonos: Dirección: Unión, 598 (Avenida) - Administración: Unión, 2316 (Avenida)

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL:		EN EL INTERIOR:		EN EL EXTERIOR:	
Trimestre.......	$ 2.50	Trimestre.......	$ 3.00	Trimestre	$ oro 2.00
Semestre	„ 5.00	Semestre	„ 6.00	Semestre.....	„ „ 4.00
Año	„ 9.00	Año	„ 11.00	Año.........	„ „ 8.00
Número suelto...	20 ctvs.	Número suelto...	25 ctvs.		
Número atrasado.	40 „	Número atrasado	50 „		

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

En todas las oficinas de los «Mensajeros de la Capital», se anotan subscripciones y se venden ejemplares.

EL ADMINISTRADOR

«Adelaida» tiene el mismo origen de los nombres «Adela» y «Adelina», significando «noble», «de noble cuna».

«Beatriz» deriva del latín. En este idioma «Beatrix», «Beatricem» desciende del adjetivo «beatus», «beata», «beatum», beato, feliz, dichoso, contento, afortunado, y «Beatriz» quiere decir, «que hace feliz, dichoso, contento»; «que da la felicidad». «Beatus» deriva del verbo «beare», hacer feliz.

«Carlota», «Carolina». El primer nombre deriva de «Carlo», mediante el sufijo «ota», que aquí es diminutivo; el segundo deriva de la forma latina «Carolus», Carlo, por medio del sufijo «ina», diminutivo también. Ambos nombres descienden del medio alto alemán «Karl», hombre, varón; del antiguo alto alemán «Karal», correspondiente al antiguo escandinavo «Karl»; al anglo-sajón «cearl»; al inglés «churl»; al nuevo alto alemán «Kerl», hombre, etc. «Carlota» y «Carolina» significan «varoniles», «valerosas», «fuertes», «valientes».

«Delia» significa «divina». Deriva del griego «Delos», nombre de una pequeña isla del mar Egeo, llamada hoy «Dili», donde la diosa Latona dió a luz al dios Apolo y a Diana. «Delos» deriva de la raíz «div», de donde descienden «divo», «divino», «Dios». La isla recibió el nombre de «divina» por haber sido cuna de Apolo y Diana.

«Elisa» significa «Dios es la salvación»; «Dios es el salvador». Es palabra hebrea, escrita «Elisha», que se compone de «El», Dios, e «isha» de «jesha», salvación, libertad, cuyo primitivo es el verbo «asha», salvar.

«Felicia», «Felicita», son palabras latinas. «Felicia» deriva del adjetivo «felix», «felicis», feliz, dichoso, bienaventurado, próspero; y «Felicita» es diminutivo de «Felicia». Los dos nombres significan «feliz», «dichosa».

«Ger-trudis». Del antiguo alto alemán «Ger-trut»; alemán moderno «Gertrud», formóse el español «Gertrudis», que se compone de «ger», lanza, y «trut», cambiado luego en «trud» y «thrudr», virgen. Significa «Virgen de la lanza», «Valquiria», «virgen que lleva lanza».

«Honoria» es nombre latino. Deriva de «honor», «honoris», honor, respeto. Significa «honorable», «respetable». De «honor» se deriva el verbo «honorare», honrar, de donde desciende el participio «honoratus», «honorata», honrado, respetable, ilustre, del cual se deriva «Honorata». El mismo origen tienen los nombres de varón «Honorio» y «Honorato».

«Inés» y «Agnés» significan «pura», «casta». Derivan de los adjetivos griegos «agnós», «agné», «puro», «pura».

«Joaquina» es palabra hebrea, derivada del masculino «Joaquín», que en hebreo se escribe «Jeho-iakim», compuesta de «Jeho» Dios, y «iakim», exalta, ensalza, eleva; significando «Dios exalta», «eleva», «Joaquina» quiere decir «ensalzada», «elevada por Dios».

«Marcela», «Marcelo», «Marcelina», «Marcelino» tienen el mismo origen. Derivan del nombre latino «Marcus», que significa «martillo», de donde «marcellus», diminutivo «martillo mediano», martillito. De «marcellus» derivan directamente «Marcela» y «Marcelo» y de éstos descienden los diminutivos «Marcelina» y «Marcelino», «martillo muy pequeño».

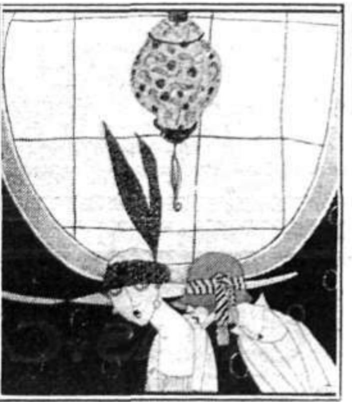
CORAZON DE SOLDADO



— Señorita, a vuestros pies deposito mi amor... mis esperanzas... y mis ganancias...

— ¿Y gana usted mucho?

— ¡Unos 17 centavos al día!



— Está en la misma zona de guerra... en el fuego.

— ¿Y qué es?

— Pues cocinero de una chacra, allá en la frontera.

ELIGIENDO CUERPO



— ¿Va usted a ser soldado, también? ¿Y qué cuerpo eligirá?

— Mire... verdaderamente... de elegir... el de usted.

«Rita», abreviación de «Margarita», que deriva del latín «margarita», margarita o perla, trascripción del griego «margarites», que desciende del persa «murwarid», perla. «Rita» y «Margarita» significan «perla».

«Theodelinda», que suele escribirse también «Teodelinda», deriva de dos palabras del antiguo alto alemán: «Theuda», pueblo, y «linda» del primitivo «lintá», medio alto alemán y moderno «linde», suave, blando. Etimológicamente significa: «perteneciente a un pueblo sosegado, tranquilo», «mujer de un pueblo pacífico», «mujer suave».

«Vicenta» deriva del nombre de varón «Vicente» y éste desciende del participio presente latino «vincens», «vincent-is», vencedor y vencedora, derivado del verbo «vincere», vencer, ser victorioso, ganar la victoria. «Vicenta» significa, pues, «victoriosa». De «victus», «victa», vencido, vencida, participio pasivo del mismo verbo, desciende «víctor», «victoris», vencedor; del cual se derivan los nombres «Victoria», «Victorio» y «Víctor». De este último desciende el diminutivo «Victor-ino», que significa «vencedor pequeño», «que consigue una pequeña victoria».

Se ha calculado que los párpados del hombre se abren y se cierran cuatro millones de veces en el curso de un solo año.

Los perfumes, cuando son fuertes, perjudican al olfato, al oído, a la garganta y a los pulmones.

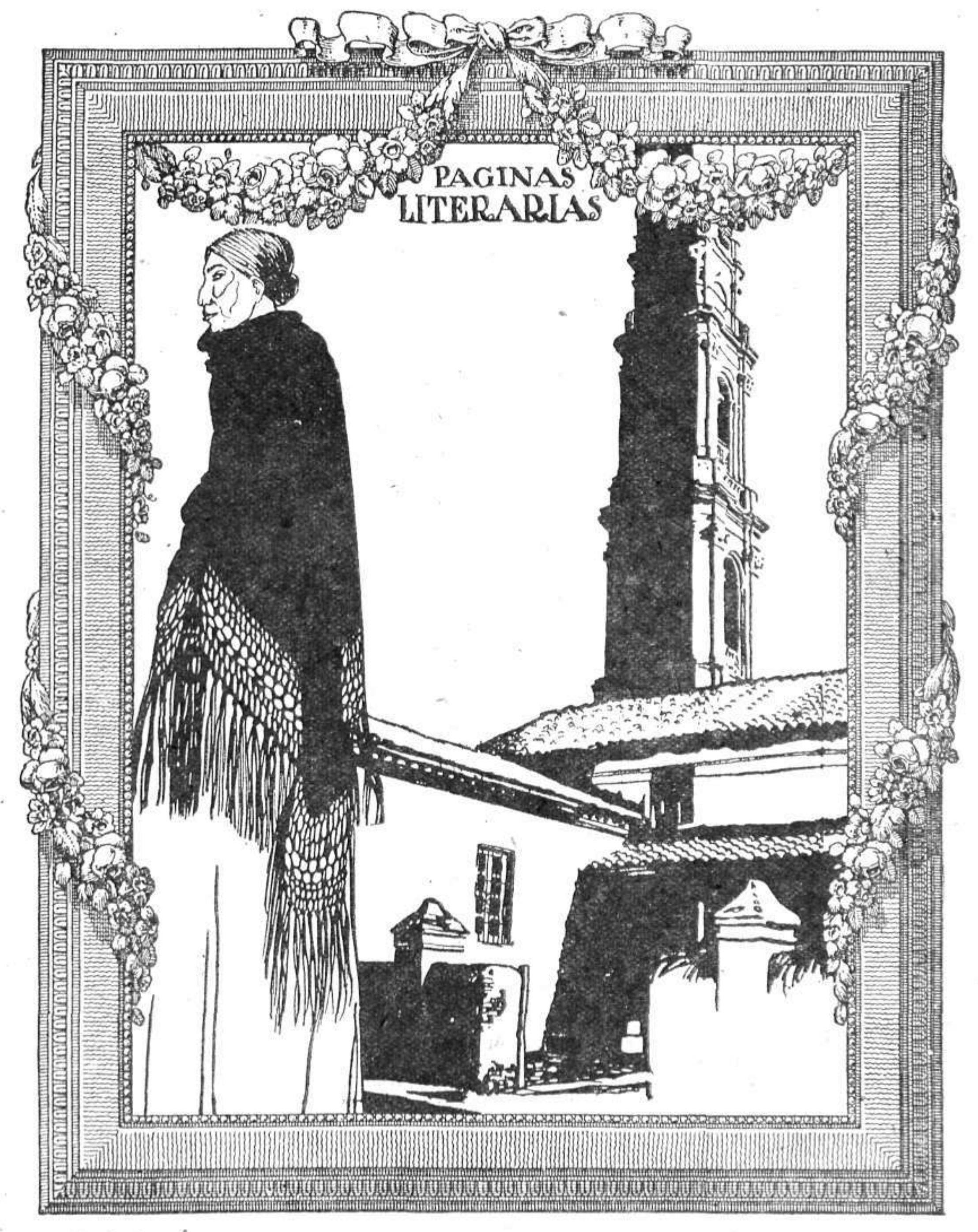
Una quinta parte del número de alumnos de las Universidades de Suiza está compuesta por mujeres.

Las balanzas que se usan para pesar los diamantes son tan delicadas, que un pelo de los párpados basta para hacer inclinar marcadamente uno de los platillos.

Los alumnos de las escuelas públicas de Copenhague toman tres baños por semana en el mismo local de la escuela, y mientras se bañan se les desinfectan la ropa en una estufa de esterilización.

La fortaleza natural más notable del mundo, es una que se encuentra en el norte de Madagascar. Es una roca cortada a pico, de 300 metros de altura y 4 kilómetros cuadrados de superficie. Sus lados son tan abrutos, que no puede subirse a ella sino por medio de cuerdas o escalas. Toda esta roca está hueca, y se puede entrar en ella por un paso subterráneo. En el interior habita una tribu salvaje que se da a sí misma el nombre de «gente de la roca».

Créese que se han caído al fondo del mar mayores cantidades de oro y plata que las que ahora hay en circulación sobre la tierra.



LA VIEJA DE BOLIVAR

POR R. B.
CUNNINGHAME
GRAHAM

R. B. CUNNINGHAME GRAHAM



La vieja de Bolívar

Alta, enjuta y derecha cuál moharra, Ña Eusebia era una de aquellas «chinas» que parecen hechas para vivir una eternidad. Su amplia cabellera blanca caía en greñas alrededor de una cara que parecía una manzana seca, tan arrugada era y tan tostada por el sol.

Ña Eusebia vivía en un rincón de Tarija, no muy lejos de la frontera de Salta. Desde el umbral de su casa se veía la Pampa inmensa, solitaria y adusta. Pampa y más Pampa: la Pampa que desde la frontera de Bolivia se extiende hasta más allá del río Colorado, se pierde en los chañales, vuelve a reaparecer, y muere en las orillas del estrecho de Magallanes. Por detrás del rancho estaba la falda de la Sierra que, saliendo de la cordillera madre de los Andes, se pierde por fin en la raya de la provincia de Tucumán.

Era Ña Eusebia, todavía viva, una especie de leyenda. Honrada, como «la vieja de Bolívar»; limpia, como «la viejecita del Libertador»; fina, como «la del Supremo», eran como adagios en todo el «pago» de los Porongos de San Gil. Nadie como ella sabía hacer «mazamorra», ni asar «choclos» en la brasa ardiente; para servir mate era más baqueana que la mismísima diosa Venus (la que surgió de las olas del mar, según unos, o del fango de la calle, al asegurar de otros); o así decía a lo menos todo el gauchage, que no admitía habilidad más «linda» en una mujer.

Además de esos conocimientos culinarios, «sabía de pluma» y de cuentas, que era un primor. Firmaba y rubricaba con pulcritud. De medicina sabía más que una curandera. Tenía en su botiquín, como ella lo llamaba, casi toda la farmacopea de la Pampa: grasa de ciervo y de ñandú, cáscara de mataco rapado, los siete

yu-yus, y como corona científica un hueso de cristiano y una botella de caña Paraguaya, que era para ella «cúralo todo» y remedio soberano contra la calentura y las tercianas, conocidas por «allacito» con el nombre de Chu-Chu.

Metida en su solitario rancho, donde vivía con unos parientes, sus faenas diarias acabadas, sentada al lado del fogón; tomaba mate horas enteras, inmóvil cual un ídolo, pensando, como decían sus vecinos, «en sus muertos»; quizá en nada, que es la felicidad más grande, que sólo gozan los animales que los filósofos y otra «gente poco competente» conocen bajo el apodo de inferiores.

Los que la conocían solían decir que Ña Eusebia, de joven, no había estado así; pero ni en aquellos campos, donde las lenguas andan como badajos bien untados, se atrevían a tacharla, porque el nombre de la «Vieja de Bolívar» era más bien una corona de laurel, que ella llevaba con orgullo en sus sienes.

Las pocas señoras y gente fina que vivían por allí, hablaban de la vieja, bajo el título de la Egeria del Libertador.

La gente campesina menos (o más) poética decía que tiempos muy atrás, la Niña Eusebia tuvo algún enredo con Ño Golibar; pero por eso no la miraban mal, que el aire y la vida libres de la Pampa habían purgado mucho de la hipocresía que sus abuelos trajeron de las tierras de la gente de razón. A ella nada se le importaba del agitar de lenguas, del murmullo de la gente o de lo que pasaba en el mundo ultrapampeano, viviendo por lo más en lo pasado, y sabiendo, como filósofa que era (sin saberlo), que el futuro sólo existe para la gente joven, que lo presente hay que gozarlo con todos los que viven, y que lo pasado es el reino absoluto de los solitarios, cuando el viento ruge y la lluvia bate contra la ventana y se está sentado uno solo en la chimenea o al lado del fogón.

Pasa la vida en las Pampas y los llanos de América como las aguas de un río pasa entre sus bordes, llevando casi imperceptiblemente, por aquí y por allá, pedazos de terreno, piedras y hasta árboles que crecen alrededor. Ruge la creciente de la juventud y montoncitos caen a las aguas de una vez: viene la edad madura, y el río corre tranquilo, al parecer, llevando siempre sus aguas a la mar, pero tan lentamente, que no se ve el movimiento de las cristalinas ondas.

La vieja ya estaba tan sequita con los años y tan tostada con los soles y el humo de su rancho, que más parecía momia que mujer.

Metido en el fondo de las Pampas, pronto desaparece Europa con todas las pequeñeces que aquí llamamos el progreso, la cultura y la marcha de las ideas, y las frioleras de la vida de la Pampa toman su lugar. Los periódicos, que al principio parecen tan importantes, pierden su interés; luego se hacen insufribles y no se los lee, aprendiendo a leer en el libro de la vida natural a oir, a ver, a recobrar los sentidos primitivos, que nuestra vida de los pueblos cultos nos hace olvidar.

Mujer o momia, momia o mujer, todo es uno, porque las mismas momias pueden conservar dentro la carne seca, el aroma de su vida y su juventud. Si no hay alma, y si la materia nunca muere, tomando como Budha nuevas encarnaciones, en la materia debe de quedar la esencia de la vida y de la juventud, si tales cosas hay.

Poco le importaba a Ña Eusebia de teorías, pero supo conservar en su vejez un cierto aire de dignidad y de poesía, que los mismos gauchos, acostumbrados desde su niñez a ver en las mujeres sólo «la carne a placer», y siendo de todos los hijos de Adán los menos susceptibles al sentimiento del platónico amor, miraban a la vieja como a un ser superior. Seguramente nada tenía de los bienes de la tierra, para inspirar aquel torpísimo respeto a la riqueza que en Europa hace adorar a los tontos y ponderar bellezas en las feas, si su ineptitud y fealdad lleva aquella máscara de oro que vuelve simpático y bello a su afortunado poseedor.

Siempre llevaba Ña Eusebia el mantón de seda negra y la estrecha saya de estambre o de sarga, que antes era como una librea para las mujeres de su clase en América. Iba descalza, o con chinelas de cuero de carpincho, y nunca salió de su ranchito sino montada en un «mancarrón» rosillo, coludo y clinudo, de sobrepaso y tan mansito que servía, como dicen por allá, para la silla de un gringo o gallego, gente que en la opinión de los americanos son siempre «chapetones» y tienen tal antipatía natural a los caballos, que nunca llegan a montar.

Montaba Ña Eusebia, como decía ella, a la jineta, es decir, a horcajadas, en un «recado» viejo, con su cojinillo de Tucumán, su «sobrepuesto» de cuero de gama, estribos de campana con sus pasadores en las acciones, su poncho pampa en los tientos y su maneador arrollado en el pescuezo del desvencijado mancarrón. Las riendas las tenía al estilo de los gauchos, flojas sobre el pescuezo del caballo, la mano alta y con un cierto aire de timonero, propio de navegante en aquel océano de yerba seca, donde los navegantes que se pierden suelen encontrarse en Trapalanda, mística ciudad que parece ser el Limbo de la gente de allá.

Cruzaba campos como el más «baqueano» de los gauchos, cayendo a los pasos de los ríos como por instinto, pasando montes a la media noche, cual el más experto rastreador de las provincias arribeñas o del Tucumán.

Además de sus proezas, sabía cualquier adagio y refrán usado por la gente de los campos, y los enunciaba pausadamente y con convicción, como si hubiesen sido experiencias que habían acontecido a ella misma, y las contaba para la enseñanza de la humanidad.

Entre las perlas de su dicción campaban: «El que nace barrigón, es al ñudo que lo fajen»; «Las armas son necesarias, pero naide sabe cuándo»; «No dejes que hombre ninguno te gane al lao del cuchillo»; «Deje que caliente el horno el dueño del amasijo», con muchas otras que parecían extrañas en la boca de una mujer.

Nadie mejor que ella entendía de marcas de caballos ni de ganado, y sentada en el suelo las pintaba en la arena, como el más diestro tropero o capataz de estancia.

Estas habilidades mundanas no militaban nada contra su afán para novenas y trisagios, y en general para todo lo que tocaba a la religión, pues era cristiana muy creyente, como solía explicar, creyendo todo con furor, encontrando los misterios de la fe, no solamente fáciles, sino tan naturales, que no había mérito alguno en el creer. Al mismo tiempo, en lo que no tocaba a la fe era muy descreída, y casi impenetrable a la voz de la razón. Todo le parecía falso, hasta las cosas más sencillas, como a veces pasa con la gente de la Pampa, quien criada en medio de peligros, y lejos de la ley, conserva solamente su existencia por medio de su astucia natural.

Nadie mejor que ellos saben apreciar el *credo quia impossibilis*, axioma que, después de todo, contiene la esencia de la fe. Afortunado el que al levantarse encuentra un misterio en todo lo que ve. Misterio de misterios nuestro planeta, que al pensarlo bien (con ojos felizmente ignorantes), no es planeta, sino el universo con su sol, su luna, sus estrellas, mareas, terremotos, infierno, cielo, teocracia, y que en general está surtido de circunstancias impenetradas e impenetrables a impotentes tentativas de la razón. Golfos innavegables, trashumantes cielos, faunos y hamadryadas, fuegos fugaces, hipócrifos del viento, espíritus del aire y del agua, todos éstos tienen la dichosa y sacrosanta ignorancia; y todavía queda gente tan cruel, que con maléfica cartilla, quieren destruir los últimos vestigios de la felicidad y romper los eslabones que nos unen a la edad áurea.

Poco o nada importaba a la sibila de las Pampas la edad de oro, teniendo como tuvo su memoria fija en las dichosas horas que cincuenta años antes había pasado con el que siempre intitulaba «mi general».

Nada contaba del caudillo renombrado, en cuanto a sus prendas físicas o mérito moral. Envuelta en la serenidad de largos años, parecía considerarse como mortal feliz que había recibido el amor de algún ser sobrenatural. Pasaban los años; todo variaba menos la Pampa sempiterna, parda y amarillenta al sol, y al anochecer negruzca y amenazante, cuando de la obscuridad salen las voces del desierto, voces que una vez bien comprendidas, dejan al hombre siempre con «saudades» de aquella vida pastoril.

Vieja y solitaria en el mundo, Ña Eusebia entretenía en su alma las cenizas de aquel amor vago y semiolvidado de los remotos tiempos de su juventud. A las preguntas de la gente que por qué había quedado siempre soltera, solía responder: «¿Casarme yo?... Yo soy la vieja de Bolívar... ¡Viva el Libertador!... A mí no me han llevado las aguas, por crecido que pudiera bajar el Paraná.»



En un apartado rincón del jardín había dos rosales distintos, y en cada rosal había una rosa abierta.

Era la una roja como una llama. Era la otra pálida como un lucero. Aquélla, pomposa y hueca, de penetrante aroma. Esta, de grandes hojas levemente rizadas, de suave perfume.

Si un beso pudiera cuajarse en la boca de una mujer, diríase que la rosa encendida era un beso que cuajó el amor. Si un suspiro de una doncella enamorada pudiese alguna vez revestir material hechura, la rosa pálida semejaría un suspiro que tomó a los ojos de un poeta la forma bella de una flor.

Platicaban las dos sosegadamente. Un airecillo indiscreto y liviano las besaba, y recogía al besarlas su cháchara sabrosa, que de una en otra iba llevándoles por el jardín a todas las flores.

La rosa pálida decía:

— Hasta ahora hemos hablado no más que de nuestra vida, que es bien breve; de la luz del sol, a cuya caricia se abrieron nuestras hojas; del bienhechor rocío de la mañana; de la primavera en que vivimos; de las mariposas que nos llevan la miel; de las blancas manos que nos cuidan, que parecen dos de ellas... De nuestra vida, en fin. ¿Quieres que hablemos también de nuestra muerte?

Y la rosa encendida le replicó:

— Torpe se me figura hablar de la muerte cuando se puede hablar de la vida y gozar de ella; pero, pues tú lo deseas así, hablemos también de la muerte. Dime: ¿cómo quisieras tú morir?

— ¡Oh! ¡Si yo muriese como quiero!... ¡Qué dulce muerte! Yo daría este aroma que me hace tan preciada, a trueque de dormir el último de mis sueños en el rosado seno de nuestra amita, la de los ojos negros, la de las manos blancas y suaves.

La rosa grana rió de oír a su compañera, con risa de burla y menosprecio. Y luego dijo:

— ¡En el seno de nuestra amita!... ¡Menguado ideal! Junto a los encantos que ella tiene, ¡qué poco valdrían tus encantos!

— Siempre fuiste más presumida que yo. ¿Qué me importa lucir, próxima a la muerte? Para lucir, tengo mi tallo ahora; para morir, quiero luego aquel lecho. Quiero mecerme cuando suspire ella; temblar con su gozo cuando ría; estremecerme de placer cuando corra jugando por los senderos del jardín.

— Te deshojarías neciamente, y, deshecha ya, ella misma te arrojaría al fin en cualquier parte.

— ¿Y si al arrojarme lejos de sí me daba un beso? Desde que vivo, este beso de aquella boca, que se parece a ti, es mi ilusión para morir contenta. ¿Y quieres, rosa grana, que te descubra todo mi ensueño?

— ¿Por qué no? Me río con tu simpleza inocente.

— Pues oye: quisiera yo... — ¡ay, cómo podría ser esta ventura! — quisiera yo, como ya te he dicho, reposar unas horas al tibio calor de su seno, urna virginal de un corazón que alienta con el amor más puro. Y quisiera después... ¿me escuchas?...

— Sí.

— Quisiera que por súbita inspiración de su alma, nacida acaso de un pensamiento de amor que le pasara por la frente, me cogiera entre sus manitas temblorosas, me llevara al más apartado y misterioso sitio del jardín, y en él, segura de su soledad, ya encendida de esperanza como tú, ya de sobresalto, pálida como yo, fuera con tierna y candorosa delectación arrancando mis hojas una a una... «¿Me quiere?... ¿No me quiere?... ¿Me quiere?... ¿No me quiere?...» ¡Oh, si el número de mis hojas alcanzara a prolongar por las horas de todo un día mi dulce martirio! ¡Oh, si ese número fuera tal que diese a las preguntas de la niña la más bella respuesta! ¿Por qué otra rosa me cambiaría yo?

— Calla, calla, que no hay paciencia para oir mucho tiempo tamañas tonterías. ¡Qué muerte ambicionas más simple, más miserable y más obscura! ¿Ni siquiera has pensado una vez morir en un jarro de oro y cristal, en los brillantes salones de esta casa, admirando a todos? ¿No te ha ilusionado jamás la idea de que nuestra amita, la de las blancas manos, te regale por dicha a un caballero de su más grande predilección, y el caballero, con orgullo y cariño, como quien conserva y guarda un tesoro, te guarde y te conserve a tí? ¿No trocarías la insípida muerte que acabas de pintarme, por la gloria de vivir tus últimos momentos sobre la mesa de un poeta lleno de juventud y entusiasmo, que cantara el amor y la vida? Te digo, hermana, que estoy muy lejos de compartir contigo el ideal de nuestra muerte.

Aquí llegaban en su coloquio las dos rosas, cuando apagó sus voces una risa fresca y juvenil, y surgió como por encanto ante ellas la gentil figura de su amita.

— ¿De palique, verdad? — preguntó con malicia graciosa.

No se atrevieron a negarlo.

— De palique, sí.

— ¿Y cuál es de las dos la que sueña con morir en mi seno?

— Yo soy, dueña y señora mía — respondió temblando, como si el viento la azotara, la rosa de las hojas pálidas.

— ¿Y tú, en cambio, desdeñas mi pecho, mis caricias, el soplo de mi aliento, el calor que yo había de darte?... ¿Verdad, rosa encendida?

— Desdeñar, no: he dicho — respondió la flor, estallando de orgullo — que, pues he de morir, hallo otras muertes preferibles.

La dulce amita, entonces, la de los ojos negros, miró a la rosa pálida con ternura infinita, suprema; besó sus pétalos delicados, aspiró con deleite su exquisito perfume... y con sus manos blancas y suaves cortó del tallo en que se mecía la rosa encendida, y la prendió en su pecho.

En la rosa pálida como un lucero brillaron unas gotitas cristalinas, que no eran rocío que cayó del cielo, sino lágrimas que brotaron de ella. De la rosa roja como una llama se desprendió una hoja, que en la dorada arena del jardín parecía una gota de sangre.

El airecillo indiscreto y liviano vivió sus alas y voló rápido por doquiera, refiriendo a las otras flores la extraña aventura.

JACK LONDON *En 1902 la América fué sorprendida por la publicación de dos volúmenes extrañamente originales y conmovedores; que describían; en un lenguaje sorprendente y rudo; la vida en las lejanas regiones del Klondike. Su autor era un joven de veinticinco años apenas, llamado Jack London. Acababa de llegar de Alaska, y el país regado por el Yukon ya no tenía misterios para él; describía la vida en los campamentos de los mineros y sus luchas incesantes contra las fuerzas crueles de la naturaleza, el perpetuo conflicto de la barbarie contra la civilización, la existencia tan penosa de los buscadores de oro... pero esta vida endulzada por el buen compañerismo de los hombres y por el amor y la abnegación de la mujer.*

Los éxitos de esas historias del Klondike, — «El Dios de sus Padres» y «El Hijo del Lobo»,—se esparció pronto por toda la América e Inglaterra.

Pero la celebridad le estaba reservada por su libro sobre los bajos fondos de Londres, «El Pueblo del Abismo».

Esta obra apareció en 1904 y es un estudio social del más profundo interés.

Durante un año, Jack London vivió disfrazado en el fondo de este abismo de la miseria y del vicio, que los esplendores de Londres disimulan en parte.



El gran silencio blanco

JACK·LONDON

— Carmen no vivirá más de dos días. Diciendo esto Mason escupió un trozo de hielo y miró al pobre animal con un aire desolado, después llevó a su boca una de las patas del animal y se puso a romper con los dientes el hielo acumulado entre los dedos.

— Yo no he encontrado nunca un perro llevando un nombre pomposo de ópera que haya valido un ochavo, dijo terminando su trabajo y echando el animal a un lado. ¿Se ha visto nunca ponerse enfermo un perro que lleve un nombre razonable tal como, Cassiar, Siwash, o Huski? — Ved, mirad Shookum; he ahí un...

El animal enflaquecido, dió un salto al cuello de Mason queriendo morderlo.

— ¡Ah! ¿quieres morder?

Un golpe con el cabo del látigo hirió al perro detrás de la oreja y lo extendió casi agonizante sobre la nieve.

— Yo decía, pues; mirad a Shookum ese tiene vigor, y bien, apuesto que al fin de la semana él se habrá comido a Carmen.

— Yo hago otra apuesta, replicó Malemute Kid, dando vuelta al pan puesto cerca del fuego para hacerle derretir el hielo que lo cubría, apuesto a que nosotros nos comeremos a Shookum antes del fin de nuestro viaje, ¿qué piensas de esto Ruth?

La joven india se ocupaba en hacer el café, su mirada iba de Malemuta Kid a su marido y después a los perros, pero dejó sin respuesta la pregunta de Kid. Era una verdad tan evidente que valía más no decir nada. La perspectiva de recorrer doscientas millas sobre la nieve donde era necesario abirse un camino y seis días de escasa alimentación para ellos, — nada para los perros, — no permitían otra alternativa.

Los dos hombres y la joven se agruparon alrededor del fuego y comenzaron su pobre comida. Era el descanso de mediodía, así es que los perros permanecían atados y miraban con envidia cada bocado que comían sus amos.

— Ya no más comida en el día, dijo Malemute Kid, es la última. Será preciso vigilar los perros de más cerca, porque se están poniendo muy bravos.

— ¡Y pensar que yo era antes presidente en Epworth y que daba lecciones en la escuela todos los domingos!

Después de haber dejado escapar estas palabras que no tenían relación con el presente, Mason se sumergió en una especie de contemplación de sus mocassins (1) uhmeantes.

— Gracias a Dios, tenemos una abundante provisión de té. ¡Ah! yo lo he visto crecer allá abajo en Tennesse. ¡Qué no daría yo en este momento por tener un poco de maíz tostado! No importa, Ruth, no tendrás mucho más que sufrir hambre.

La tristeza de la mujer se disipó a estas palabras y sus ojos lanzaron una mirada de amor para su señor y dueño, — el primer hombre blanco que ella había visto tratar a una mujer un poco mejor que a una bestia de carga.

Sí, Ruth, continuó su marido, teniendo que recurrir a la jerga que sólo le permitía entenderse entre ellos, espera que yo arregle mis negocios; partiremos entonces para un país más hermoso. Tomaremos la canoa del hombre blanco y nos iremos al Lago Salado, viajaremos diez días, veinte, cuarenta días, — de una manera cómica él contaba los días con los dedos, — y todo el tiempo en el agua, en el agua mala, después llegaremos a un gran pueblo: mucha gente y hasta los mismos mosquitos del año anterior y wigwams muy altos, altos como de diez o veinte pinos. ¡Hi! ¡Hi!

Se detuvo como impotente para expresarse, lanzó una mirada suplicante a Malemute Kid y en un lenguaje mudo hizo como si colocara una veintena de pinos unos arriba de otros. Malemute sonrió con un aire alegre de incredulidad, pero los ojos de Ruth se agrandaron de sorpresa y de placer.

(1) Calzado de piel sin curtir, que usan los salvajes de América.

— Y después tú entras en una... caja, ¡y zás! en marcha. ¡Paf!... llegas. ¡Oh!, ¡grandes doctores! Tú vas a Fort-Yukon, yo a Artic-City, veinte días de distancia, grandes cordones todo el camino. Yo tomo el cordón y te digo: «¿Hola, Ruth, cómo te va?» y tú me preguntas: «¿Es mi querido marido?» y yo te respondo: «Sí» y tú me dices: «Nadie hace buen pan, ni buena soda»: Entonces yo te digo: «Mira en el escondite, bajo la harina; ¡adiós!» tú miras y encuentras mucha soda.

Ruth sonrió a ese cuento de hadas con un aire tan ingenuo que los dos hombres se pusieron a reir de buena gana. Una querella entre los perros abrevió las maravillas de sus residencias futuras y cuando hubieron separado los impacientes combatientes, Ruth había apretado las correas de los trineos y todo estaba ya pronto para la partida.

Mason dió algunos latigazos vigorosos y como los perros gemían bajo los arneses, él hizo arrancar el trineo con ayuda del largo bastón que le servía para dirigirlo. Ruth seguía en el segundo trineo, dejando a Malemute Kid que la había ayudado a partir, la retaguardia con el tercero. Este aún cuando era un verdadero salvaje y bastante fuerte como para voltear a un toro de un solo golpe, no podía soportar que les pegaran a los pobres perros y se prestaba a sus caprichos con una complacencia rara en un conductor de trineos y más aún lloraba, por decir así, cuando ellos sufrían.

— Vamos, marchen, pobres bestias a pesar de vuestras patas doloridas, murmuraba.

Ahora, ya no había conversaciones posibles. Hacerse un camino entre la nieve es un duro trabajo, que no permite la menor distracción y de todas las labores penosas, la de la ruta de Northland (1) es la peor.

A cada paso los grandes zapatos aplanados se entierran en la nieve que llega hasta la rodilla, hay necesidad de levantar el pie bien derecho hasta la superficie, — una simple desviación de un cuarto de pulgada puede acarrear un desastre, — y dar un paso hacia adelante, después el segundo pie se levanta perpendicularmente a un medio metro de altura y se sigue así.

La tarde se pasó con un sentimiento de temor causado por el Gran Silencio Blanco, los viajeros continuaban su tan penosa labor sin proferir una sola palabra. La naturaleza tiene mil maneras de recordar al hombre que es mortal y de convencerlo, — el flujo y el reflujo incesante del mar, el furor de las tempestades, los temblores de tierra, el estruendo prolongado del trueno, — pero el más prodigioso, el más sorprendente de todos, es esta fase pasiva del Gran Silencio Blanco. Todo movimiento cesa, el cielo se aclara y toma tonos cobrizos, el menor murmullo parece una especie de profanación. El hombre entonces se vuelve tímido, el sonido de su propia voz lo espanta, sólo chispa de vida en medio de esa aterradora inmensidad de un mundo muerto, tiembla de su audacia y comprende que su vida es la de un gusano de tierra, nada más; pensamientos extraños se presentan a su espíritu y el misterio de todo lo oprime. El temor a la muerte, a Dios, al Universo se apodera de su ser, — esperanza de resurrección y de una otra vida, aspiración a la inmortalidad, vanos esfuerzos del yo aprisionado. Es entonces que el hombre marcha verdaderamente solo con Dios.

El día pasó así. El río hacía una gran curva y Mason dirigió su trineo por el camino más corto a través de una estrecha lengua de tierra, pero los perros no pudieron franquear el alto talud que se levantaba delante de ellos. En vano Ruth y Malemute Kid arrastraban el trineo, los perros resbalaban sin cesar. Después vino el esfuerzo en común, los pobres animales, extenuados por el hambre, dieron todo lo que les restaba de fuerza, y penosamente el trineo llegó hasta arriba en equilibrio. Por desgracia, el perro que iba a la cabeza se inclinó hacia la derecha imprimiendo el mismo impulso a los que le seguían y la fila chocó contra los patines de Mason, el resultado fué desastroso. Mason perdió el equilibrio, uno de los perros se cayó y el trineo descendió a grandes saltos el talud. ¡Clid!, el látigo cayó cruelmente sobre los perros y, particularmente, sobre el que se había caído:

— ¡Detén, Mason! — dijo Malemute Kid, con un tono suplicante, — el pobre animal se sostenía apenas sobre sus patas; espera, vamos a ponerle mis arneses.

A propósito, Mason se detuvo mientras hablaba su compañero; pero cuando terminó, su látigo cimbró en el aire y cayó de nuevo sobre el perro culpable. Carmen, — porque era ella, — se tiró sobre la nieve, gimió y después rodó de costado. Ese fué un momento trágico, un triste incidente en el camino, un perro iba a morir y dos antiguos camaradas estaban coléricos. La mirada de Ruth iba con solicitud del uno al otro, pero Malemute Kid se contuvo, aunque en sus ojos se leía un gran reproche, se inclinó hacia el perro y le desató las correas; ni una sola palabra rompió el silencio; se doblaron los arneses y, vencida la dificultad, los trineos se pusieron en movimiento, mientras el perro moribundo se arrastraba como podía a retaguardia.

Ya arrepentido de su cólera, pero tenaz para tratar de reparar o al menos de disculparse, Mason se puso a la cabeza de la cabalgata sin sospechar que un gran peligro se cernía en el aire. En el terreno bajo y abrigado que atravesaban, había muchos árboles en medio de los cuales ellos debían abrirse un camino, no sin gran trabajo. Un inmenso pino se elevaba a cincuenta pies del camino, debía tener ya varias generaciones y durante largos años el destino lo había guardado para algún fin determinado, acaso para el mismo destino de Mason...

Este se bajó a fin de apretar la correa de uno de sus mocassins que se le desató, los trineos se detuvieron y los perros se echaron en la nieve sin murmurar. La tranquilidad era imponente, ni un soplo se filtraba a través de la selva endurecida por la helada. Una especie de suspiro se dejó oir, ellos más lo sintieron que lo escucharon, era como el precursor de un movimiento en medio de la inmovilidad del vacío. El gran árbol agobiado bajo el peso de los años y de la nieve jugaba su rol en el gran drama de la vida. Sintiendo el crujido siniestro y significativo, Mason quiso levantarse, ¡era demasiado tarde!... y recibió casi de pie el golpe formidable sobre sus hombros...

¡Cuántas veces Malemute Kid se había visto de repente ante el peligro de una súbita muerte! Así es que cuando las ramas del pino caído se movían aún, él estaba ya de pie mandando y trabajando. La joven india no se desvaneció ni gritó inútilmente como muchas de sus hermanas blancas lo hubieran hecho en iguales circunstancias, pero bajo la orden de Malemute Kid, hacía peso con todo su cuerpo en la extremidad de una palanca improvisada a fin de disminuir la presión aplastadora del árbol caído y escuchaba los gemidos de su marido, mientras Malemute Kid cortaba la madera con una hacha.

Por fin Malemute Kid pudo extender sobre la nieve esta masa informe que pocos momentos antes era un hombre, pero había algo peor que el dolor del camarada, era la angustia muda reflejada en la cara de la joven y la mirada interrogadora donde se mezclaban el temor y la esperanza. Ellos cambiaron algunas palabras apenas. Esos hombres de los países del Norte comprenden desde temprano la inutilidad de las palabras y el valor de los actos. Con una temperatura de veinticinco grados bajo cero, un hombre no puede permanecer mucho tiempo extendido sobre la nieve sin morir. Así es que las correas que retenían el cargamento del trineo fueron cortadas apresuradamente y envuelto en pieles el herido fué puesto sobre un lecho de ramaje, delante de un gran fuego alimentado por la misma madera del árbol que había herido al desgraciado. Se puso detrás de él y tanto como se pudo arriba de él una pantalla primitiva hecha de un pedazo de gruesa tela, que recibía los rayos de calor y los enviaba al paciente.

Los hombres que frecuentemente han visto la muerte de cerca, saben cuando llega su hora. Mason estaba mortalmente herido, tenía el brazo derecho fracturado, lo mismo que la pierna del mismo lado, los riñones y la parte inferior del cuerpo parecían paralizados, sin hablar de serias lesiones internas más que probables. De tiempo en tiempo un quejido indicaba sólo que vivía aún.

¡No había nada que hacer ni nada que esperar! La noche despiadada llegaba poco a poco. Ruth permanecía ahí, presa de la desesperación estoica de su raza; en cuanto a Malemute Kid, nuevos pliegues surcaban su cara de bronce. En realidad Mason sufría menos que ellos; revivía las escenas de la vida en medio de las altas montañas del Tennesse y era conmovedor oirlo recordar, sin delirio, los recuerdos de la patria tan largamente olvidada.

Hacia la mañana, el herido recobró el conocimiento

(1) En Alaska, al norte del río Yukon.

y Malemute Kid se inclinó hacia él para recoger sus palabras débiles y entrecortadas:

—«¿Te acuerdas cuándo nos hallábamos reunidos sobre el Tanana (1), hará cuatro años en la primavera próxima? Yo no me preocupaba mucho por ella entonces, pero era linda y yo sentía una especie de sobreexcitación que me decidió. ¿Sabes una cosa? Yo he reflexionado después a ese respecto. Ella ha sido una buena mujer para mí, siempre pronta a ayudarme en los momentos difíciles, para lo que es el comercio, no tiene igual, tú lo sabes. ¿Te acuerdas cuándo ella nos salvó la vida a los dos, en los rápidos de Mooschorn?, ¿y después del hambre en Muklukyeto?, ¿cuándo ella corrió más aprisa que el hielo al derretirse para traernos la noticia? Sí, ella ha sido una buena mujer para mí, mejor que la otra. ¡Ah!, ¡tú no sabes lo que yo he sido allá abajo? ¿Yo no te lo he dicho jamás? Y, bien, yo hice la prueba por primera vez en los Estados Unidos... Habíamos sido educados juntos... Partí para darle un motivo para el divorcio. Ella lo obtuvo. Pero esto no tiene nada que ver con Ruth. Yo quería arreglar mis negocios y partir el año próximo para instalarme con ella al Sud del Yukon... pero es demasiado tarde. No la envíes con los suyos, Kid, esto sería demasiado duro para una mujer volver allá. ¡Piensa, pues, desde hace seis años ella ha vivido de cerdo, de porotos, de harina, de frutas secas y le sería preciso volver a su pescado salado! Ten cuidado de ella, Kid. ¿Por qué?, pero no... tú tienes miedo de las mujeres y tú no me has dicho jamás por qué es que tú has venido a este país... Sé bueno para ella y envíala a los Estados Unidos cuando puedas, pero arregla las cosas de manera que ella pueda volver entre los suyos si es que siente el mal del país... ¿Y, el niño?... llegará pronto, Kid. ¡Espero que será un niño, piensa, pues, Kid, la carne de mi carne!... Es preciso que él no permanezca en este país. Si es una niña. Y bien, esto será imposible. Vende mis pieles, hay en eso por lo menos cinco mil dollars y tengo otro tanto en dinero en la Compañía. Arregla mis negocios de interés al mismo tiempo que los tuyos. Yo creo saldrá algo de ese terreno que he elegido... ¡Cuida de que mi hijo reciba una buena educación... y Kid, sobre todo, no lo dejes venir aquí!... Este país no está hecho para los hombres de raza blanca. Yo he acabado, Kid; dos o tres días más... Es preciso que continúen la marcha, es tu deber. ¡Piensa, Kid, que se trata de mi mujer y de mi hijo! ¡Oh! ¡Dios mío!, ¡con tal que sea un niño! No debéis, ni el uno ni el otro permanecer aquí, cerca mío, que voy a morir. No, no, y como un moribundo te ruego prosigas tu ruta...

— Dadme tres días, dijo Kid como una súplica, tu estado se mejorará acaso... ¿quién sabe?, puede suceder algo...

— No.

— ¡Nada más que tres días!

— Es preciso seguir adelante.

— Dos días...

— ¡Se trata de mi mujer y de mi hijo, Kid, tú no deberías de hablar así!

— ¡Pero un día!

— No, no, yo te suplico...

— ¡Nada más que un solo día!, ¡tomaremos lo muy necesario para nuestra alimentación, de nuestras escasas provisiones, acaso yo pueda matar algún mosa!

— ¡No!... y bien, sí, un día pero ni un minuto más. ¡Y después, Kid, no me dejes sólo enfrente de la muerte, mátame de un tiro!, no tienes más que apretar el gatillo... ¿Me comprendes, es verdad? ¡Piensa en esto, piensa bien! ¡Ah!, ¡la carne de mi carne y decir que no viviré lo necesario para verlo!... Dile a Ruth que venga, quiero decirle adiós y recomendarle que no permanezca aquí hasta mi muerte... Es preciso que ella piense en el niño. Ella rehusará acaso irse contigo si yo no le hablo. ¡Adiós!, ¡querido amigo, adiós! Después, Kid, cava una fosa más arriba que la del perro, cerca de la ruta... derecho a donde un día descubrí cuarenta cientos de polvo de oro en mi pala... ¿sabes? ¡Kid!

Este se inclinó más para oir las últimas palabras del moribundo que se humillaba al fin:

— ¡Yo estoy triste!... tú sabes... ¡por Carmen!...

Dejando a la joven llorar en silencio cerca del que amaba, Kid se puso su parka (2), se calzó sus patines, puso su carabina bajo el brazo y marchó hacia la selva. Las grandes y severas pruebas de esos países del Norte le eran familiares, había afrontado tantos ya!... pero nunca un problema tan arduo como éste se le había presentado. En suma, era una fórmula matemática muy sencilla y muy clara: ¡tres vidas posibles contra una condenada! Y, sin embargo, él titubeaba, desde hacía cinco años siempre juntos, en los ríos, en las rutas a seguir o a trazar en la nieve, en medio de los campamentos, en las minas habían afrontado la muerte de mil maneras, por el hambre, por la inundación, y se habían ligado por una estrecha amistad, estaban tan unidos que él muchas veces había creído notar en Ruth ciertos celos, desde el día en el cual ella se había encontrado entre los dos, ¡y ahora le era necesario romper esos lazos con sus propias manos!

Vanamente buscó por todo una mosa, de la cual ellos tenían gran necesidad; toda clase de caza parecía haber desertado del país, y al caer la tarde, Kid, extenuado de fatiga, se deslizó hacia el campamento, con el corazón oprimido y las manos vacías. Un barullo producido por el ladrido de los perros y los agudos gritos de Ruth le hicieron apresurar el paso.

Se precipitó hacia el campamento y vió a la joven con una hacha en la mano, en medio de la aulladora jauría. Los perros habían quebrantado la regla inhumana de sus dueños y acababan de lanzarse sobre las provisiones; se puso en seguida en campaña y, tomando su carabina por el cabo, empezó a distribuir golpes al azar entre el montón. La cruel lucha del fuerte contra el débil, recomenzó con la aspereza feroz de las edades antiguas, aspereza en armonía con la naturaleza salvaje y primitiva en la cual ella tenía lugar.

La carabina y el hacha se levantaban y caían con una monotonía regular, unas veces con éxito y otras cayendo en el vacío, cuerpos ágiles saltando con los ojos feroces y los hocicos espumosos, el hombre y la bestia luchaban por ganar, fueron hasta el último extremo; al fin los perros, apaleados, se arrastraron hasta cerca del fuego, lamiendo sus heridas y lanzando al aire sus gemidos de dolor. Toda la provisión de salmón seco había desaparecido, devorado por ellos; quedaba apenas a los viajeros cinco libras de harina por todo alimento, durante las doscientas millas de soledades salvajes que les faltaba recorrer.

Ruth volvió al lado de su marido, mientras Malemute Kid despedazaba el cuerpo aun caliente de uno de los perros que el hacha había hundido el cráneo. Puso cuidadosamente a un lado las diferentes partes, salvo el cuero y los restos, que arrojó a sus adversarios de hacía un rato.

La mañana trajo nuevas desazones. Los animales, hambrientos, se echaron los unos contra los otros y Carmen, que luchaba con un débil resto de vida, fué ultimada por sus camaradas. En vano el látigo caía sobre ellos; se doblaban bajo los golpes y aullaban de dolor, pero continuaban su obra y mientras quedó algo del pobre animal rehusaban dispersarse. Pronto todo desapareció, hasta la piel, huesos...

Malemute Kid se puso a trabajar oyendo a Mason que, en medio de su delirio, había vuelto a Tennessee, pronunciaba palabras confusas y daba consejos extraordinarios a sus hermanos de antes.

Aprovechando la proximidad de los pinos, Kid pudo entregarse activamente a su tarea, y Ruth le vió hacer un escondite semejante a los de los cazadores que quieren guardar el producto de su caza al abrigo de los osos y de los lobos. Dobló, hasta tocar el suelo, la copa de dos pequeños pinos, que aseguró al suelo con unas pinzas hechas de piel de mosa. Después consiguió sujetar los perros y los ató a dos de los trineos, sobre los cuales colocó todo el equipaje, a excepción de las pieles que envolvían a Masón. Ató éstas sólidamente alrededor de su pobre amigo y anudó las dos extremidades de la cuerda a los dos pinos doblados. Un solo golpe de su cuchillo de caza sería suficiente para dar a los pinos su posición natural y llevar consigo el cuerpo hasta arriba.

Ruth no opuso ninguna resistencia a la voluntad de su marido, que le había expresado sus últimas voluntades. ¡Pobre mujer! Ella había aprendido desde hacía mucho tiempo a obedecer. ¿No se había ella inclinado desde temprano ante los dueños de la creación? Ella había visto a todas las mujeres proceder así y le parecía imposible que una mujer pudiera resistirse. Kid la dejó exhalar su dolor cuando abrazó a su marido — lo que no era costumbre entre las mujeres de su país. —

(1) Afluente del Yukon.
(2) Especie de gruesa capa de pieles.

Después la condujo cerca del trineo que estaba más adelante y la ayudó a ponerse sus patines. Instintivamente, ciegamente, ella tomó el látigo con una mano y con la otra el largo bastón que le servía para dirigir el trineo y pudo hacer marchar los perros en dirección al camino que debían seguir. Malemute Kid volvió entonces cerca de su amigo, que se encontraba ya en estado comatoso. Cuando Ruth hubo desaparecido de su vista, se arrodilló delante del fuego y permaneció largo tiempo, esperando la muerte de su camarada. No es agradable encontrarse solo, presa de tristes pensamientos, en medio del Gran Silencio Blanco. Hay una especie de piedad en el silencio de la noche, que parece proteger y murmurar de mil maneras su simpatía intangible hacia la humanidad, pero el Silencio Blanco, luminoso y frío, bajo un cielo de acero, ese silencio es sin piedad.

Pasó una hora, después otra y el desgraciado no moría. A mediodía el sol, sin dejar aparecer su globo sobre el horizonte, lanza a través del cielo como una raya luminosa que desaparece bien pronto. Malemute Kid se levantó, se aproximó a su camarada y lanzó una mirada a su alrededor. El Gran Silencio Blanco parecía burlarse de él y un profundo terror se apoderó de todo su ser. De pronto sonó una detonación: Mason fué transportado a su sepulcro aéreo y Malemute Kid lanzó sus perros en una especie de carrera salvaje, huyendo a través de la nevada llanura.

